



meridiam

REVISTA DEL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER



CONSEJO EDITORIAL:

PRESIDENTA

Teresa Jiménez Vilchez

Cristina Amate Bueno
Magdalena Márquez Martín
Adela Abarrategui Pastor
Teresa Gil Figueroa
Carmen Seisdedos Alonso
Teresa Tomé Fernández

DIRECCIÓN:

Rocío del Río Lameyer

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Oficina de Arte y Comunicación

TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN:

Azul&Negro

EDITA:

Instituto Andaluz de la Mujer
Alfonso XII, 52
41002 Sevilla
Tel.: 955 03 49 53
Fax: 955 03 49 56

DEPÓSITO LEGAL:

SE - 2076 95

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

Artes Gráficas Gandolfo

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Servicio de Publicación y B.O.J.A.
Consejería de la Presidencia

meridiam permite la reproducción parcial o total de sus artículos siempre que se cite su procedencia.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y meridiam puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan

PAPEL ECOLÓGICO

instituto
andaluz de la
Mujer

SUMARIO

ENTREVISTAS



ROSA REGÁS

El compromiso como canción vital

María Soledad Galán

MARÍA TELO

“Mi pretensión era desmontar la familia patriarcal”

Rosa Sivianes



PILAR RAHOLA

“La adopción te sacude hasta el alma”

Silvia Roldán

SIN FRONTERAS

La trepidante vida de GLORIA CUARTAS

Susana Olivar



ELLOS

ALFREDO BRYCE-ECHENIQUE

Ana Torregrosa Carmona



MIRADA SOCIAL



Mujeres en los centros penitenciarios
LA RAÍZ DE LA CULPA
Mª del Mar Ramírez Alvarado

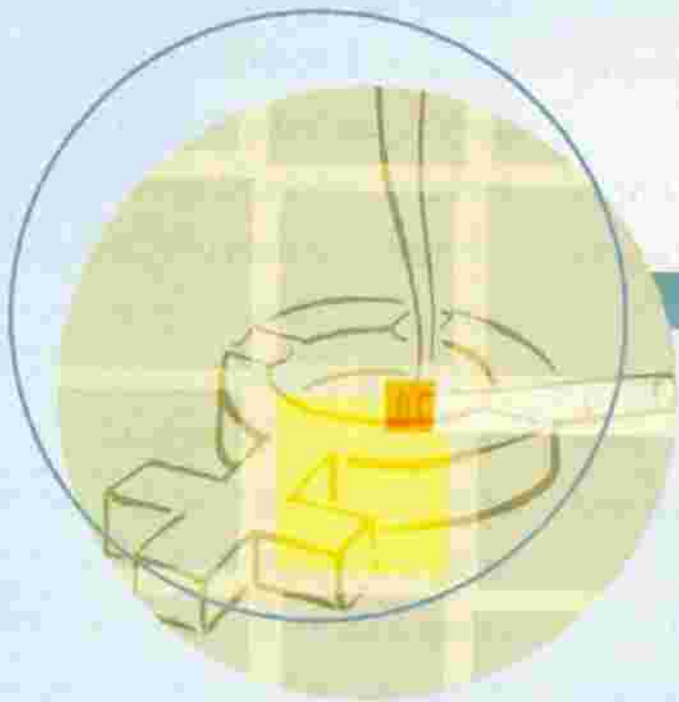
CENTRAL

8º ENCUENTRO DE FORMACIÓN FEMINISTA
Mujeres que dieron forma a la memoria
Silvia Roldán



SALUD

Cada vez más enganchadas al TABACO
Virginia Olmedo



ARTE

MARINA HEREDIA, Cantaora
“El 90% del cante flamenco joven en España lo están haciendo mujeres”
Silvia Muñoz



PORTADA:
“SOFÍA YA NO VIVE AQUÍ”
 2001
Autora
 Paula Vicenti

Ha participado en diferentes concursos y premios, entre los que cabe destacar: en 1992 el premio “Mazagón en Fiestas”, Huelva; en 1997 y 1998 seleccionada en el IV y V Certamen Nacional de Pintura “Adolfo Lozano Sidro” de Córdoba; y en el 2000 “I Bienal de Realismo y figuración contemporánea” de Murcia.

Ha expuesto sus obras en “La Galería” de Sevilla (1991); Galería “El Patio” de Sevilla (1995); “Las caras del cine español”, Palacio de Exposiciones de Estepona (1997); Sylvia White Gallery de Nueva York (2000); Uncommon Choices de Nueva York (2000); Galería Fabien Fryns de Marbella (2001).

Cortesía de la Galería Fabien Fryns
www.fabienfryns.com

además

- 11 Digna Ochoa
Pilar del Río
- 45 Acciones Solidarias
- 50 Contra las mutilaciones sexuales de las mujeres
Elena Valenciano
- 62 Proyecto Oliva
Mª del Mar Ramírez Alvarado
- 65 Noticias
- 68 Libros
- 71 Cine: *Sólo mía*
Meritxell Esquirol y Mireia Gascón

Vergüenza

Paco estaba satisfecho. Llegó a casa frotándose las manos. "¡175.000! ¡175.000!"—le gritó a su mujer, escalinata de mármol, bata de seda, que no sabía de qué estaba hablando, casi nunca lo sabía... ¡Por la casa de la playa! ¡la de los abuelos! ¡Dios mío! Dijo ella, aquella casona que se está cayendo... pero, ¿quién puede haber alquilado eso? Pues quién va a ser mujer, ¡los ecuatorianos...!

María—cojines de plumas, cenicero de plata— sintió un vahído, encendió un cigarrillo y pensó en abanicarse pero para qué, si tenía el aire acondicionado a tope. Ella hacía tiempo que no quería ir por la casa aquella, no fuera que se le cayese algo encima y ahora iba a vivir gente allí...

Recordó con nostalgia sus veraneos de niña con sus padres ya desaparecidos. Una de las casas más grandes y lujosas de la época...! ¡hasta tenía cuarto de baño! Después, dejaron de ir por allí y Paco tuvo que hacerse cargo de aquella reliquia que era en realidad de su mujer única heredera.

Hubo varios realquilados, varias capas de pintura, más capas de papel pintado, más de pintura... después, allí donde la humedad a floraba se tapó como se pudo con un inmundo plástico que llegaba mas o menos a media altura de la pared y el resto hasta el techo se volvió a empapelar con un vomitivo papel de flores rojas.

Paco les había enseñado la casa como quien enseña un palacio. Tenéis seis dormitorios ¡SEIS! —como si fueran los toros—. Éste es el salón, fijaos qué grande. En el salón había colocado un viejo televisor (el primero que ellos tuvieron en color) y que daba pena tirarlo porque aún se veía bastante bien,

sólo que a veces fallaba el volumen, pero eso qué importaba si total ellos venían aquí a trabajar y no para ver la tele... y por ello también había dispuesto una decena de sillas de plástico.

Aquí el comedor, —preciosa chimenea de mármol— sí, pero ahora en verano para que iban a necesitar ellos chimenea de mármol —pensó Marcelo— una casi bonita mesa presidía la habitación a la que habían despojado de todas las sillas no fuera que las rompiesen...

Los techos altísimos, eso sí, bien conservado su valioso artesonado, porque si no le había dicho el constructor la casa se vendría abajo.

La cocina ¡qué hermosura! Mami, ¡yo quiero irme! —dijo Dieguito el más pequeño—.

El cuarto de baño al otro extremo de la casa como un pegote adicional (bueno, no estaba tan mal). Plato de ducha oxidado, grifos mugrientos. Aquí íbamos a poner otro aseo, ya veis, ahí están los ladrillos —era verdad que allí estaban los ladrillos— Es que no se encuentra mano de obra, eh? —se lamentó Paco.

"El frigorífico funciona". Paco tenía la habilidad de decir una cosa y pensar otra. El frigo ni congelaba bien ni enfriaba lo suficiente pero total para ellos... además estaba oxidado por fuera... pero para que se lo hiciesen polvo...

"La lavadora funciona". Sabía él que el aparato tenía 2 meses de vida— le había dicho el técnico, mejor comprar otra, pero ¡ni hablar! Les había aclarado que cualquier reparación que se necesitase corría de su parte "vosotros lo estropeáis, vosotros lo arregláis".

Bueno, y ahora vamos arriba, hermosa balastrada. Las de arriba son más pequeñas pero tam-

bién están bien. Allí recordó Paco dormían los sirvientes que entonces había en la casa... ¡qué tiempos!: los tres dormitorios daban pavor. Camas horrendas, colchones de goma-espuma, los trastos que nadie quiere. Las ventanas daban a la escalera y hacía un calor insoportable. Marcelo pensó con nostalgia en la suya con su amplio ventanal mirando al volcán.

"Los españoles son nuestros hermanos. España es la madre patria; la confraternidad es el rasgo distintivo de los españoles".

Finalmente les mostró la terraza donde habían apilado sillas, colchones y otros enseres viejos ¡con vistas al mar!

Ellos no parecían muy entusiasmados. Bueno, ¿qué? ¿os la quedáis?

Hubo un momento de silencio. Se miraron. Dudaron. Suspiraron. Los niños querían irse a sus casas...

No lo penséis mucho... Tenéis una ganga... Además... ¿quién creéis que os va a alquilar a vosotros?

Nota: Los nombres de los personajes son ficticios. La historia, pro desgracia, es real.

María Emilia Rodríguez.

Ellas hablan

Las féminas de hoy en día surgen de un proyecto renovador, donde hombres y mujeres tienen cabida, donde aunar fuerzas es superación día a día, para un futuro más reconfortable; hay que buscar fuerzas y esa estabilidad tanto emocional como profesional, se encuentran, si hombres y mujeres se unieran para un propósito renovador.

Hay señoras mías, ya estamos en el siglo XXI, hoy es futuro.

Donde quieras que vayas mujer lucha, para que esa lucha sea querida por ti, y de esta manera

tú sabrás qué hacer con esa inquietud que proporciona ser activa en tu afronte diario.

Alicia González Miranda.

Juntos en el mismo camino

El pasado día 25 de octubre, COLEGA-CÁDIZ, Colectivo de Lesbianas y gays de Cádiz, fuimos invitados a un Encuentro con mujeres de Jaén en la sede del Centro de Adultas de Trille. Nos maravilló el trabajo realizado por este grupo de mujeres a favor de una mayor integración, desde la objetividad, de la mujer gaditana, tan menospreciada y discriminada durante tantos periodos históricos. Por fortuna, esto cada vez va siendo menor y es motivo de felicitación profunda.

Desde nuestro colectivo, nos sentimos deudores de tantas mujeres como han llegado a dejar su sangre y siguen dejándola, por la consecución de la igualdad plena de derechos y que han abierto el camino para tener la sociedad que queremos y por la que trabajamos juntos con ellas. Una sociedad abierta e igualitaria donde se nos reconozca como personas y no por lo que tenemos entre las piernas. Es verdad, que aún queda mucho por hacer y por "mover", pero los frutos logrados nos alientan a seguir por el camino emprendido, le duela a quién le duela.

Nuestro agradecimiento al Instituto Andaluz de la Mujer de Cádiz en la persona de Dolores Virués y a todas las mujeres del Centro de Adultas de Trille por la tarde tan hermosa que nos hicieron pasar, "entre cuentos". Todos nos sentimos juntos en el mismo camino. Gracias

José Guerrero.

Secretario Provincial de COLEGA de Cádiz.

Feminizando el rostro de la esperanza



Vamos afianzando los pies en la primavera de un nuevo siglo y son ya muchos quienes piensan que el siglo XXI, igual que la belleza surrealista, que debía ser convulsa a riesgo de no ser, será femenino o no será. Un vaticinio que, más allá de hacer homenaje a los grandes avances que hemos hecho las mujeres durante la centuria pasada, supone, también, el reconocimiento explícito de una historia que, cada día más, se feminiza.

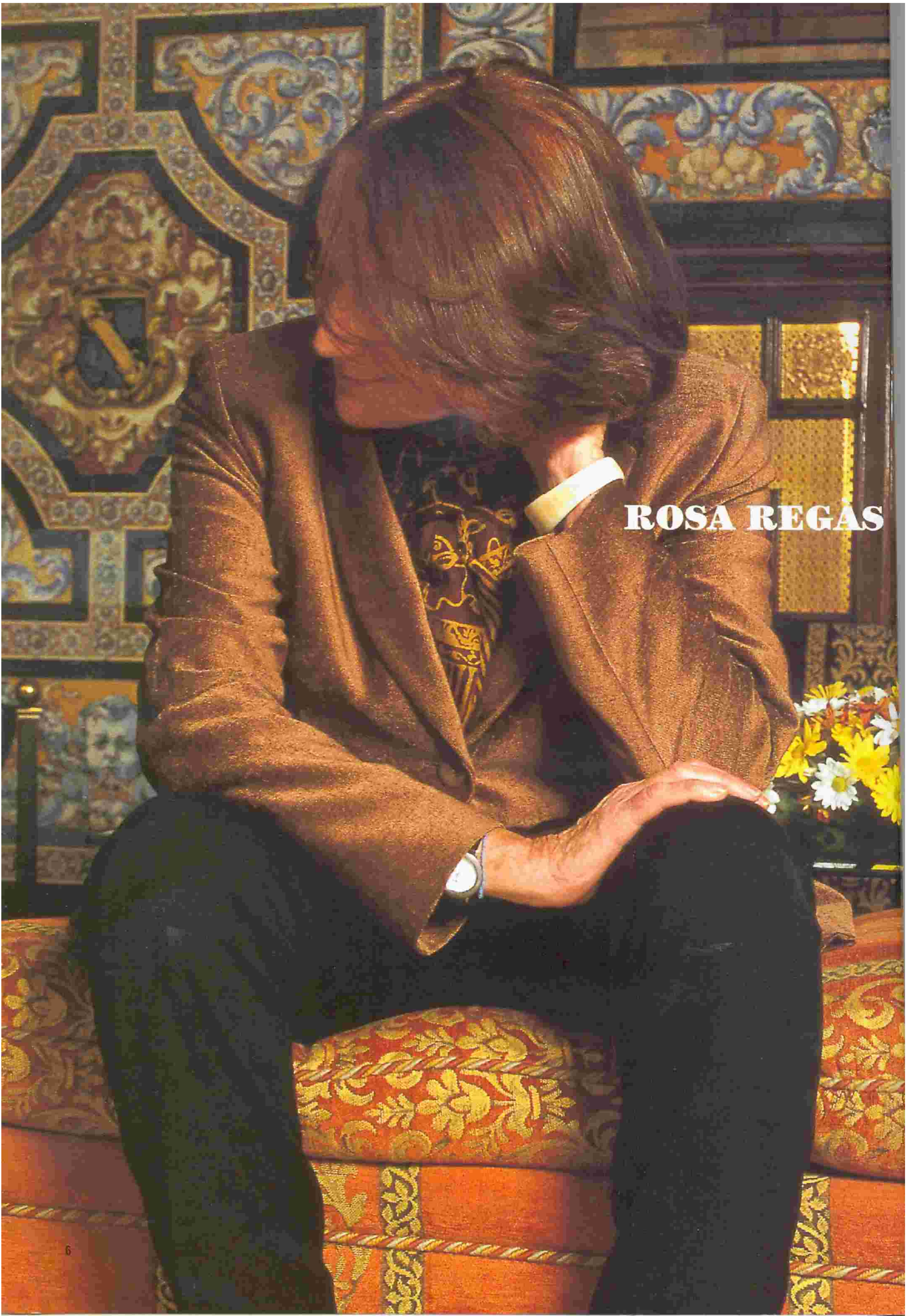
Feminizar el rostro de la historia no ha sido, sin embargo, una tarea fácil. Ha sido, por el contrario, y seguirá siéndolo en el futuro, una labor lenta y en no pocas ocasiones heroica. Rememorar los esfuerzos de algunas de las protagonistas más destacadas del siglo XX ha sido el objetivo que nos marcamos para la VIII Edición de los Encuentros de Formación Feminista de Baeza, un foro que, como veréis en las páginas centrales, nos ha ayudado a tomar conciencia de la lucha apasionada de mujeres que, como Clara Campoamor, Emilia Pardo Bazán o María Zambrano, han escrito páginas imprescindibles de la historia de la igualdad y dado forma y sentido a nuestra memoria.

Mirar hacia atrás es un ejercicio inexcusable de responsabilidad y de sabiduría. Pero el mundo sigue y hay que aplicarse a lo que viene. Muchas han sido a lo largo de las últimas semanas las invitaciones a la reflexión que hemos recibido. Nos las han cursado, con la pluma mojada en sangre de muchos inocentes, desde las torres gemelas del World Trade Center. Las hemos recibido desde Afganistán, donde miles de mujeres olvidadas están empezando a ver la luz a consecuencia de una guerra que, como toda guerra, es especialmente injusta con ellas. Las recibimos todos los días: en el asesinato de la abogada mejicana Digna Ochoa, acribillada en su despacho por defender los Derechos Humanos, en el clamor, tantas veces silencioso, de las víctimas de los malos tratos, en la experiencia de las mujeres recluidas en las penitenciarías, en los miles de niñas que cada año son sometidas a mutilación genital y que han dejado oír su voz en un informe recientemente aprobado por el Parlamento Europeo.

Por fortuna, son numerosos los testimonios de las mujeres que nos ayudan a pensar, a construir, a denunciar; y también, por qué no, a disfrutar de una buena novela o de un buen cante. En este número hemos reunido a algunas: Rosa Regás, Pilar del Río, Elena Valenciano, María Telo, Gloria Cuartas, Pilar Rahola, Marina Heredia... Ellas son quienes han hecho posible esta nueva cita de *Meridiam* con la causa de las mujeres. Quienes nos ayudan con su compromiso y su lucidez a seguir estando ahí. Arañando con nuestro esfuerzo y nuestra ilusión cotas cada vez más altas de igualdad.

Feminizando el rostro de la esperanza.

Teresa Jiménez Vílchez
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer



ROSA REGAS

Las cuatro y cuarto. La autora aparece en la cafetería de un hotel planetario, embutida en un elegante traje chaqueta color visón. Acomoda, inquieta, su cuerpo flexible en uno de los divanes, luego de saludarnos cordialmente. Sus ojos lo dicen todo: está cansada. “Siempre las mismas preguntas”, le sugiero, cómplice. Sonríe abiertamente, a la par que se retira un mechón de cabello del rostro. “¿Literatura femenina?” (Imita casi en un susurro) “Cualquier mirada nueva en la literatura –se contesta a sí misma– está en favor de la propia literatura y, por tanto, de los lectores. La mirada con la que se inventa la literatura es masculina o femenina. La literatura, por contra, es asexual”.

Entrevista:

MARÍA SOLEDAD GALÁN

Fotos:

REMEDIOS MALVÁREZ

El compromiso como canción vital

Mirándola tan de cerca, parece mentira que esta mujer, de apariencia frágil, pueda luchar cada día en una batalla cuerpo a cuerpo contra la intolerancia. “Nunca, en la vida, hay que aceptar nada sin pasar por el ceceo de nuestro entendimiento”, manifiesta de modo firme.

Tras haber cambiado de vida en multitud de ocasiones, trabajado en Seix Barral, fundado y dirigido dos editoriales (La Gaya Ciencia y Ediciones Bausán) y otras tantas revistas (Arquitectura Bis y Cuadernos de La Gaya Ciencia); tras haber sido traductora “free lance” en la ONU y Directora del Ateneo de la Casa de América en Madrid, Regàs se refugia tardíamente en la escritura. Se aferra a la obsesión casi neurótica de la página en blanco; a la insondable necesidad de cumplir una misión impuesta, quizás, por el silencio del abismo. Nadie como Regàs para cantarle a lo intensamente letal de ese silencio y a los grandes amores eternos de diez minutos. Ahora, con 68 años recién cumplidos y un bagaje literario no apto para cardíacos –*Memoria de Almató*, 1991; *Azul* (Premio Nadal), 1994 y *Luna lunera* (Premio Ciudad de Barcelona), 1999; sin contar sus demás incursiones en otros géneros–, la escritora, experta en el difícil arte de la modulación estilística, presenta su última obra (Premio Planeta): un canto subyugador en honor al riesgo y al deseo: Regàs elevada a la enésima potencia.

Pregunta. –¿*La canción de Dorotea* es, más que una novela de intriga, anegada de pinceladas góticas e intimismo, una novela de personajes y búsquedas?

Respuesta. –Es un poco de todo, sí. Es cierto que es una novela en la que lo fundamental son los personajes y, sobre todo, la evolución de estos personajes. Concretamente, la

evolución de uno y el cambio extraordinario de otro; cambio en el sentido de cómo una mujer se ve a sí misma. Yo creo que las mujeres, en general, hemos sido educadas tradicionalmente y desde siempre para tener una actitud cauta, pasiva y conformista ante la vida. Aurelia es una persona que está satisfecha con su vida cómoda y tranquila, hasta que, de pronto, la guarda que ella tiene va entrando en una carrera imparable de mentiras. Cuando la primera se da cuenta de todo esto y, en especial, de la pasión que esta mujer pone en su propia vida, ella comienza a pensar en la suya y se da cuenta de que jamás ha tomado ningún riesgo; de que jamás ha hecho nada.

P. –De que nunca ha experimentado el deseo, por ejemplo.

R. –Exacto, porque, tal y como yo lo veo, esta novela es la absoluta reivindicación del deseo. Un deseo sin amor, sin conveniencias; sin nada. Tomando un riesgo, aun sabiendo que este deseo puede conducirnos, tal vez, a la perdición.

P. –Quizás a ese lado oscuro que, a la par, nos aterra y nos arrastra.

R. –Sí, sobre todo, porque es ese lado oscuro de la otra persona lo que, realmente, nos llama la atención de ella. Gracias a él tomamos el riesgo de dejarnos vencer por ese deseo.

P. –¿Qué supone esta novela en el conjunto de su obra? Porque los personajes, al igual que los de sus otros libros, parece que se desplazasen al interior de sí mismos en un viaje sin retorno. Sin embargo, ese final abierto e inquietante semeja una voz que quisiera alertarnos sobre algo.

R. –Considero que una obra de creación y, por consiguiente, de arte, además de gustar tiene que inquietar; hacer pensar. Este libro es una defensa, a ultranza, del riesgo, por-



“La mirada con la que se inventa la literatura es masculina o femenina. La literatura, por contra, es asexual”

que en el momento en que éste se toma no se sabe cómo va a resultar.

Se nos ha enseñado siempre que el riesgo y el deseo son cosas malignas; de hombres. Incluso el Papa creo que dijo que el deseo no hay que sentirlo, sólo hay que sentir las ganas de tener hijos.

P. –Erica Jong llegó a afirmar, tras la publicación de *Miedo a volar*, que el principal problema de una narradora en primera persona era que los lectores creían que la autora había hecho todo lo que allí estaba escrito o, al menos, que pensaba del mismo modo que la protagonista. ¿Qué opina usted al respecto?

R. –Que piensen lo que quieran. Me da igual. Yo vi la historia y la conté así porque a mí me gusta la primera persona, pues me permite tener una mirada bastante fija sobre lo demás. Si soy un narrador, como en el caso de *Azul*, me cuesta más, ya que tiendo a convertirme en narrador omnisciente. Además, esta novela había de ser, por fuerza, en primera persona, porque narrar el propio cambio de actitud en la primera persona a través del cambio que se produce en otra me resultaba irresistiblemente atractivo.

P. –¿Qué personaje rezuma un cierto aire regasiano: Aurelia, que reconoce, al menos ante sí misma, que siempre le faltó coraje o Adelita, cuyas miserias y errores quedan sempiternamente ocultos tras un evanescente halo de fantasía?

R. –Los escritores siempre ponemos algo de nosotros mismos en todos los personajes. Por ejemplo, de Aurelia tengo la posición social. Además, vivo en Madrid y tengo una casa en Gerona, que es lo mismo que le pasa a ella. No obstante, su carácter no es el mío: yo tomé riesgos hace mucho tiempo. Y de Adelita, a lo sumo, el haberme inventado, alguna vez, historias para redondear mi propia imagen, pero no de una manera tan continuada y obsesiva como ella.

P. –Entonces, cabe suponer que usted no se definiría o bien como una criatura de la imaginación o bien como una de la costumbre, sino como una mixtura muy sutil de ambas.

R. –Es cierto, porque yo quisiera ser una criatura de la

imaginación, pero me imagino que debo de tener raíces en la criatura de la costumbre, también. En cuanto una se descuida se encuentra metida en la costumbre, ya que ésta es muy viciosa e implica siempre comodidad. Por ello, una, a veces, ha de hacer un esfuerzo titánico para escabullirse de sus garras.

P. –En uno de sus múltiples monólogos interiores, Aurelia (la protagonista) afirma: “La edad no perdona, la edad nos arrebató lo mejor de nosotros mismos”. ¿Qué le ha arrebatado a Rosa Regàs? Y ¿qué le ha aportado?

R. –Aurelia, en ese sentido, es muy tradicional. La han educado en la convicción de que cuando se es joven se tiene todo y cuando se es mayor no. Por este motivo se da cuenta de que no está a tiempo de nada porque se va haciendo mayor. Sin embargo, yo no lo creo. Es más, no tengo motivos para creerlo. La edad te podrá arrebatar la belleza y otras muchísimas cosas, pero hay algo de la vida y de la experiencia que no te puede arrebatar la edad. Te lo arrebató, tal vez, el deterioro de la edad; aunque sigo pensando que la juventud no es mejor que la madurez. En mi caso, la vida me ha aportado muchas cosas. Yo he sido una persona muy afortunada: era muy guapa, animada y divertida (risas). Sigo siendo animada y divertida, aunque no guapa, pero tampoco me importa ya tanto en este momento la belleza. Estoy bastante conforme con mi edad, porque tengo más libertad de la que tenía y más independencia de criterio, seguro.

P. –En un programa de la televisión andaluza, afirmó, bastante indignada, que estamos en un mundo de hombres. ¿Hasta cuando la masculinidad por bandera, Rosa?

R. –Yo no le veo una pronta solución a esto, porque hoy en día, por ejemplo, por el mismo trabajo siguen cobrando menos las mujeres. Después, también está el famoso *techo de cristal*, que impide a las mujeres llegar, pues aun siendo una mujer mejor que un hombre, al hombre le darán entrada y a la mujer no. Esto es así porque todo está dominado por los hombres y entre ellos se ayudan. En el mundo literario sucede muy a menudo.



P. —Al hilo de esto, me viene a la mente la reciente afirmación de Fanny Rubio acerca de la inexistencia en el ámbito de las letras actuales del mecenazgo clásico, desbancado por una suerte de *mercenariazgo*, al que se ha unido, en cierto sentido, también la crítica.

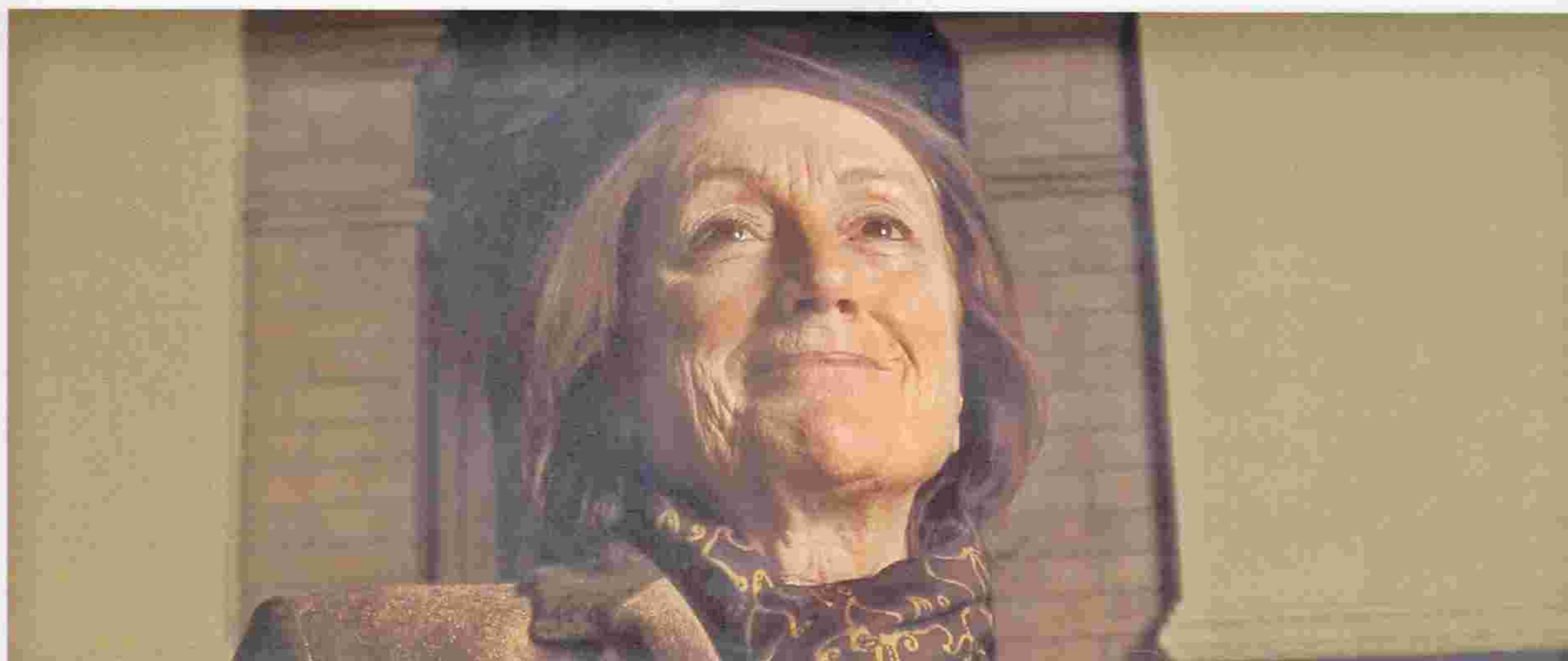
R. —Sí, es verdad. Estoy totalmente de acuerdo. No obstante, a mí me hace ilusión leer una buena crítica —buena en el sentido de que analiza bien y de que el crítico se pone en la piel del autor al entender a dónde ha querido ir éste—, y hacerle caso. Sin embargo, si es una crítica de otro tipo no le hago ningún caso.

P. —“La parida de la paridad”. De esta guisa titulaba Juan Manuel de Prada uno de sus últimos artículos. ¿De verdad sigue pensando que la escritura es un arma válida en la lucha constante por la igualdad?

R. —Nunca leo a Juan Manuel de Prada. Mas hoy he visto una carta de respuesta, y a través de ella he llegado a imaginarme la abierta intención peyorativa del artículo que usted menciona. De lo que cabe colegir, por tanto, que los

machistas son los más inferiores de todos. Un hombre cuanto más machista es, más inferior es. Es decir, a medida que se va haciendo más machista, se va acercando realmente a la bestia. Pero esto no lo ven ellos. No ven que son tanto más inferiores que las mujeres, hoy en día, y, así las cosas, es natural que se defiendan; que utilicen la escritura para defenderse. Nosotras, por nuestra parte, hemos de utilizar la escritura para hacer desaparecer esa especie de sonrisita benevolente, de los rostros de los hombres, cuando las mujeres exigimos los mismos derechos.

Fíjese en un hecho tremendamente representativo: en general, los hombres leen a hombres. Y se diría que les avergüenza reconocer que una mujer escribe igual de bien que un hombre. Es más, normalmente te piden que les dediques el libro a su mujer, hija, etc...Y los hombres literatos no son una excepción. Tampoco tienen la valentía de considerar a una mujer a su mismo nivel. Estoy convencida de que para ser mujer y estar en boca de todos los hombres, tienes que ser famosa y, además, estar muerta.



P. –Este año se cumple el 70 aniversario de una fecha extraordinariamente significativa para el feminismo español: la consecución del derecho al voto de la mujer, gracias a la obstinación de Clara Campoamor. ¿Cree que tanto su ímpetu como su voz siguen llegando a las nuevas generaciones?

R. –La mayor parte de culpa no la tienen las nuevas generaciones, sino los planes de estudio. La cultura y la educación se han hecho de una manera tan superficial que impide que biografías como la de Campoamor calen hondo. Tiene que existir una alternativa, pero yo no tengo por qué proponerla, ya que no es éste mi trabajo. Puedo, en todo caso, reafirmarme en mis convicciones y criticar las carencias de un proyecto, pues para eso estamos en una democracia. Pero nada más.

P. –Está siendo muy crítica con la respuesta estadounidense al atentado del 11 de septiembre. La califica de guerra insensata, además de un acto de cobardía y de exclusión. ¿No se siente como una voz a contracorriente que intentara matar dinosaurios con tirachinas?

R. –Estoy en contra, sí. Me parece una guerra absurda. Además, me parece injusto que los EEUU, que fueron los que pusieron allí a los talibanes, ahora pongan como pretexto que quieren un país con democracia y que anhelan defender a las mujeres, cuando éstas les han importado siempre un pito. Es más, para destruir lo que ellos mismos crearon, están destruyendo un país destruido. Es obvio que se trata, pues, de una guerra injusta, cruel y estúpida. Bush, tratando de defender únicamente sus negocios de petróleo y Blair, pasando por alto que todos los capitales terroristas del mundo se blanquean en la *city* de Londres, con los quinientos bancos que el mismo señor Blair mantiene abiertos, mientras grita a los cuatro vientos que no cesará en su empeño hasta acabar con el terrorismo.

P. –Así las cosas, ¿a donde cree Rosa Regàs que vamos?

R. –A un mundo cada vez más idiota y embustero ■

Breves

–Una manía.

–Poner velas en toda la casa cuando escribo.

–Un libro que le haya sorprendido gratamente en estos últimos meses.

–*Isla África* de Ramón Lobo (un libro de viajes muy bello) y *Catalina y Catalina* de Sergio Ramírez.

–¿Qué es más difícil: dirigir una editorial o escribir?

–Dirigir una editorial, porque son muchos registros y es mucho menos gratificante. Dirigir una editorial está a medio camino entre tener una política editorial (que es muy divertido) y dirigir una empresa que, a mi modo de ver, es un aburrimento.

–¿En cuál de estos géneros se halla como pez en el agua: el de la novela, el periodístico, el de la literatura de viajes o el del relato?

–Me encuentro, en general, a gusto en todos menos en la crítica literaria. Yo no soy crítica literaria. No sé dogmatizar; sólo sé dar mi opinión.

–¿Ginebra, Nueva York, Nairobi, Washington o París?

–En cada una de ellas viviría tres meses. Sin embargo, no elegiría ninguna para hacer algo definitivamente. Encuentro que tenemos tendencia a pensar que para que una cosa sea verdadera tiene que ser eterna. Y no hablo sólo del amor. Yo sería incapaz de vivir toda la vida en una ciudad y decir aquí me moriré. No me gustan las cosas definitivas.

–De ahí su gusto por cambiar, cada cierto tiempo, de vida.

–No es tanto un deseo como que las cosas se me ponen a punto para cambiar: me ofrecen un nuevo trabajo, etc...

–Un deseo para el 2002.

–Que se acabe esta guerra □

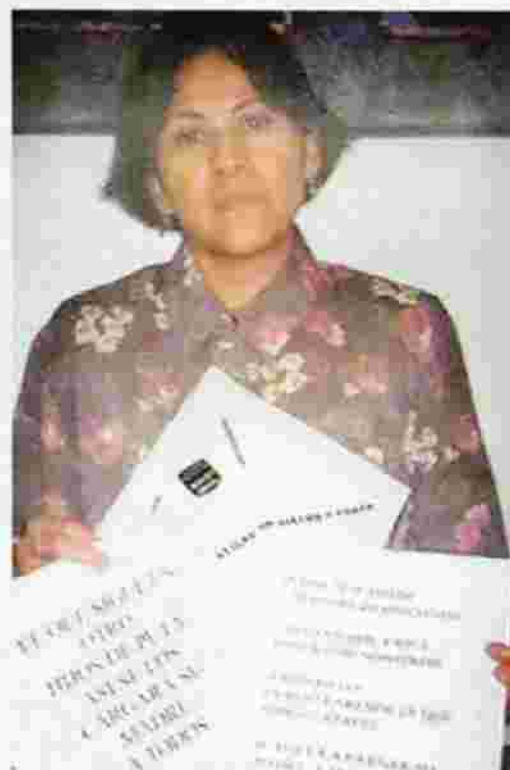
Digna Ochoa

PILAR DEL RÍO
Periodista y escritora

Digna Ochoa tenía 38 años y era abogada. La asesinaron en su despacho, como a los abogados laboristas de Atocha, porque como ellos defendía causas equivocadas y eso se paga siempre, con la marginación, con el desprecio, con la vida. El caso que la ocupaba, su último caso era la defensa de dos dirigentes políticos encarcelados por encabezar protestas campesinas y ecologistas contra la deforestación que el poder legisla o permite.

Digna Ochoa nació y murió en México, y en México fue secuestrada dos veces y muchas más recibió amenazas de muerte. El Centro Pro Derechos Humanos Miguel Agustín Juárez al que pertenecía no podía protegerla, la policía, tampoco, como se ha visto, como se vio cuando tuvo que instalarse en EEUU, porque la presión contra ella en su país se hizo insostenible. Ahora, pensando que el presidente Fox iba a cumplir su promesa de luchar contra la corrupción policial y contra la impunidad de los terratenientes y caciques locales, había vuelto, con sus 38 años radiantes de energía y decisión, dispuesta a ser feliz en su vida personal y eficaz como profesional y militante. Todos esos proyectos acabaron el 20 de octubre. La acribillaron en su despacho, en plena zona residencial, y bajo la luz del día los asesinos se detuvieron a anunciar nuevos crímenes si siguen molestando al patrón que los ama y les paga. Como en las películas.

La defensa de los derechos humanos parece retórica vana sin mayor trascendencia, pero podemos dar muchas veces



la vuelta al mundo sin encontrar un lugar donde se respeten. Es verdad que no en todos los países se encuentran habitualmente matones esperando tras la puerta para coser a balazos a quien, por ejemplo, escriba sobre empresarios que se aprovechan de los inmigrantes, pero eso no significa que se haya conseguido el paraíso en la tierra. Puede que la figura antiestética del matón esté pasada de moda en nuestro entorno, pero estamos rodeados de canallas que practican sutiles formas de asesinatos: las calles están pobladas de víctimas que ni siquiera saben que una Declaración Universal habla de ellos.

Cada tiempo nuevo trae nuevas amenazas y siempre se ciernen sobre los mismos.

Digna Ochoa quiso establecer la Declaración de Derechos Humanos en situaciones y en personas concretas. Fue demasiado osada. Sin embargo, algo hemos ganado: quizá los asesinos pensarán que podían matar impunemente aprovechando el barullo internacional en el que estamos sumidos. No lo han conseguido: la noticia del asesinato de Digna ha circulado por el mundo con la fuerza de las desgracias y desde el norte hasta el sur, en inglés, español o portugués, secretarios de Estado, obispos, escritores, personas anónimas o con cargos rimbombantes han cuestionado la credibilidad de Fox si no frena estos crímenes políticos esgrimiendo la revitalización de las leyes que garantizan la vida. Pues el Derecho que busca la justicia no puede servir para que, encuadrado en piel, los políticos juren con la mano levantada, tantas veces sucia ■

Nacida en México, tenía 38 años. era abogada y la asesinaron por defender causas equivocadas

Ha sido la primera mujer en España miembro del cuerpo técnico de la Administración Civil del Ministerio de Agricultura y la primera que ocupó una jefatura de sección, fundó y presidió la Comisión de Estudios Jurídicos y la Asociación Española de Mujeres Juristas.

MARÍA TELO

“Mi pretensión era desmontar legalmente la familia patriarcal”

Entrevista:
ROSA SIVIANES
Fotografías:
SASCHA KRAFT

El nombre de María Telo está vinculado a la historia más reciente de las mujeres en nuestro país. Gracias a su trabajo y al de otras mujeres como ella, en 1975 se reformó el Código Civil español, que hasta entonces obligaba a las mujeres casadas a obedecer al marido, negándoles toda capacidad jurídica de obrar y condenándolas a ser menores de edad desde el momento en que contraían matrimonio.

María Telo Núñez ha sido pionera en muchos ámbitos: fue la primera mujer en España miembro del cuerpo técnico de la Administración Civil del Ministerio de Agricultura, la primera que ocupó una jefatura de sección, ella fundó y presidió la Comisión de Estudios Jurídicos y la Asociación Española de Mujeres Juristas... Esta condición de precursora le ha permitido ir derribando puertas y abriendo caminos, lo que a su vez le ha exigido un gran esfuerzo y un espíritu de lucha que le ha acompañado desde aquel día que le prohibieron el ingreso a las oposiciones de notaría por ser una mujer.

A pesar de ésta y otras barreras que ha encontrado a lo largo de su carrera profesional, logró que cuatro mujeres, entre las cuales estaba ella, formaran parte de la Comisión General encargada de revisar el Código Civil, analizando detenidamente todo lo relativo al Derecho de Familia. Había artículos, como el 1263, que situaban a la mujer casada entre los menores, los locos o dementes y sordomudos que no sabían ni leer ni escribir; además, no tenía potestad sobre los hijos e hijas has-



ta que muriese el padre, e incluso hasta el año 1970, él podía darlos en adopción sin el consentimiento de la madre.

Finalmente, en 1978 consiguió anular la licencia marital vigente y equiparar los derechos entre ambos cónyuges, logrando así uno de sus mayores triunfos en una tarea que ya se había convertido en una de sus grandes luchas, en un verdadero reto personal.

María está instalada en la década de los ochenta, y continúa trabajando sin prisas, pero sin descanso, desde su tranquila casa en el madrileño barrio de Salamanca. Compaginándolo con algunos trabajos extras, como esta entrevista concedida a Meridiam, María Telo está escribiendo desde hace algunos años un libro sobre la historia de la reforma jurídica en nuestro país. Es mucho lo que tiene que contar, y lo hace con esa satisfacción que deja el trabajo bien hecho y el sentir que su labor ha sido reconocida.

Pregunta. –El ser una de las primeras en cuestiones de gran relevancia para la consecución de los derechos de las mujeres le habrá obligado a hacer frente a múltiples barreras a lo largo de su trayectoria profesional, especialmente en los años de la dictadura ¿qué recuerdos tiene de entonces?

Respuesta. –Los derechos de la mujer no existían para el franquismo, sobre todo en aquellos primeros tiempos. Sucesivamente, se nos fue prohibiendo participar en las oposiciones de más prestigio, por lo que el ser notaría se quedó en un sueño. Por oposición, conseguí entrar en el cuerpo técnico de la Administración Civil del Ministerio de Agricultura, pues las circunstancias del momento era lo único que me ofrecí-

“La consigna era no aprobar a ninguna mujer que se presentase a la oposición para así no abrir la puerta a las demás, pero yo fui la última en examinarme y tuve la suerte de salvar esa barrera; luego sufrí las consecuencias”



an. Creo que nos presentamos tres mujeres, pero yo fui la única que aprobó.

El hecho de ser la primera me hizo sentir un gran rechazo, un rechazo fenomenal. La consigna era no aprobar a ninguna mujer que se presentase a la oposición para así no abrir la puerta a las demás, pero yo fui la última en examinarme y tuve la suerte de salvar esa barrera; luego sufrí las consecuencias. No me daban trabajo, me querían obligar a escribir a máquina, pero yo me negué porque no era mecánografa, de modo que me ignoraban y me hacían aparecer como una inútil.

Llegué a ser la primera mujer jefa de sección en el Ministerio de Agricultura. Entonces, ocupar ese cargo era muy importante, pero yo tampoco disfruté de esas mieles, pues no me nombraron como tal hasta pasados seis años, con la llegada de un nuevo ministro que se interesó por mi situación y me concedió dicho nombramiento y el lazo de Dama del Mérito Agrícola. Pero a fuerza de ejercer tantos años el cargo ya no me hizo demasiada ilusión, aunque sí recuerdo aquella sensación de triunfo.

Rompí con esta situación en el año 1952, dándome de alta en el Colegio de Abogados de Madrid para ejercer la profesión. Desde entonces, todo fue distinto; los compañeros empezaron a considerarme y empecé a pisar fuerte, a hacerme valer.

En el ejercicio libre de la abogacía la situación era muy distinta. En este caso, son los clientes los que esperan de ti ayuda y la solución a sus problemas, y lo importante es trabajar bien y con honradez. Lo difícil era encontrar dichos clientes, pero la constancia fue determinante y los clientes empezaron a llegar.

Quizá para el ejercicio de la abogacía me favoreció el ser mujer, pues en aquellos tiempos, pronto hará 50 años, al ser tan pocas nos hacíamos notar y gozábamos de reconocimiento en el Colegio de Abogados. Sin embargo, hasta tal punto los compañeros nos consideraban como “uno” más que cuando nos escribían por motivos profesionales encabezaban el documento: “Querido compañero”. Nosotras nos cansamos de este tratamiento y cuando les contestábamos lo hacíamos con un: “Querida compañera”, y de esta forma conseguimos acabar eficazmente con ese sistema.

P. –De todos los puntos que reunía el Código Civil ¿cuáles le parecían más aberrantes y discriminatorios? ¿Qué sintió cuando, por fin, y tras largos años de lucha, se llevó a cabo su reforma?

R. –Toda la situación legal de la mujer era aberrante. Lo peor consistía en no tener capacidad jurídica de obrar, ser una eterna menor desde el momento de contraer matrimonio hasta el fallecimiento del marido, sujeta a la “Licencia Marital”



para todos los actos de la vida, hasta para los más nimios, con obligación de obedecerle. Y esto fue así hasta la Ley de 2 de mayo de 1975.

Con respecto al desarrollo de todo este proceso, en 1969 fundé una Comisión de Estudios Jurídicos para estudiar la reforma, dependiente de la Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas. En 1971 creé junto a las compañeras que formaban esta comisión la Asociación Española de Mujeres Juristas, filial de dicha Federación, para poder ejercer más presión en favor de la reforma. De esta forma, conseguimos que por primera vez la mujer entrase en la Comisión General de Codificación del Ministerio de Justicia, para participar en los estudios de la reforma que tanto nos iba a afectar.

La tarea fue dura. Hay que tener en cuenta que mi pretensión era desmontar legalmente la familia patriarcal, para lo cual tenían que caer instituciones ancestrales nacidas en los albores de la civilización. La reforma se llevó a cabo en dos etapas, la primera contenida en la Ley de 2 de mayo de 1975, y la segunda en las leyes de 13 de mayo y 7 de julio de 1981.

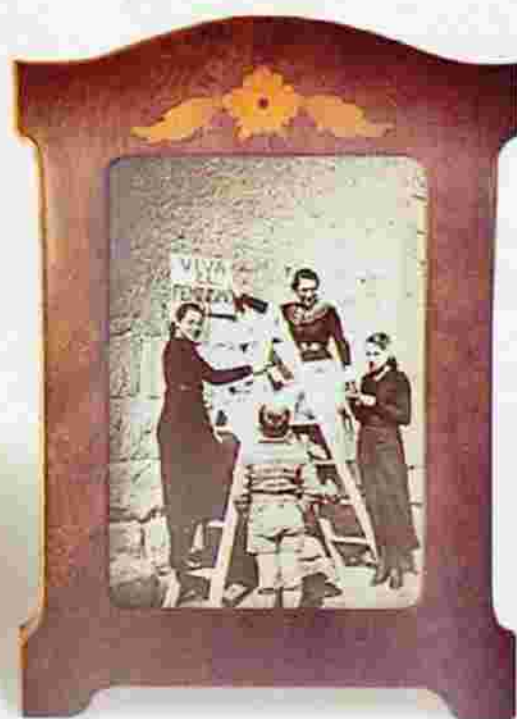
Aunque de la primera se suele decir, supongo que por ignorancia, que fue una ley menor, poco trascendente, la verdad es que fue la fundamental, sin la cual no se podía seguir. ¿Cómo una persona considerada por ley con la capacidad de un menor de edad podía ejercer la patria potestad de sus hijos e hijas y administrar bienes gananciales si ella también era menor? Con esta ley, además, desapareció un gran número de discriminaciones, dejando el camino libre para trabajar en la eliminación de otras dos de gran calibre: la administración conjunta de los bienes gananciales y el ejercicio por ambos padres de la patria potestad, cuyos anteproyectos de Ley dejamos terminados en la Comisión de Codificación el año 1978, siendo la base para los debates en las Cortes de las Leyes de 1981, incluido el divorcio.

¿Qué sentí cuando se llevó a cabo la reforma? La verdad es que tras la primera no me quedaba tiempo para sentir nada. La Sección Femenina se apoderó de la Ley y la llevó a México como algo suyo en ese mismo año, que era el Año de la Mujer. A mí me quedó la gran satisfacción de que las mujeres casadas tenían ya capacidad plena para obrar y habían dejado atrás multitud de discriminaciones. Pero no tenía tiempo que perder, había que continuar con la reforma para completarla, sin darse descanso, no fuese a ocurrir que por parte de los poderes públicos se considerase que ya se había concluido.

Después de la segunda reforma, sentí cansancio y desilusión. Fueron muchos años de trabajo y parecía que no había hecho nada. Eran tiempos de lucha por el poder, por situarse dentro del nuevo orden establecido tras el franquismo. Venían oleadas de mujeres dispuestas a arrasar, lo que no me parecía mal, pues era alentador ver a la mujer liberada y dispuesta a luchar, pero yo no he luchado nunca por el poder, así que me aparté y dejé el camino libre. Y ha sido no hace mucho cuando se ha empezado a reconocer mi labor, la cual llevé a cabo con la colaboración y entrega de distinguidas profesionales de la Asociación Española de Mujeres Juristas, así como de otras muchas mujeres, al igual que algunos hombres juristas y el inestimable apoyo de los medios de comunicación.

P. –Una vez que se consigue la reforma del Código Civil ¿cómo se desarrolla su puesta en vigor en los años que siguen? ¿Cuál fue la respuesta de la sociedad?

R. –Conseguida la reforma total, la respuesta de la sociedad, en general, fue buena. Sin embargo, tras la primera de 1975, se podía haber avanzado mucho en la mentalización de hombres y mujeres si oficialmente se nos hubiese apoyado seriamente, si se hubiesen hecho campañas de divulgación continuadas de la Ley, y no pequeñas informaciones y lar-



“Lo más aberrante del Código Civil era que la mujer no tenía capacidad jurídica para obrar, era una eterna menor desde el momento en que contraía matrimonio hasta el fallecimiento del marido, sujeta a la *Licencia Marital* para todos los actos de la vida”

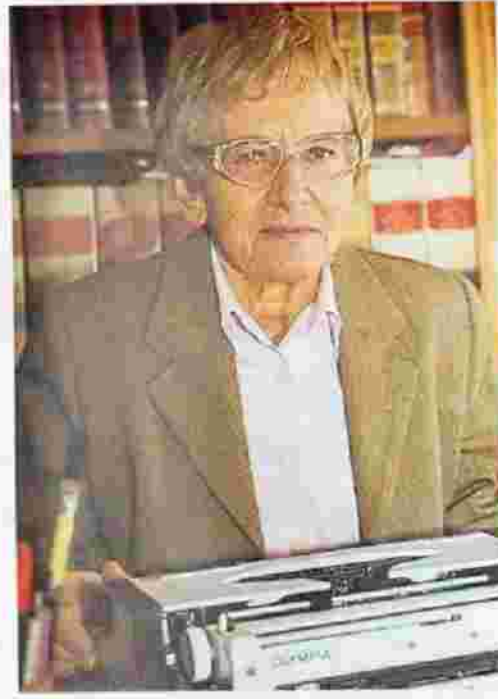
**"La igualdad real la veo un tanto
lejana, la siento como estancada"**

gos o eternos silencios. Hay que tener en cuenta que la ignorancia de las leyes es inmensa, hasta de las más próximas a la persona, como son las familiares, por tanto, es fácil convencer a la sociedad de la inutilidad o no de una ley.

Desde la Asociación Española de Mujeres Juristas trabajamos duramente para conseguir que las autoridades obligadas a ello aplicasen la ley. Empezamos campañas de divulgación y de investigación dirigidas a averiguar dónde era ignorada dicha ley, sobre todo en el ámbito bancario, que seguía negándose a abrir una cuenta corriente a nombre de las mujeres casadas sin autorización del marido. Íbamos a estas entidades con la pretensión de abrir una cuenta, y nos preguntaban si estábamos casadas; si la respuesta era afirmativa nos decían que necesitábamos la firma del marido. Les explicábamos que había una nueva ley, etc. etc., y nos contestaban que no tenían instrucciones. Entonces nos identificábamos como abogadas de la Asociación y solicitábamos hablar con el asesor jurídico del banco. Esto me permitió escribir a las autoridades superiores de la banca para que se expidiese una circular ordenando la aplicación de la Ley.

Finalmente, con la promulgación de las Leyes del año 1981 se completó la reforma que demandábamos, que además recibió el respaldo de la Constitución ya vigente. A pesar de ello, parece ser que aún hoy la administración conjunta de los gananciales ofrece serias dificultades.

P. –Usted ha tenido relación con dos mujeres históricas, Victoria Kent y Clara Campoamor, ¿qué imagen guarda de ellas?



R. – Mi primera relación fue la de una estudiante de derecho que vivía en la provincia de Salamanca, no en Madrid, de modo que seguía las actuaciones de estas dos grandes mujeres a través de la prensa, cuyos recortes guardaba y destruí al empezar la guerra civil. De aquella época guardo un recuerdo muy grato y un profundo agradecimiento a ambas mujeres.

En la España franquista no se las conocía, pues estaba prohibido hablar de los personajes de la República; era como si no hubiesen existido. En el año 1958 fui a Bruselas para asistir por primera vez a un congreso de la FIFCJ, y allí estaba Clara. Era una de las fundadoras y yo no lo sabía. Fue una emoción indescriptible. Hablábamos, hablamos sin cesar. Quería saberlo todo de España. Esperaba que le dijese que el franquismo iba a terminar pronto, pero yo no lo veía así. Tanto nos compenetramos que terminamos teniendo correspondencia por algún tiempo.

A Victoria Kent la conocí personalmente en Madrid. La trajo a España el gobierno de la transición, creo que en el año 1977, al igual que a otros personajes de la República. Nos presentaron, hablé con ella, pero no como con Clara. Era más circunspecta y, además, estaba controlada por los políticos de la transición, de modo que no podíamos hablar libremente. Tengo un libro publicado sobre ella y Concepción Arenal que se titula Concepción Arenal y Victoria Kent: las prisiones.

P. –Ha comenzado el siglo XXI y la igualdad legal para las mujeres es una realidad ¿pero cuánto cree que falta para que alcancemos la igualdad real?

R. – La igualdad real la veo un tanto lejana, la siento como estancada. Después de las reformas legales, la sociedad no fue, ni es, debidamente informada. Oficialmente, se establecen planes, se publica sobre ello, pero lo que sale a la luz, lo que se escribe, es para personas cultas o especializa-

"Mientras no llegue esa mentalización a todas las capas sociales, la igualdad no existirá, y eso es una labor muy larga. Si se quisiera no sería tan larga, pero cuando se hace todo lo posible para que no se modifique nada, es muy difícil"

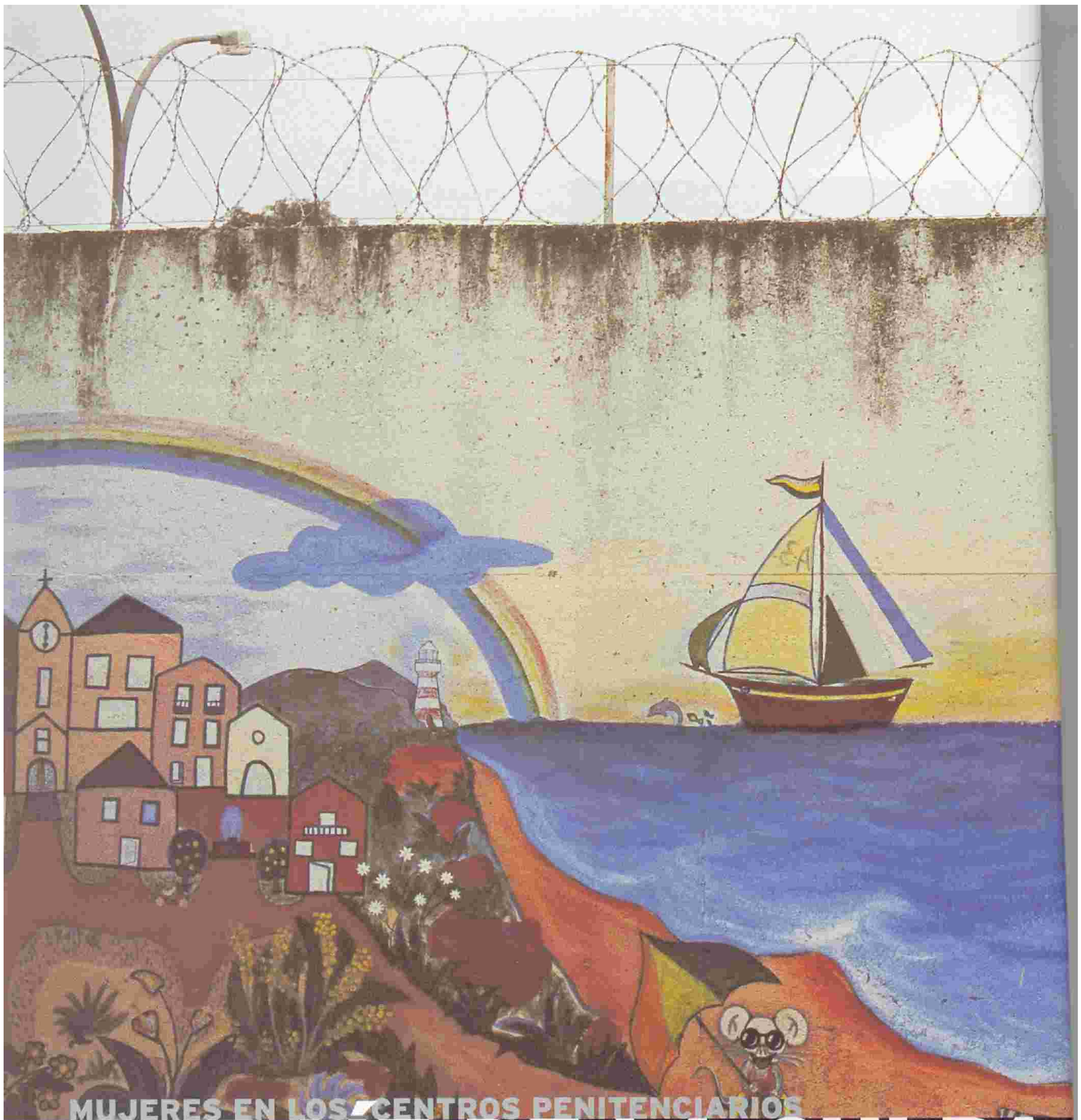


das en la materia, es decir, que no llega, no puede llegar a otras capas de la sociedad, y en tanto no se empapen todas ellas de "igualdad", ésta no será posible. Todas las mujeres tienen que trabajar para ser personas independientes, psíquica y económicamente, pero mientras no se adquiera la autonomía económica masivamente, la psíquica no llegará. Resultado: los malos tratos, los asesinatos de mujeres... Hoy se escribe, se analiza, pero de ahí no se pasa, y con ello se mantiene un cierto clima, pero no avanzar es sinónimo de retroceso.

Desde mi punto de vista, la tarea más urgente en la actualidad es la del empleo femenino. Recientemente, ha vuelto a subir el paro en nuestro país, y las más afectadas siguen siendo las mujeres, no ya las de un nivel cultural medio-alto, sino las de capas sociales más bajas, donde aún es necesaria una gran tarea de mentalización. Mientras no llegue esa mentalización a todas las capas sociales, la igualdad no existirá, y eso es una labor muy larga. Si se quisiera no sería tan larga, pero cuando se hace todo lo posible para que no se modifique nada, es muy difícil.

P. —¿Cómo ve la situación actual de los movimientos feministas en nuestro país?

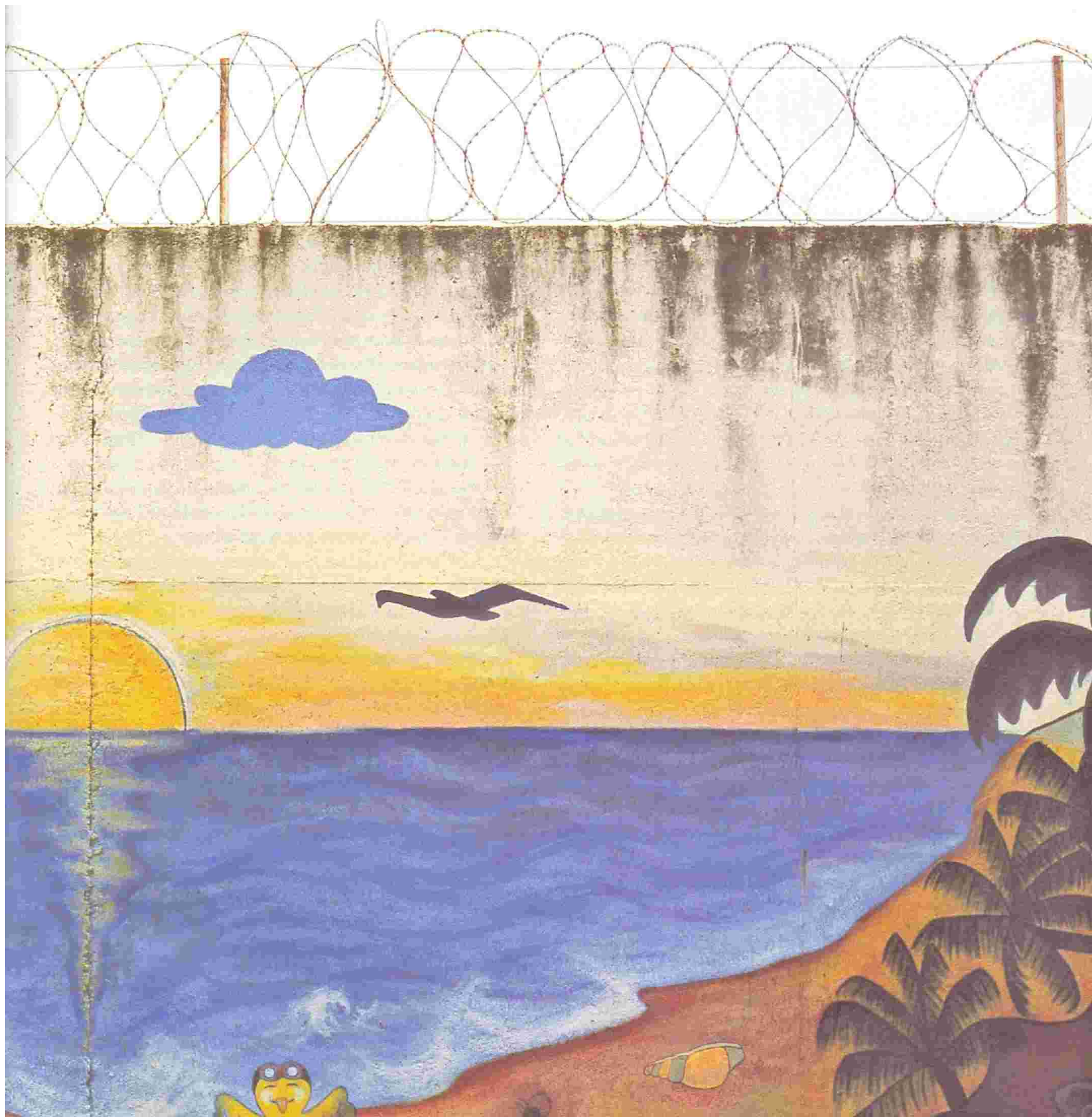
R. —Después de una vida tan gloriosa como la que tuvieron los movimientos feministas en nuestro país en los primeros años de la transición, tan positiva para la evolución de la mujer y para su despertar, veo la situación actual mortecina, sin energía. Entonces, el feminismo provocaba un fuerte impacto, abría caminos, derribaba tabúes. Sin embargo, hoy ocurren cosas tremendas y no veo ningún tipo de movilizaciones. Las feministas de hoy no vibran ante las injusticias, y si lo hacen, esa vibración no trasciende al público, que es lo fundamental. Pienso que tanta subvención oficial ha matado nuestras energías ■



MUJERES EN LOS CENTROS PENITENCIARIOS

LA RAÍZ DE LA CULPA





En España la población penitenciaria femenina ha crecido enormemente en las últimas décadas y aún sigue en aumento. Con un 9,1%, España es el segundo país con la tasa más alta de mujeres en instituciones penitenciarias de toda la Unión Europea por detrás de Portugal. Sin duda, los datos llaman la atención por sí solos, pero resaltan aún más cuando escudriñamos la realidad que se esconde tras estas cifras, entre las rejas. Y es que el perfil de las mujeres condenadas por la ley, castigadas en pro de la convivencia ciudadana por sus delitos, coincide sorprendentemente con el de las mujeres pobres, vulnerables y desheredadas que habitan las zonas marginadas y los cinturones de pobreza de nuestras ciudades y pueblos. Hablar con ellas nos hace reflexionar sobre cuán artificiales son las fronteras entre la inocencia y la culpa.

Texto:

M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO

Fotos:

REMEDIOS MALVÁREZ

Unas son analfabetas, otras apenas saben escribir su nombre o leer lentamente los grandes rótulos. Sin recursos, pobres desde que nacieron, han sufrido en carne propia la exclusión laboral. Un inmenso número de ellas también son madres. De un estudio realizado conjuntamente en el año 2000 por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y el Ministerio del Interior se desprende que el promedio de hijos por mujer en las cárceles españolas es superior a tres, cifra ésta que supera en más de dos puntos el promedio de la población general. Pero el asunto no queda allí: el 51% tiene entre tres y cinco hijos y un 10% llega a tener más de diez descendientes.

Si cruzamos los datos de estas familias numerosas con los ingresos irregulares y ocupaciones precarias que estas mujeres tenían antes de entrar en las cárceles, no podemos más que sentir indulgencia. Pero la ley es la ley y otra cosa es la discriminación y la miseria. El estudio mencionado confirma que los penales españoles están llenos a rebozar de vendedoras ambulantes, empleadas del hogar, limpiadoras y lavanderas. Sin haber concluido sus estudios primarios en un 62% de los casos y analfabetas en más de un 28%, difícil es no imaginarnos que hayan recurrido a la venta de drogas para mantener a sus familias.

Suena crudo al decirlo, pero la evidencia es contundente: en un porcentaje abrumador el perfil mayoritario de las delincuentes españolas y andaluzas es el de la mujer que ha

sido condenada por delitos contra la salud pública. No nos referimos a venta de medicamentos caducados o elaboración de sustancias químicas nocivas (para los cuales se necesitan conocimientos especializados y que son tipificados de la misma manera), sino a tráfico de drogas mayoritariamente, vaya. No son asesinas peligrosas, viudas negras, envenenadoras, estafadoras con carteras de piel o integrantes de la mafia. Tampoco sus delitos tienen un alto nivel de sofisticación. Suelen ocupar el último eslabón de la cadena: sus proveedores —hombres que sacan la mayor “tajada”— las surten de droga y ellas las venden en su propio domicilio, al detal. “Menudeo” puro y duro. Si hubiera cualquier otro medio de subsistencia parecido que no fuera ilegal, con toda probabilidad muchas de estas mujeres no entrarían en el sistema penal.

Pilar García Peñaloza es una jerezana muy simpática de 34 años. Su edad encaja perfectamente en el promedio del Centro Penitenciario de Mujeres Alcalá de Guadaíra en Sevilla que es donde Pilar está cumpliendo su condena. Y es que a causa de “vender paquetilla” le cayeron siete años de los que ha cumplido ya tres. Hoy por hoy está saliendo de permiso, seis días cada dos meses hasta que le llegue el tercer grado. “Me vi con dos niños en el mundo —comenta Pilar García—, el padre de mis hijos desapareció por arte de magia, no encontraba trabajo y antes de entregarme a la prostitución, porque no valía para eso, me vi vendiendo droga. No la he consumido nunca pero sí la he vendido, por eso estoy aquí”.





A pesar de su situación, Pilar ha tenido suerte ya que muchas de sus compañeras (más o menos un 25%) son toxicómanas y otras muchas sí han tenido que prostituirse por ser consumidoras. De éstas, no pocas se iniciaron en el mundo de la droga de la mano de un hombre que las ha explotado. Sin embargo, difícilmente encontraremos en la cárcel a este hombre (a pesar de que dicha explotación constituye delito), mientras que ellas (no estando el ejercicio de la prostitución castigado por la ley) han acabado en prisión por culpa del negocio de las drogas.

Esther González tiene 34 años y está en la cárcel por robo. Confiesa llevar muchos años enganchada a la heroína y a la cocaína; por ello necesitaba el dinero, “robé y me cogieron”. Su hijo mayor pronto cumplirá 18 años y tiene otros dos que están con su abuela paterna. Su vida llegó a ser un verdadero calvario, tanto por su propia adicción como por la de su marido que le quitaba el dinero que ella ganaba limpiando en casas. Increíble pero cierto, Esther comenta: “a mí no me gusta la cárcel, como a nadie, pero la cárcel me ha ayudado a desengancharme de la droga. Yo en la calle no me veía capaz de quitarme”.

La labor de atención en este campo se desarrolla de forma conjunta entre el personal de la prisión experto en el tema de desintoxicación y deshabituación y los grupos de los Centros Provinciales de Drogodependencia. Son atendidas todas aquellas mujeres que lo solicitan cuyos casos se estu-

dian al objeto de incluirlas en programas específicos como por ejemplo el de metadona, o en programas más exigentes para evitar el consumo. Asimismo, se trabaja con pautas de reducción y se les ayuda a afrontar las recaídas. También existe la posibilidad de cumplir condena en una Comunidad Terapéutica, siguiendo un programa de desintoxicación y siempre a través de entidades sociales (tipo “Proyecto Hombre”, a pesar del nombre tan excluyente), para lo cual es necesario contar con autorización de instituciones penitenciarias. Casi todas las internas intentan algunas de estas alternativas, con mejor o peor resultado.

Pero el perfil de las reclusas tiene también otros matices. Aparte de que un veinte por ciento son extranjeras (sobre todo sudamericanas), ¿sabía usted que una de cada cuatro reclusas españolas es gitana? Un estudio elaborado por el Proyecto Barañi (<http://web.jet.es/gea21/indice.htm>, excelente, vale la pena leerlo) confirma que las mujeres gitanas alcanzan una representación en las cárceles españolas que puede ser hasta veinte veces superior a su presencia en la sociedad teniendo en cuenta que la población gitana en España constituye en torno a un 1,4% del total. Según esta investigación, la sobre-representación de las gitanas en el circuito penal-penitenciario, supera a todas luces la que sufren otros colectivos históricamente discriminados, como la población negra en Estados Unidos o los aborígenes en Australia.



Si hubiera cualquier otro medio de subsistencia parecido que no fuera ilegal, con toda probabilidad muchas de estas mujeres no entrarían en el sistema penal

MUJERES TRAS LAS REJAS

¿Cómo es la situación de las mujeres que están en instituciones penitenciarias en otros lugares del mundo? He aquí algunas cifras.

En Estados Unidos, país que posee el mayor número de población en prisiones del mundo (seguido de Rusia, Sudáfrica y Alemania), a mediados de la década de los noventa había 113 mil mujeres presas las cuales representaban el 7,37% de la población encarcelada. En los ya demasiado conocidos corredores de la muerte, por la misma fecha esperaban su ejecución 45 mujeres condenadas a muerte. Un dato en relación con sus expedientes hiela la sangre: casi la mitad poseía una historia de violencia en sus hogares y estaban allí por haber matado a un esposo o amante maltratador. En el caso de las presas norteamericanas, la defensa propia ha estado involucrada aproximadamente siete veces más cuando una mujer ha asesinado a un hombre que cuando ha sido al contrario. Un 80% de las mujeres en prisión son madres.

Sigamos en el mismo continente, pero desplacémonos ahora a México, país en el que de 155.863 personas que están privadas de su libertad, el 4,4% son mujeres. La realidad en este ámbito está planteando un serio problema social, ya que en los últimos años se ha registrado un crecimiento en la población femenina reclusa (la inmensa mayoría condenada por delitos contra la salud) que ha pasado de 2.870 internas en 1994 a 6.925 en octubre del 2000. De éstas, el 86% son madres, situación que afecta a unos trece mil menores de edad de los cuales sólo mil quinientos conviven con ellas en las cárceles. Los demás se encuentran en lo que allí se denomina casas-hogar, con familiares, familias sustitutas o en la calle. En otros países de Centro y Sudamérica la situación es bastante semejante y las tasas oscilan desde el 10,8% en Costa Rica, pasando por el 8,7% de Chile, el 8,6% en Argentina, el 6% de Colombia, el 4,4% en Brasil, y el 2% en Honduras.

Datos del International Centre for Prison Studies señalan que en Europa las tasas se encuentran en torno al 4-5%: en Dinamarca un 5%, en Alemania un 4,5%, en Bélgica un 4,1% y en Francia un 3,6%. En África, por ejemplo, los datos varían entre el 4,6% de Botswana y el 4,3% de Namibia, y el 1,8% de Mali y el 1,6% de Nigeria.

Sin embargo, la situación sorprende en países como Tailandia, donde la tasa de mujeres en prisión, quizá la más alta del mundo, a mediados del 2000 ascendía al 17,4%. En otros países asiáticos la tasa se sitúa en torno al 3% (China un 3,3%, la India un 2,7%, Irán un 2%). En Oceanía la cifra es ligeramente mayor: 6,3% en Australia y 4,7% en Nueva Zelanda.

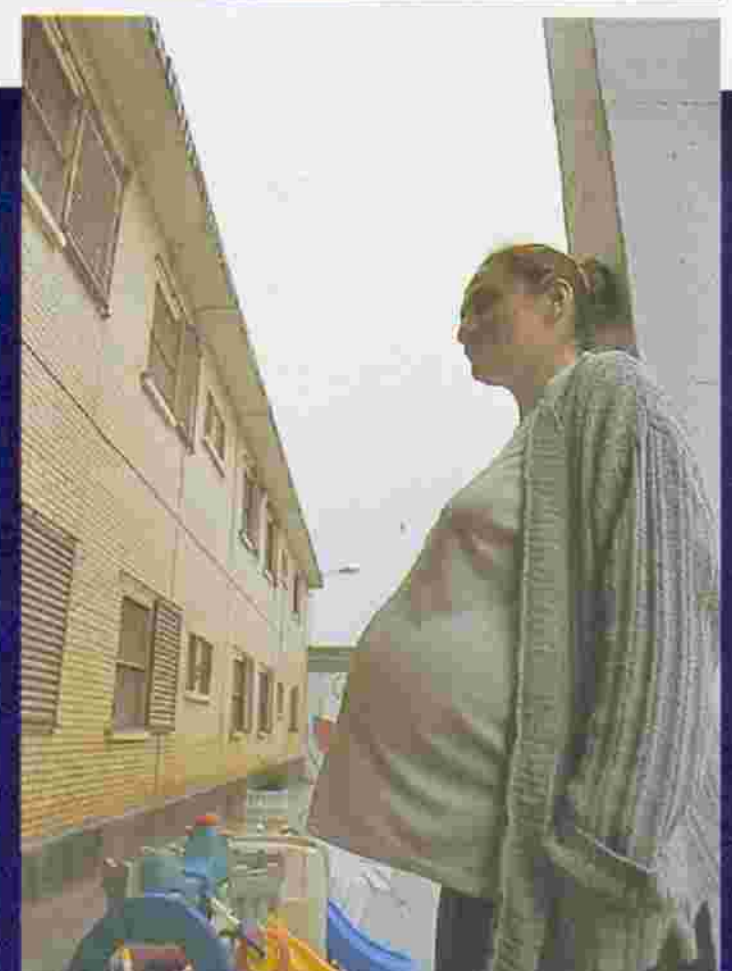


La otra cara de la maternidad

Se nota a través de su conversación que tiene las ideas claras. Desde que abriera sus puertas en 1992, Concepción Martínez Yagüe ha sido la directora del Centro Penitenciario de Mujeres de Alcalá de Guadaíra. Asturiana de nacimiento y psicóloga de profesión, Concha tiene una amplia experiencia en el área penitenciaria que la ha llevado por distintas instituciones españolas. Sin embargo, a lo largo de la última década, su trabajo ha tenido una música especial de fondo: la de la risa y juegos de las niñas y niños que conviven en prisión (que no presos) con sus madres.

La idea de crear este tipo de centros surgió a raíz de la explosión que se produjo en España durante la década de los setenta no sólo de la población penitenciaria en general, sino concretamente de la femenina: ésta pasó de un tres o un cuatro por ciento a casi un diez. La mayoría de estas mujeres eran jóvenes y muchas de ellas madres, por lo que comenzaron a llegar con sus pequeños junto a ellas a prisiones que carecían de medios y de instalaciones adecuadas. Urgía pues plantear soluciones, por lo que en 1991 se creó en Madrid la primera "Unidad de Madres", tal como se les conoce.

Andalucía ha sido pionera en este campo ya que muy poco después, en 1992, se fundó el centro de Alcalá de Guadaíra y hace tres años se estableció otro en la localidad granadina de Albolote. Aunque pueden estar hasta la edad de tres años, en general la edad media de los menores que viven con





sus madres es de 16 meses. De cada cien, 63 vinieron al mundo mientras ellas cumplían condena. Regalos del cielo, dicen ellas, para mitigar la soledad y el encierro.

Aunque anteriormente la edad máxima permitida por la legislación era los seis años, en 1995 la Comisión Mixta del Congreso estudió con detenimiento el tema y, por motivos diversos, la redujo a tres. Cuenta Concha Yagüe que en su centro llegaron a tener una media de setenta niñas y niños, media que ha disminuido considerablemente a los veinticuatro que viven allí en la actualidad.

Rosa García Pastor tiene 28 años y es la única mujer embarazada en la prisión de Alcalá. El día de nuestra entrevista llovía a mares y todas las internas en la Unidad de Madres en la que Rosa se encuentra desde hace un tiempo decían que aquél era un augurio, que pronto se pondría de parto. Y es que Rosa, con su barriga de nueve meses, ya había salido de cuentas. Presa como casi todas sus compañeras por delito contra la salud pública, Rosa tiene un niño de once años que está en una casa de acogida. La adicción a la heroína hizo trizas su vida. Cuando llegase el momento, quizá aquel mismo día grisáceo tal como vaticinaban sus compañeras, sería llevada al hospital para que diera a luz. La recién nacida, porque ella estaba segura de que sería una niña, tendría que quedarse un tiempo más para su desintoxicación ya que vendría al mundo con síndrome de metadona. Ella irá dos veces a la semana para verla y así hasta poder traerla consigo al centro.

Al cumplir cuatro meses, la niña de Rosa comenzará a ir

a la guardería que funciona en las mismas instalaciones penitenciarias; allí pasará la mañana hasta que le llegue la hora de volver con su madre. El proceso para estos pequeños es el mismo. Ya a partir del año van a otras guarderías fuera de la prisión y se organizan salidas con la idea de propiciar que salgan a la calle, que compartan con otras niñas y niños, con sus propias familias y con otras familias. Hay organizaciones que se ofrecen para sacarles los fines de semana y les llevan al parque, al cine, al zoo. Un poco más tarde, cuando se acercan a los tres años, se va invirtiendo el tiempo. De tal forma se procura que estén períodos completos con su familia, los veranos, las festividades y puentes.

Cuando se aproxima el momento del cumplimiento de la edad, niñas y niños se van quedando con sus familias pero se incrementa la entrada en visitas. Concha Yagüe advierte que “no hay un cambio brusco ya que mantienen las dos relaciones. Con quienes no tienen familia fuera, que son pocos, lo hacemos con familias de acogida que suelen tener hijos y que no tienen ningún tipo de expectativa. El proceso de separación no suele ser dramático. Ellas son conscientes y buscan una salida cuando sus hijos van cumpliendo cierta edad”.

De cada cien criaturas,
63 vinieron al mundo mientras
ellas cumplían condena







Esther es una niña preciosa de vivaces ojos azules que lloraba a rabiar cuando estaban dándole su papilla en la guardería del centro. Un gran jardín, juguetes de todas las formas y colores, un tobogán de plástico y una pequeña piscinita para los veranos dan buena fe del esfuerzo por suavizar la dureza del entorno en el que viven. Laura Martín Hornero, la madre de Esther, con quien había estado hablado en el departamento de madres una hora antes, la había descrito con tal exactitud que lo complicado hubiese sido no reconocerla. Con 22 años, Laura está en la cárcel por robo con intimidación. Tiene estudios, como ella repite varias veces, aunque la droga torció su rumbo y la llevó por otros derroteros. Su pareja también está en la cárcel, pero ella espera reencontrarse con él en un futuro y no acordarse de que algún día estuvo presa. Mientras tanto, dice tener el alivio de vivir cerca de ese angelito rubio que le alegra cada uno de sus días.

Trabajo como terapia

Se levantan un poco antes de las ocho de la mañana, hora del acto formal de recuento para saber que están todas ellas y en perfectas condiciones. Bajan a desayunar y a las nueve comienza su jornada. Hasta las once estudio, cada una en el nivel de formación que le corresponde (alfabetización, formación básica de personas adultas, acceso a la universidad).

Posteriormente su recreo y después los talleres formativos hasta la hora del almuerzo.

Pintura sobre telas y azulejos, peluquería, taller de inserción sociolaboral, actividades deportivas, costura... son algunas de las posibilidades que se ofrecen a las reclusas. La idea es brindarles alguna formación que les sea útil para ganarse la vida cuando salgan a la calle. En un área del centro funciona también un taller de confección industrial al que entran después de la evaluación de psicólogos y orientadores. María del Carmen, monitora de este taller, advierte que no todas las chicas pueden participar en el mismo por el uso constante de tijeras. También nos explica que allí se hace ropa laboral para una empresa privada de uniformes que tiene un contrato con el Ministerio del Interior. Cada una de las chicas está dada de alta en la seguridad social y recibe el mismo sueldo que ganaría si hiciese esa labor a destajo en la calle. Se trabaja en cadena, por operaciones y cada operación tiene su precio.

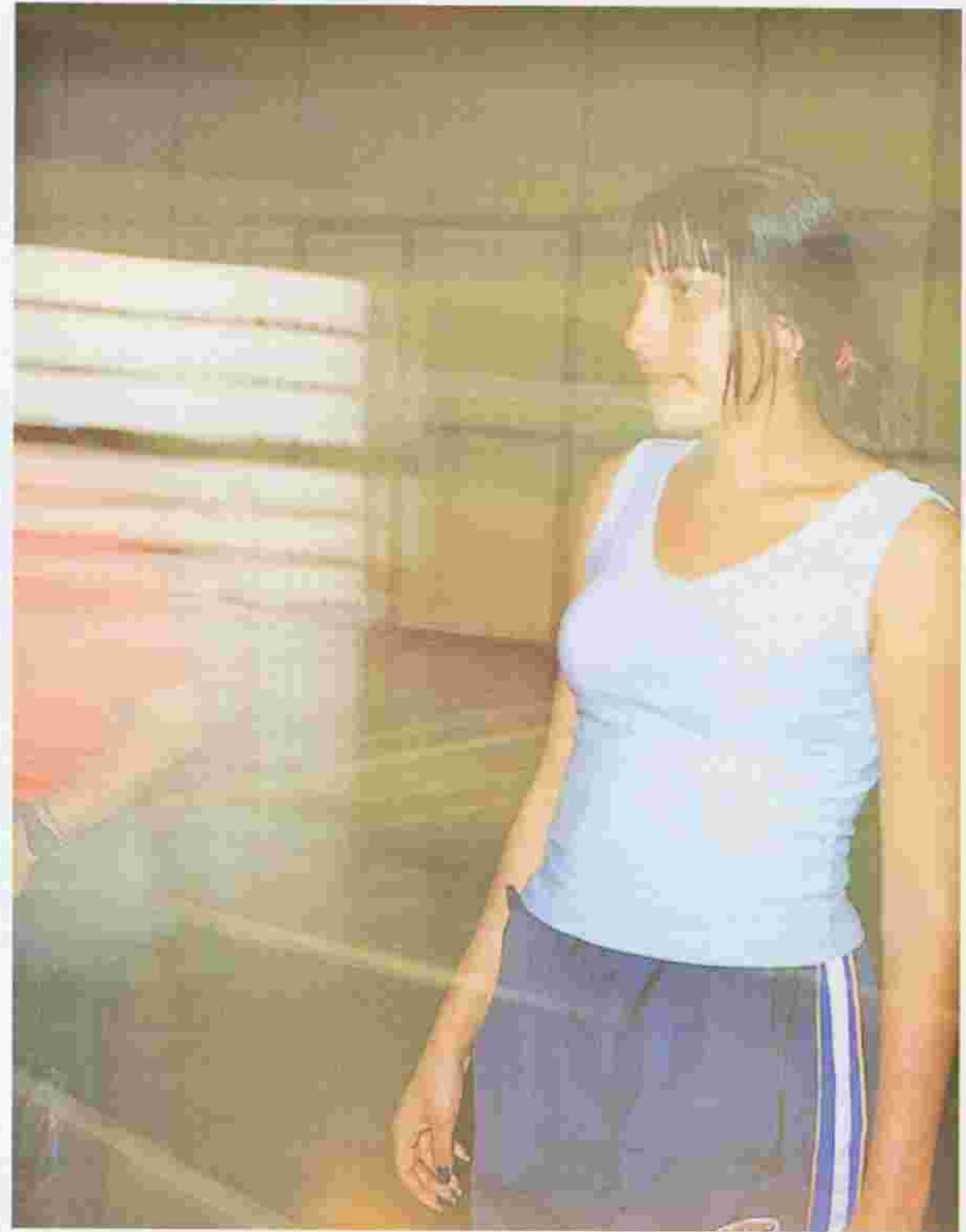
Patricia Mejía Caballero sabía coser muy bien a mano y bordaba maravillosamente desde que era una niña. Ahora ha aprendido a utilizar la máquina de coser. Está cumpliendo una condena de diez años, cómo no, por tráfico de drogas y está también siguiendo un programa de metadona. El primer mes de trabajo ingresó once mil pesetas, lo cual representó para ella toda una alegría.

Dados los bajos niveles de peligrosidad y violencia de es-



tas mujeres, ha quedado demostrado que los esfuerzos de seguridad hay que reconvertirlos en actividades de formación. “Las mujeres no fabrican cuchillos caseros –señala Concha–, eso es sólo algo anecdótico. Si tienen un problema de convivencia se tiran de los pelos y además procuran hacerlo delante del funcionariado para que las separemos cuanto antes porque lo que buscan es una salida inmediata, romper la tensión. No hay una peligrosidad, no hay miradas de odio”. Nos explica uno de los educadores que más bien los problemas vienen por otro lado, el de la exacerbación del sentimiento maternal que parece producirse y que las convierte en las mejores madres del mundo, madres a su vez de los mejores hijos e hijas.

Aunque la programación de todas estas actividades tiene como objetivo el transcurso de las jornadas de una forma productiva, el caso es que su meta a medio plazo es facilitar la reinserción de las mujeres presas. Concha Yagüe dice que muchas veces se lleva agradables sorpresas: “en ocasiones nos llaman y nos cuentan que han acabado contratadas en empresas por cursillos que han realizado aquí o incluso han montado una peluquería”. Pero también está el revés de la moneda, ya que un alto porcentaje reincide en la venta de droga, especialmente las consumidoras. Para las mujeres tóxicómanas que han estado en prisión, con frecuencia, la reinserción es una utopía.



En ocasiones nos cuentan que han acabado contratadas en empresas por cursillos que han realizado aquí o incluso han montado una peluquería





Una reflexión ineludible

Cualquier intento serio por abordar la realidad penitenciaria de las mujeres debe pasar, en primer término, por una reflexión sobre la venta y el consumo de drogas. Más de la mitad de las presas españolas están en la cárcel por delitos contra la salud pública y casi la otra mitad por delitos contra la propiedad vinculados al consumo de drogas. Se trata ésta de una realidad compleja de profundas dimensiones humanas y sociales.

Si el objetivo final de las medidas policiales y penales que se aplican en este ámbito es la reducción de la oferta de estupefacientes, poco se está logrando. Las mafias tienen sus tentáculos bien esparcidos y se sabe que es prácticamente inmediata la sustitución de la persona que vende cuando ésta entra en la cárcel. Por otra parte, en una investigación realizada por el Plan Nacional sobre Drogas, casi un 28% de las personas entrevistadas señalan que es fácil o muy fácil conseguir heroína, LSD, cocaína o drogas de diseño en menos de veinticuatro horas.

Las evidencias son claras. La actual política en la materia afecta de manera terriblemente desproporcionada a las mujeres marginadas y pobres, la mayoría detenidas con pequeñas cantidades de droga. El problema se agrava cuando se conoce que esta proporción es totalmente insignificante

en relación con el consumo global de estupefacientes en España. Las medidas punitivas en este sentido no están garantizando resultados ya que hoy en día la oferta es mayor que nunca.

Entrar en la cárcel es de por sí un drama, que puede complicarse aún más para algunas mujeres cuando retornan a la calle. Según el estudio mencionado del Proyecto Barañi, por ejemplo, para las mujeres gitanas muchas veces la experiencia en la cárcel incrementa las posibilidades de un futuro delictivo. La razón es obvia: al salir encuentran a sus familias severamente deterioradas y desestructuradas. Por si fuera poco, sus bienes han sido incautados y deben amortizar la droga a los proveedores y pagar los costes del juicio. Ironías de la vida, las condenas se alargan más allá de los centros penitenciarios.

Sin lugar a dudas son necesarias soluciones más humanas y eficaces que tengan en cuenta la realidad de las mujeres. Así como a lo largo de los años se ha ido cambiando la óptica ante temas como el de la drogodependencia, conviene replantearse la situación con nuevas estrategias y medidas que reduzcan el impacto directo sobre las mujeres y las hondas repercusiones sobre sus vidas y las de sus familias. Ante todo, hay que llegar a la raíz de la culpa que éstas mujeres llevan sobre sus espaldas para ayudarlas a afrontar su futuro con esperanza y dignidad ■



“Me considero una luchadora de la vida”



“Gracias a la madurez, he logrado aceptar y comprobar lo que ha sido muy importante en mi vida: ser capaz de reconocermi como mujer que no está haciendo lo que la sociedad hubiera querido que hiciera. He aceptado mi condición de mujer sin compañero, sin hijos y sin considerarme religiosa según los parámetros oficiales. Asumirlo me ha llevado mucho tiempo, sin embargo, comprendí que ésta era otra manera de vivir y que como mujer también lo podía hacer”.

Gloria Cuartas

Polifacética, carismática y enamorada de la vida, Gloria Cuartas trajo consigo su particular manera de sentir la vida, desplegando su pasión por los derechos humanos durante su estancia en nuestro país. Como ella misma se define, no se considera política, ni tan siquiera modelo de representación popular. Activista y militante de las causas que apelan por la igualdad y la dignidad humana, Gloria Cuartas nos abre la puerta de su vida, de su corazón y de su alma, en una entrevista en la que lo da todo.

LA TREPIDANTE VIDA DE GLORIA CUARTAS

Entrevista:

SUSANA OLIVAR

Fotos:

REMEDIOS MALVÁREZ

Pregunta. –¿Qué momentos de su vida escogería como significativos y determinantes en la construcción de su perfil personal?

Respuesta. –Ser hija de madre emigrante sin lugar a dudas ha marcado mi trayectoria personal. Por este motivo, me eduqué en una familia múltiple, dentro de la colectividad del amor y aprendí a amar a la gente. Mi madre tuvo que salir de Colombia porque nuestra situación económica era realmente mala. Cuando terminé el bachillerato, ella regresó, pero en su ausencia ocurrieron cosas que me hicieron entender la realidad de mi país. Al principio, mi madre solía recurrir a sus compañeras de trabajo para que escribieran las cartas que me enviaba, pero con el tiempo se aficionó a mandarme cintas grabadas en los parques de Venezuela, la ciudad donde trabajaba. Escuchando los relatos que me hacía mi madre, aprendí a pensar de manera global, fuera de mis fronteras. El colegio también supuso un momento determinante, puesto que gracias a una profesora la poesía llegó a formar parte de mi vida, siendo en numerosas ocasiones una importante reserva para poder entender la realidad.

P. –¿En qué cree Gloria Cuartas?

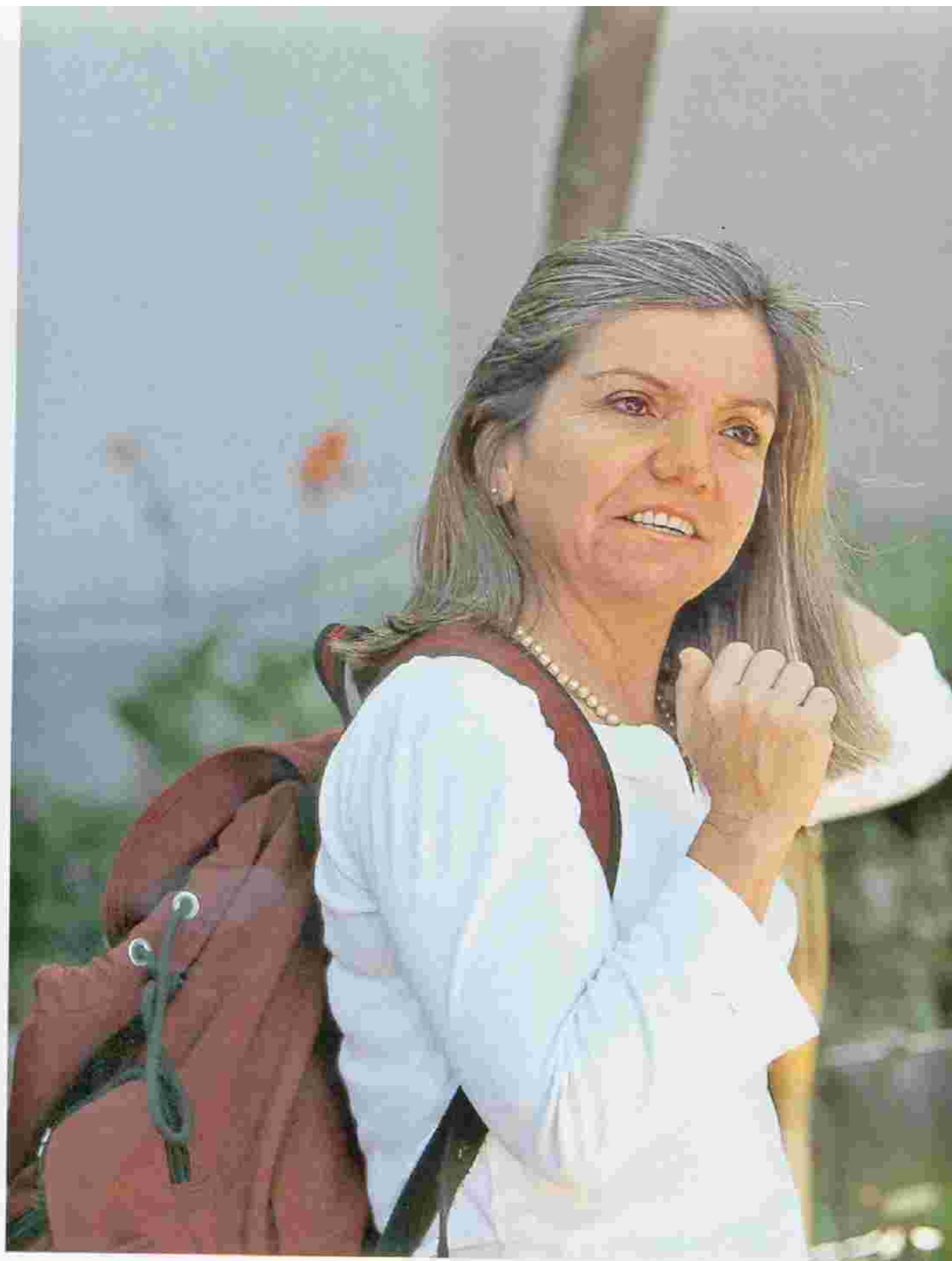
R. –Soy una mujer católica y muy comprometida contra las prácticas de la explotación y la manipulación. Mis

creencias son una opción de vida por los derechos humanos. Mi opción preferencial por el trabajo social estuvo en gran parte condicionada por esta opción de vida. Entendía que era el primer aviso para ayudar a la gente, aunque he de reconocer que desde una perspectiva muy filantrópica. Cuando terminé la carrera de sociología, la violencia y el conflicto colombiano se fueron haciendo más presentes para mí. Las terribles historias que mis abuelos me contaban ya no estaban lejanas en el tiempo, ni en el espacio. Comencé a comprometerme en el trabajo con mujeres y asociaciones, sin mucha conciencia sobre el trabajo en este campo. Reconozco que tenía la sensibilidad y la confianza, pero me faltaba conciencia. Los años 90 fueron una década de rupturas que apareció después de los sueños y el amor. Era el momento de la decisión; murió mi madre, viajé a otras regiones como cooperante y comencé a sentir de cerca el secuestro de las guerrillas y la desaparición de mis amigos y amigas.

P. –¿En qué momento desafía a la política?

R. –Mi gran desafío llega en el año 94 cuando en la región de Apartadó en Antioquia (Colombia) me propusieron los catorce grupos políticos constituidos ser la candidata única de consenso. Entonces, mi objetivo fue fusionar mi fe con una opción política que tuviera que ver con la movilización de los derechos y una nueva esperanza de vida. Esta opción había que crearla porque no existía, no lo permitía la jerarquía de la Iglesia. Había que diferenciar la corriente de la vida, la opinión de la Iglesia descalza, la opción preferencial por los más pobres y la teología de la liberación como fuerte corriente de fe, de una postura jerárquica que era incluso más fuerte. ¿Cómo mantener la fe, la esperanza y la alianza con los sectores populares? Fue un desafío. La postulación a la alcaldía lo hice con el lema “Diálogo: negociación política como alternativa para la violencia”, con el que aglutiné a muchos grupos. A principios del mandato las mujeres comenzamos a elaborar otro tipo de discurso, que era denuncia y era alianza. El problema no era sólo de 20 ó 30 mujeres. Había que construir ejes transversales que interesaran a las mujeres más allá de las diferencias políticas, ideológicas o religiosas. Existían tres causas que nos congregaban: el derecho a la vida, el no tener hijos para la guerra y el derecho a par-

“Hay personas que aprendimos a vivir de prisa, a amar de prisa y a andar con todo encima”



ticipar en los recursos públicos de la Administración Pública. Ésta era la opción que quería defender y sacar adelante en una región donde las mujeres no eran reconocidas. Nuestra propuesta política se gestó en un ambiente desolador de narcotráfico, guerrillas, violencia contra las mujeres en todos los ámbitos, abusos y caos. En aquel entonces, yo todavía pensaba que la desconfianza que las mujeres tenían en el ámbito político era tan sólo cuestión de tiempo, que al final nos aceptarían, que las muertes finalizarían en la región y que íbamos a tener un clima de respeto hacia los derechos humanos. Por esto aposté.

P. –Sin embargo, la situación lejos de mejorar continúa empeorando y la violencia se convierte en una forma de vida a la que hay que acostumbrarse. ¿Cómo hablar de proyectos, de derechos humanos, en este clima de miedo, soledad y angustiosas desigualdades?

R. –Lo más desalentador era que no existía consenso respecto a los derechos humanos y comprobar cómo la violación de éstos afectaba más a las mujeres. En tiempos de guerra, nadie se siente con derecho a pedir recursos públicos porque hay demasiada violencia. Cierto es que tuvimos que crear un nuevo acuerdo ciudadano, un movimiento alternativo que permitiera hacer visible cómo la guerra afectaba a las mujeres. Éramos mujeres que nos unían las mismas preocupaciones y la misma soledad. En el período de la alcaldía, comprendido entre el año 95 y el 98, comenzó entonces una etapa de transición en mi vida. Aprendí que las mujeres sufríamos distinto, que hablar del acceso de las mujeres a los recursos públicos y hablar de paz era imposible. Se producen

miedos, porque la violencia familiar se confunde con la violencia política, porque el dolor arrastrado de 40 años atrás somatiza y nos volvía más duras. La alcaldía fue muy difícil de llevar porque el pueblo estaba atravesado por el control armado y existía una prioridad por lo militar. El resultado fue la ingobernabilidad. Detrás del entramado de las relaciones del poder que se articulan en torno a factores económicos, políticos y sociales, nosotras encontramos un importante desorden público. El poder no estaba en la alcaldía. Iniciamos un proceso de denuncia internacional, a través de Internet, la radio... la solidaridad de los movimientos de las mujeres nos ayudaron a ganar. Conocimos la existencia de otras iniciativas particulares que no estaban articuladas. Nuestra alcaldía fue itinerante. Salimos para relacionarnos con organizaciones y movimientos como estrategia de diplomacia ciudadana. Podemos estar orgullosas porque, hoy día, las comunidades de paz, pequeños espacios territorios de defensa autónoma de la vida, no abandonaron la tierra, aun con mucha presión. Tras dejar la alcaldía, uno de los logros más bonitos fue el reconocimiento que se ha hecho a la diversidad de las mujeres, convergiendo iniciativas que tienen ahora más conciencia de grupo, debido también a la mayor agresión del conflicto colombiano.

P. –¿En qué marco político se sitúa actualmente Colombia?

R. –Existen multitud de iniciativas y movimientos sociales que plantean una negociación sin fuego. En Colombia, hay una significativa exclusión política que no permite la pluralidad, pero tras 40 años de conflicto, los y las pacifistas te-

El perfil profesional de una luchadora

- Abril 1983-mayo 1984. Trabajadora social en la Corporación Antioquia Presente
- Junio 1984-junio 1985. Asistente de la Sección en la Secretaría de Desarrollo a la Comunidad de la Gobernación de Antioquia
- Julio 1985-diciembre 1985. Directora de Programas de Corporación "Futuro para la niñez"
- 1985-1990. Jefa de la División de Desarrollo Social en la Corporación Antioquia Presente
- 1990-1992. Asistente de la Gerencia General del Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y reforma Urbana, INURBE
- 1992-1993. Jefa de la División de Relaciones con la Comunidad en la Empresa Antioqueña de Energía, EADE
- 1993-1994. Consejería Presidencial para Urabá, Antioquia (Colombia)
- Agosto 1994. Candidata alcaldía de Apartadó
- Enero 1995-31 diciembre de 1997. Alcaldesa del municipio de Apartadó en Antioquia (Colombia).
- En septiembre de 1996, como reconocimiento a su labor, fue nombrada por la UNESCO "Alcaldesa de la Paz"
- 1998-marzo 1999. Consultora UNESCO, Caracas (Venezuela)
- Abril 1999-31 julio de 2000. Consejera para Asuntos de la mujer. UNESCO, Quito (Ecuador)
- Desde agosto 2000 Consultora nacional-internacional



“No quiero ver a mujeres y hombres esperando pasaportes para irse de Colombia a causa del miedo”

memos que se fuerce una salida militar, porque la población tan sólo desea que se termine la guerra, que se restablezca el orden. La guerrilla de FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) tienen que escuchar las voces internacionales que están apoyando una salida a la negociación a través de la paz. El Gobierno deber romper sus relaciones con el paramilitarismo y realizar una alta inversión en la protección de los derechos humanos. Hay que creer en la sociedad de Colombia, en los movimientos populares y en un consenso básico.

P. –¿Cree haber aportado algo?

R. –¡Ay! Para mí, la justicia, el desarrollo de las mujeres y el de toda la humanidad, no son temas adicionales a mi vida. Son mi vida. He aprendido que soy parte del proceso, aunque no el proceso. Como mujer sé que no tengo la última palabra, que lo que yo he hecho ni es lo mejor ni lo único. Yo no sé decir mentiras y siento que, aunque no he superado la tristeza, algo ha cambiado. No espero alabanzas por haber escogido una determinada opción de vida, pero no me gustaría morirme sin saber que hemos conseguido algunas cosas por mi país. Me encantaría que la gente saliera de Colombia por derecho propio, para mejorar en el trabajo, para estudiar... No quiero ver a mujeres y hombres esperando pasaportes para irse de Colombia a causa del miedo. Quiero seguir estando dentro del país porque no sé vivir fuera. Ésta es mi aportación y también mi vida.

P. –La pasionaria de Apartadó; la Madre Coraje de Urabá; la alcaldesa de la paz; fueron algunos de los calificativos con los que la prensa colombiana e internacional saludaron

a Gloria Cuartas Montoya al concluir su mandato (1995-1997) como alcaldesa de la ciudad de Apartadó ¿Cómo le gustaría que le identificaran?

R. –Como activista de la vida. Me considero una luchadora de la vida. Llevo 41 años en esto y creo que no hay retroceso: éste es mi proyecto de vida. Me gustaría expresar las experiencias positivas que supone el proyecto Colombia. Hacia la construcción de la cartografía de la esperanza, y por eso voy exponiendo ante diferentes escenarios plurales. Consiste en un hermoso tapiz de esfuerzos entre mujeres y hombres de mi país que luchamos por la paz. Lo más hermoso de viajar es encontrar a personas que no se avergüenzan de ser colombianos y que desean ayudar a su país; colombianos que, de una u otra manera, tuvieron que abandonar su territorio y que viven con el dolor muy adentro.

P. –¿Es Ud. una mujer de tu tiempo?

R. –Ser mujer es un desafío. Más allá de la edad y de la razón, las personas que somos fieles a nuestros sueños nos encontramos. Mujeres de África, de América Latina o de Europa, que provenimos de contextos culturales distintos, pero que nos une una utopía. No me gustaría sentir que soy una mujer descontextualizada porque entonces los problemas de hoy día enturbiarían mi sueño. Ser mujeres de nuestro tiempo es considerarse en defensa de la vida, de la mundialización para la solidaridad y la fraternidad, todo ello frente a la mundialización que te deja sin juventud, neutra y sin proyectos. Es ahí donde nos encontramos distintas generaciones. Qué más da si es mi tiempo o el tuyo, aprovechemos esta intercomunicación ■



8º ENCUENTRO DE FORMACIÓN FEMINISTA

mujeres que dieron





Del 4 al 6 de octubre el Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos, en Baeza, fue la sede del 8º Encuentro de Formación Feminista que cada año organiza el Instituto Andaluz de la Mujer.



Si en ediciones anteriores el debate se había centrado en *El saber de las mujeres*, *La elección de ser mujer* o *El feminismo ante la multiculturalidad*, en este Encuentro, con motivo de la conmemoración de los 70 años de la consecución del voto femenino en España, se ha querido rendir homenaje a las *Españolas protagonistas del siglo XX*. Escritoras, políticas, pintoras, mujeres significativas de la vida intelectual española que influyeron notablemente en momentos decisivos del siglo: los Años Veinte, la II República, la Guerra Civil y la Transición Democrática. Mujeres, no siempre reconocidas y con frecuencia olvidadas por la Historia, como María Zambrano, Rosa Chacel, Maruja Mallo, Ángeles Santos, Carmen de Burgos, Victoria Kent, Clara Campoamor, Margarita Nelken...

La Directora del Instituto Andaluz de la Mujer, Teresa Jiménez Vílchez, dio la bienvenida a participantes y ponentes y puso marco a un nuevo foro de reflexión y discusión que año tras año, dijo, “nos da la oportunidad de comprobar la absoluta vigencia de un largo sueño de igualdad. Apenas iniciada la travesía de un nuevo siglo, nada mejor que echar la vista atrás y hacer repaso de los debates, las inquietudes y las conquistas que vertebraron la lucha de las mujeres a lo largo del siglo XX. Se trata de un ejercicio inexcusable de responsabilidad histórica y de una tarea de acopio de personalidades y de memorias que iluminan nuestra reflexión, estimulan nuestro esfuerzo y nos ayudan a confeccionar la agenda del futuro”.

Los trabajos de debate se articulaban a través de un recorrido por la historia en el que destacó la lucha por el acceso de las mujeres a la educación y al mercado laboral, el trabajo de las intelectuales en la vanguardia española, la aparición de las mujeres en el espacio público de la política, el debate parlamentario sobre el voto femenino y los cambios a que dieron lugar las reivindicaciones de los movimientos de mujeres durante la República y la Transición Democrática. También se analizaron los retos de las mujeres en el presente siglo y se esbozaron algunas propuestas para seguir avanzando hacia la plena igualdad.



Homenaje a Ángeles Santos

El homenaje a la pintora Ángeles Santos, que figura, junto a Maruja Mallo y María Blanchard entre las pintoras más destacadas y reconocidas del siglo XX, fue uno de los momentos más emotivos del Encuentro. Al hacerle entrega del Premio del Instituto Andaluz de la Mujer, Teresa Jiménez Vílchez hizo repaso de su trayectoria y destacó: “Durante muchos siglos el mundo de los hombres ha sido el mundo de las palabras dichas en voz alta, de la escritura, de la razón, de lo visible. Y durante muchos siglos el mundo de las mujeres ha sido, y lamentablemente todavía lo es de muchas formas y en muchas partes, el mundo del silencio. El orgullo que todas las mujeres sentimos cuando saludamos la obra de una gran artista es, también, el orgullo de que la experiencia femenina se introduzca en el mundo de lo visible y de que, como sucede con la pintura de Ángeles Santos, cree y pinte, con imaginación poderosa y trazo original, sus propios mitos.”

En su conversación con Carmen Alborch, Ángeles Santos fue desvelando el proceso creativo que la llevó a pintar *El Mundo* o *La Tertulia*, sus primeras obras y dos de las más conocidas.

Contó esta mujer de 90 años, de memoria prodigiosa, que “quería pintar el mundo, todo lo que había visto en mi vida, y por eso le dije a mi padre que comprara un lienzo muy grande”. De madrugada se levantaba e iba llenando la tela de recuerdos e instantáneas hasta que pintó *El Mundo*, hoy en la Colección Permanente del Museo Nacional Reina Sofía y citado en la reciente obra del crítico Calvo Serraller entre “*Las cien mejores obras de la pintura española del siglo XX*”.

En el mismo mes en que pintó *El Mundo* terminó Ángeles Santos *La Tertulia*, en el que aparecen cuatro mujeres solas, fumando y leyendo en actitud relajada. Carmen Alborch interrogó a la pintora sobre la relación entre la maternidad y la creación artística en su obra, pero Ángeles Santos evitó pronunciarse sobre ello, ella sólo quería pintar. No obstante, añadió que “echaba en falta, la libertad de ser como los chicos que viajan y van donde quieren. Era una vida muy pequeña la que teníamos que llevar las mujeres, y yo necesitaba libertad para pintar, que yo sentía que quería pintar algo importante”. Y así fue.



La tertulia (1929) de Ángeles Santos.





de inauguración se rindió homenaje a la pintora Ángeles Santos.



El acceso de las mujeres a la educación

En la primera sesión de trabajo los ejes temáticos del debate fueron, por un lado, el acceso de la mujer a la educación y su importancia en el camino hacia la emancipación y, por otro, las transgresiones de las intelectuales en la vanguardia española.

Con el título *“La fortuna del saber”*, Rosa María Capel destacó en su ponencia la importancia de la educación en el camino hacia la emancipación de la mujer. En el momento en que la mujer, a finales del siglo XIX y principios del XX, accede tímidamente a la educación, la palabra, instrumento político por antonomasia, deja de ser monopolio de los hombres y permite a las mujeres incorporarse lentamente al mundo masculino de la política. El acceso de la mujer a la instrucción pública significó entonces el acceso a la palabra consciente y racional y posibilitó a las mujeres tomar conciencia colectiva pues, como afirmó Pilar Ballarín, en la medida en que la mujer se instruye es capaz de trasvasar el marco de la privado e inmediato y comienza a pensar en plural.

Para Rosa María Capel la educación fue, más que un cauce de transmisión de los valores tradicionales, un elemento esencial en el proceso emancipador de la mujer que, no obstante, se vio obstaculizado por causas familiares, económicas, sociales e ideológicas. En este sentido, se temían las consecuencias que el acceso de la mujer a la instrucción pública podía tener como elemento de desestabilización de la familia y de la sociedad en su conjunto. Junto a este coste social se hallaba el coste económico que para la familia suponía la instrucción de la hija, cuyo fin último era el matrimonio y el cuidado de la familia y del hogar. Pese a estos impedimentos, el progreso económico y la acción vindicativa del feminismo fueron las causas principales que posibilitaron el acceso de las mujeres a la educación y la conquista del derecho a obtener el reconocimiento de los grados académicos.

Transgresoras en la vanguardia

Shirley Mangini en *“Las modernas de Madrid: transgresiones y triunfos”* trazó el panorama de la intelectualidad femenina en la cultura española de la vanguardia y analizó el papel fundamental

que desempeñaron las literatas, pintoras, políticas y pedagogas de la época.

Su ponencia fue un recorrido por su último libro *“Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia”*, en el que hace referencia a mujeres que dejaron una huella indeleble en la cultura y la política española del momento, todas ellas modernas que rompieron con el patriarcado establecido e invadieron el espacio público.

Para Mangini, la modernidad madrileña, de la que fue precursora Carmen de Burgos y a la que consideró la primera transgresora, empezó a manifestarse a finales del siglo XIX cuando un grupo de mujeres creó la Institución Libre de Enseñanza. No obstante, no es hasta el advenimiento del siglo XX cuando surge propiamente la mujer moderna. Tal es así que desde el estallido de la Primera Guerra Mundial y después de concluida la misma, intelectuales y científicos españoles manifestaron su rechazo a la profesionalización y la emancipación de las mujeres a quienes la gran guerra les había permitido acceder al mercado laboral en sustitución de los hombres que luchaban en el frente.

Pese a los claros impedimentos y los argumentos misóginos, hubo mujeres que lograron hacerse un hueco en la vi-

Rosa María Capel



Shirley Mangini



Laura Freixas



Roberta Anne Quance



Gabriela Pozzi



ural y política madrileña. Eran las
nas, entre quienes Mangini citó a
lamentarias Margarita Nelken y
a Kent, las literatas Rosa Chacel,
Zambrano y Concha Méndez y la
a Maruja Mallo. Ella y Concha
z fueron, según Mangini, las “flá-
” por excelencia, conscientes de
el como observadoras de la idio-
ia de la metrópolis.

on el título *Caballeros y damas en
eminismo y vanguardia*, las po-
Roberta Ann Quance y Laura
analizaron la relación entre el
fiento cultural de la vanguardia
la y las transgresiones de las mo-
para lo cual Quance se centró en
ta de la ilustradora Norah Bor-
tura Freixas en la obra de la lite-
sa Chacel.

vanguardia y feminismo signifi-
novimientos de rebeldía ante el
establecido (artístico en un caso,
político en otro) y un intento de
de las normas imperantes, sur-
nces la necesidad de plantearse la
entre feminismo y vanguardia.
ance esta relación es de contra-
n, como demuestran los mani-
de la época que exaltaban las vir-
masculinas y profesaban un



acusado falocentrismo. Hacia finales de
los años 20, sin embargo, la dicotomía
moderno-masculino y romántico-fe-
menino se hizo más difusa y los hom-
bres de la vanguardia mostraron una ma-
yor permisibilidad hacia valores
asociados tradicionalmente con la mu-
jer. Las estampas de Norah Borges, en las
que abundan ángeles y niños, se susten-
tan, según Quance, en la presencia de es-
tos valores femeninos como el amor, los
sentimientos e incluso la espiritualidad.

Por otro lado, Laura Freixas se cen-
tró en la figura de Rosa Chacel, de quien
destacó su aislamiento de los círculos
culturales y su rechazo a reconocerse co-
mo feminista, lo que, según Freixas, se
debía a su deseo de no querer ser mu-
jer y a la dialéctica de la regla y la excep-
ción. Chacel adopta entonces esta idea
patriarcal de que en los hombres lo in-
dividual es universal y en las mujeres lo

individual es la excepción, que no afec-
ta para nada a lo que se piensa sobre las
mujeres en su generalidad.

Asimismo Freixas subrayó el ca-
rácter misógino de la crítica literaria es-
pañola, que sostiene el carácter univer-
sal del narrador masculino y acusa de
mercantilista al escritor que elige a una
narradora-protagonista, y afirmó que el
narrador masculino presente en la pri-
mera parte de la obra de Chacel obede-
ce a su deseo de buscar el reconocimiento
de la crítica, la autoridad y el prestigio.
No obstante, concluyó Freixas que su
obra fue evolucionando hacia una lite-
ratura más confesional e intimista con
protagonistas y narradoras femeninas
como en *Barrio de maravillas*.

A Carmen de Burgos, precursora de
las modernas y baluarte de las reivindi-
caciones feministas en la lucha por los de-
rechos civiles, políticos y laborales de las
mujeres, se le dedicó una ponencia con el
título *Carmen de Burgos y los derechos de
la mujer moderna: una labor múltiple*.

Gabriela Pozzi, presentada por Pa-
loma Castañeda que introdujo también
a Carmen de Burgos, distinguió dos eta-
pas en la obra y en el pensamiento fe-
minista de la que Mangini considera la
primera transgresora. En una primera



Con el título *Caballeros y damas en crisis: feminismo y vanguardia*,
rta Anne Quance y Laura Freixas analizaron
las figuras de Norah Borges y Rosa Chacel,
presentadas por Gemma Vicente.

etapa Carmen de Burgos, *Colombine*, aboga por la conquista de los derechos civiles para las mujeres, como el derecho al divorcio, y plantea la necesidad de una reforma del sistema educativo. Su programa reivindicativo, sin embargo, se ve limitado por su aceptación del papel de la mujer como madre y esposa así como por su concepción de misiones sociales distintas y complementarias para hombres y mujeres. A partir de los años veinte Colombine abandona este planteamiento y en *La mujer moderna y sus derechos* (1927) elabora un amplio programa de demandas políticas y sociales, como el derecho al voto y el derecho a trabajar y disponer de su sueldo sin la autorización del marido. En su tratado de 1927, su obra más completa desde la perspectiva del feminismo, Carmen de Burgos adopta una postura diametralmente opuesta a la de su primera etapa y rechaza la idea de que la diferencia entre los dos sexos implique relegar a la mujer al ámbito doméstico.

Las mujeres durante la Segunda República

La segunda sesión de trabajo se centró especialmente en la lucha por la conquista del voto femenino y el papel de las mujeres durante la II República y la Guerra Civil.

Bajo el título *Las mujeres de la España Republicana a través de sus imágenes*, Pilar Domínguez presentó una serie de fotografías que reflejan la movilización de las mujeres durante la República y la Guerra Civil y que forman parte de su trabajo *“Imágenes de dos décadas de trabajo femenino (1931-1950)”*. Son imágenes en su mayoría anónimas procedentes de diversos archivos como el de la Biblioteca Nacional, la Fundación Largo Caballero y el Partido Comunista Español. Pilar Domínguez hizo referencia a la necesidad de interpretar la imagen fotográfica con sentido crítico, sin olvidar la intención implícita de quien captura la imagen. Y en este sentido las fotografías, concebidas usualmente con fines propagandís-

ticos, muestran una serie de estereotipos femeninos en los que se aprecia dos modelos de mujer: la miliciana heroica, por un lado y la mujer solidaria de la retaguardia, por otro.

Amelia Valcárcel en *El debate del voto. 70 años de sufragio femenino en España* relató detalladamente el debate parlamentario que se fraguó en la consecución del derecho de sufragio activo para las mujeres.

Analizó todos los pormenores del mismo y los enfrentamientos a que dio lugar. El debate se inicia propiamente con la aprobación del Decreto Ley 8 de mayo de 1931 que otorga a las mujeres el derecho de sufragio pasivo y permite a Clara Campoamor, Victoria Kent y, posteriormente Margarita Nelken, obtener el acta de diputadas. Como parlamentaria la labor de Clara Campoamor es intensa. Se posiciona a favor de la concesión del sufragio activo femenino, postura que defiende tanto en la comisión redactora del proyecto constitucional como en el pleno de la cámara. Su argumentación, en contra de quienes



Pilar Domínguez y Aurelia Calzada, durante la conferencia *Las mujeres de la España Republicana a través de sus imágenes*.



Amparo Rubiales introdujo la conferencia de Amelia Valcárcel *El debate del voto. 70 años de sufragio femenino en España*.



Amelia Valcárcel

perciben el voto femenino como un peligro para la República, se apoya en bases insustentables y en la idea de que el voto sería el mejor instrumento de educación política para las mujeres. Finalmente, y gracias al empeño y tesón de la diputada, el 1 de octubre se aprueba la concesión del sufragio plenamente universal en España, con el apoyo de gran parte de los socialistas y una pequeña minoría de republicanos.

Las mujeres en la guerra Civil

Las agrupaciones de mujeres, en su lucha por combatir al bando nacional, se convirtieron en el eje principal de la ponencia de Gloria Espigado *La lucha antifascista de las mujeres republicanas*. Para enmarcar esta lucha Espigado se centró en la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), tendencia comunista, y en Mujeres Libres, de ideología anarquista. Estas asociaciones no fueron, según Espigado, socialistas pues en su seno podían



coincidir tanto obreras como mujeres de la clase media, todas ellas con un punto en común: el rechazo al feminismo burgués. No obstante, si bien para AMA las reivindicaciones feministas quedaron subordinadas a la lucha contra el fascismo, Mujeres Libres sí desarrolló un programa de defensa de los derechos de la mujer en lo que Mary Nash califica como de anarcofeminismo.

La necesidad de transformar las condiciones socioeconómicas y los fundamentos de los valores culturales era una constante para la línea anarquista que apoyaba Mujeres Libres. Para el movimiento anarquista la guerra civil no debía servir para apuntalar una República

representativa sino para cambiar la sociedad en su conjunto. Por el contrario, la línea comunista y, por ende, la Agrupación de Mujeres Antifascistas, apoyaba a la República y concebía la sociedad igualitaria a posteriori del triunfo obrero y no como antesala del mismo.

Para reconstruir y completar en lo posible esta visión de las mujeres durante la Guerra Civil se proyectaron la película de Carlos Saura *¡Ay Carmela!* y el documental de Lisa Berger *“De toda la vida”*, que narra la vida de algunas mujeres miembros del sindicato anarcosindicalista durante el movimiento libertario español.

Mercé Coll, que moderó el debate sobre la película, interrogó a las asistentes acerca del tipo de verdad de las imágenes y aludió al poder de éstas para desvelar un recuerdo olvidado, en este caso la Guerra Civil. Por otro lado, habló de la necesidad de reformular los límites entre documental y ficción y, por tanto, de la posibilidad de hacer ficción documental y documental ficcionalizado.



Mercé Coll y Lisa Berger, durante el debate sobre la película *¡Ay Carmela!*



A la izquierda, Pilar Domínguez y Gloria Espigado, en la ponencia *La lucha antifascista de las mujeres republicanas*.

Las mujeres durante la Transición

La tercera y última sesión de trabajo se dedicó a resaltar el papel de las asociaciones de mujeres durante la Transición Española y a apuntar nuevas propuestas para seguir avanzando en el camino hacia la igualdad.

Mabel Pérez-Serrano en su ponencia *Las mujeres en la Transición Española*, introducida y presentada por Carmen Olmedo, destacó el trabajo de muchas españolas que fueron decisivas en esta etapa de nuestra historia reciente, que Pérez Serrano fecha entre 1973 y 1982. Subrayó también los logros conseguidos por las agrupaciones de mujeres y citó entre ellos las diversas leyes de reforma de algunos artículos del Código Civil discriminatorios para la mujer.

Desde los años sesenta las acciones de los grupos de mujeres, sus reivindicaciones y denuncias se orientaron en un doble sentido: por un lado avanzar de modo firme y definitivo hacia la Democracia y, por otro, conseguir iguales derechos para las españolas. Ya en 1960 existía en Madrid el Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer y en esa década nacen también el Movimiento



Democrático de Mujeres (MDM), la Asociación Española de Mujeres Universitarias y las asociaciones de Amas de Casa. En los setenta los grupos de mujeres se multiplicaron: asociaciones de Mujeres Juristas, Mujeres Separadas, Frente de Liberación de la mujer, Unión Pro Liberación de la Mujer, etc. 1975 fue declarado por las Naciones Unidas el Año Internacional de la Mujer y para celebrarlo la Plataforma de Mujeres de Madrid, constituida un año antes, elaboró un amplio programa paralelo al oficial. Dicho programa culminó con la celebración en la capital española de las Primeras Jornadas Feministas.

Con la mayoría de edad de la Constitución Española, en 1996, un grupo de mujeres creó la Asociación Mujeres en la Transición Democrática con el objetivo de poner nombre a quienes participaron activamente en aquellos años. Sin

duda, el libro *Españolas en la transición, de excluidas a protagonistas*, publicado en 1999 por dicha asociación, incluye entre su índice onomástico nombres masculinos pero evidentemente también muchos nombres de mujeres: Merche Comabella, Dulcinea Bellido, Mercedes Álvarez, Cristina Almeida, Emma Castro, Belén Landáburu, Pilar Yzaguirre... y la propia Mabel Pérez-Serrano.

La periodista María Teresa Álvarez, de quien pudo verse el documental *La hora de la igualdad*, y presentada por Cristina Álvarez, destacó que el relato histórico, monopolizado por los hombres, ha silenciado sistemáticamente los nombres de muchas mujeres que han sido importantes, en el arte, en la política y en definitiva en todos los ámbitos sociales. El siglo XX ha sido el siglo de la revolución femenina, en el que los logros conseguidos por las mujeres no deben ocultar las barreras ni los impedimentos impuestos desde posiciones antifeministas.

Francisca Pleguezuelos presentó a Pilar Pérez Cantó en *Las aportaciones de las mujeres en el Siglo XX*, quien planteó la necesidad de dar nuevas respuestas a las nuevas situaciones producidas por las transformaciones del pasado siglo. Por

Mabel Pérez-Serrano destacó el trabajo decisivo de *Las mujeres en la Transición Española*.



María Teresa Álvarez presentó el documental *La hora de la igualdad*.



Pilar Pérez Cantó (a la derecha), junto a Francisca Pleguezuelos en *Las aportaciones de las mujeres en el Siglo XX*.



Por otro lado, la condena del feminismo, que en el momento actual es solapada y sutil, exige la adopción de nuevas estrategias que den respuesta a los retos que se nos presentan y que según Pérez Cantó van desde la democratización de las relaciones de convivencia y de las relaciones laborales; el apoyo a los nuevos modelos de familia; la revalorización de las tareas domésticas; la adopción de una nueva normativa social que incluya aspectos concretos sobre la conciliación familiar; hasta acabar con la violencia doméstica. Pérez Cantó afirmó que la denuncia de la violencia doméstica constituye uno de los logros más importantes del asociacionismo feminista de todo el mundo occidental.

Puesto que la nueva situación de las mujeres en el mundo occidental exige nuevas estrategias, Pérez Cantó señaló cuáles debían ser éstas, bien entendido que son los gobiernos los que deben promover las condiciones adecuadas para seguir avanzando en el camino hacia la igualdad.

Tras esta disertación sobre las presentes estrategias del feminismo, la hispanista Geraldine Scanlon concluyó la 8ª Edición de los Encuentros de Formación Feminista con la conferencia *A propósito de Emilia Pardo Bazán*. Rosa María Capel la definió como la pionera en el estudio sobre las mujeres en España por su trabajo *La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)* en el que analiza los primeros pasos del feminismo en España, desde la Revolución liberal de 1868 hasta el inicio de la Transición Democrática. El libro apareció por primera vez en 1976, momento clave para el desarrollo del feminismo en nuestro país. Hasta esa fecha la publicación de la investigación, fruto de su tesis doctoral, se vio obstaculizada por la censura del régimen franquista y no es hasta el inicio de la Transición Democrática cuando saca a la luz pública sus reivindicaciones. Scanlon habló de la dificultad de llevar a cabo una investigación sobre feminismo durante el franquismo y comparó la situación española

de aquellos años con la de los países anglosajones.

El Siglo XX ha sido el siglo de la superación del marco legal que fundamentaba la desigualdad entre los dos sexos. Pero esta igualdad formal no supone en absoluto igualdad en la práctica. A modo de ejemplo, las mujeres aún hoy perciben un sueldo inferior al del hombre en el mismo puesto de trabajo y la cifra de desempleados y desempleadas en España refleja una alarmante discriminación laboral.

El 8º Encuentro de Formación Feminista ha recogido las aportaciones de historiadoras, filósofas, literatas, expertas, en definitiva, sobre las españolas protagonistas del Siglo XX. Pero la mirada al pasado exige hacer una proyección de futuro y en este sentido hemos conocido también cuáles son los nuevos retos del presente siglo así como las estrategias para afrontarlos ■

Texto:
SILVIA ROLDÁN

Geraldine Scanlon concluyó el Encuentro con la conferencia *A propósito de Emilia Pardo Bazán*. A la derecha, Rosa María Capel.



Bryce-Echenique nació en Lima. En 1957 ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que se graduó en Derecho y Letras. Inició su carrera literaria con la publicación, en 1968, de *Huerto cerrado*, libro de cuentos que ese mismo año obtuvo una mención especial en el Concurso Casa de las Américas (Cuba). Luego, dispuesto a escribir un cuento, terminó componiendo *Un mundo para Julius* (1970), la novela que lo consagró internacionalmente. A mediados de la década de los sesenta viajó a Europa, donde ha residido desde entonces, dedicado al trabajo literario y a la docencia universitaria. Alfredo Bryce Echenique es también autor de las novelas *Tantas veces Pedro* (1974), *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985), *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1988), *Dos señoras conversan* (1990), *No me esperen en abril* (1995) y *Reo de nocturnidad* (Premio Nacional de Narrativa 1997). Sus cuentos (incluidos los de *Magdalena peruana*, 1987) han sido reunidos en *Cuentos completos* (1995). Ha publicado los volúmenes *Crónicas personales* (1988) y *A trancas y barrancas* (1996), en cada uno de los cuales ofrece una selección de sus artículos periodísticos.

Alfredo Bryce-Echenique

Entrevista:

ANA TORREGROSA CARMONA

Fotos:

FRANCISCO BONILLA

Después de más de media vida instalado en Europa, fuera de su Perú natal, Alfredo Bryce-Echenique se plantea un regreso que ya intentó hace un par de años. Sin embargo, la vuelta no es sencilla. El escritor se confiesa habitante de ambas orillas y reconoce que no puede evitar el dolor que le causa un país atrapado por la corrupción. Por eso se ha planteado buscar un equilibrio que le permita repartir el tiempo entre Europa y el Perú. Escritor cada vez más metódico, según su propia confesión, el autor de obras tan conocidas como *Un mundo para Julius*, trabaja ahora en un nuevo libro que espera finalizar antes de que acabe el año.

Pregunta. –Tengo entendido que cuando era niño no le gustaba leer y fue ya de adolescente, y sobre todo cuando se encuentra con Mario Vargas Llosa como profesor, cuando empieza a leer con gran asiduidad.

Respuesta. –Sí. Pero, bueno, eso es muy de los niños. Yo tenía mi propio mundo de ficciones, me inventaba mis propios cuentos, me gustaba mucho contar cuentos. Entonces la literatura prefabricada para los niños era muchas veces mala o, simplemente, dramática, llorona, plañidera... A mí me aburría profundamente y prefería crearme mis propias fantasías. Eso me ocurrió hasta casi el final de la adolescencia que fue cuando comencé a leer. Entonces me fui convirtiendo en un lector, pero ya de literatura adulta. La verdad es que no

leí la literatura de niños. Aunque es cierto que yo tenía también mis limitaciones, no me gustaba la ciencia ficción ni cosas de ese tipo.

P. –A muchos niños les pasa lo mismo que le sucedió a usted. ¿Cree que la literatura infantil ha pecado de no tener en cuenta a sus lectores y creer que por ser niños eran tontos?

R. –Sí, cuando yo era niño había mucho de eso. Hay un ejemplo muy claro que nunca olvidaré porque me lo leyeron y casi me muero. Era un libro titulado *Corazón* que hablaba de un niño que buscaba a su madre y nunca la encontraba. Algo atroz.

P. –Su relación con Perú, su país natal, no ha sido nunca sencilla. De hecho usted ha pasado gran parte de su vida fuera de Lima. ¿Cree que su subconsciente está apesadado por algún tipo de miedo al regreso?

R. –No. Lo que ocurre es que en estas aventuras de ida y vuelta te das cuenta de que en realidad eres una persona de ambos lados. Yo he vivido más de la mitad de mi vida en Europa. Y ésa ha sido la mitad más importante porque es la que corresponde a mi mayoría de edad, cuando me libero de la tutela paterna y me vengo acá a ser el escritor Alfredo Bryce. Todos los amigos que hice en Europa tienen hoy día un peso gigantesco en mi vida. Y sobre todo, que aquí yo vivía bastante bien y en Perú la situación es tan horrorosa que, aun-



que uno no dependa de Perú ni para sus ingresos, la mirada y la sensibilidad está siendo agredida todo el tiempo por la violencia que hay, por la corrupción, por todo lo que ocurre, que son fenómenos que ustedes conocen aquí. Eso te paraliza mucho, te deprime y te hace plantearte que te has metido en el infierno con lo bien que estabas en Europa.

P. –Pero la vuelta al país propio tendrá también su contrapartida positiva.

R. –Claro. Ese infierno que sientes tiene sus grandes compensaciones como son los afectos privados, tus amigos del colegio que te quieren y te han esperado, amigos que aunque uno haya estado más de 30 años en Europa no han borrado su cariño, más bien lo han profundizado. Pero soy yo el que siempre tiene que organizar la fiestas. Allí ya nadie realiza una fiesta porque todo el mundo está muy mal de plata. Yo como soy un hombre libre, no tengo hijos y en realidad estoy bien, pues me puedo dar el lujo. Pero el caso es que siempre andas corriendo detrás de los amigos. Ahora estoy tratando de buscar un equilibrio. Mientras viva en Europa siempre echaré de menos el Perú, por más que sea un infierno. Y mientras viva en el Perú echaré de menos Europa.

P. –Usted recibe cientos de cartas de lectores y la mayoría firmadas por mujeres.

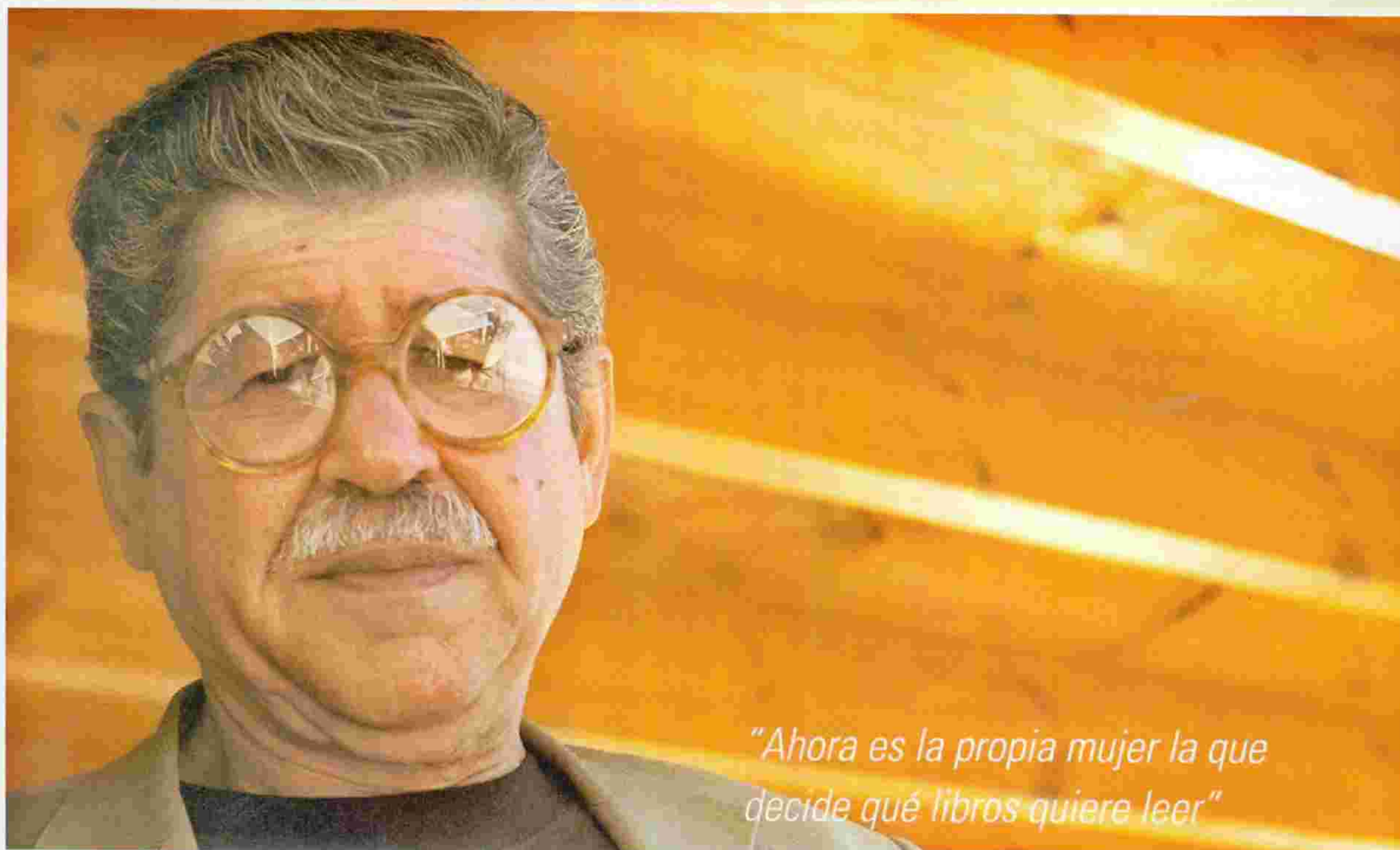
R. –Así es. Creo que el público lector ahora es mayoritariamente femenino. Eso es algo que en España saben bien por las encuestas.

P. –¿Cuál es su teoría sobre ese fenómeno?

R. –Creo que la mujer siempre ha sido la que más ha leído. Ahora que ha logrado tener un mayor acceso al mundo del mercado y del trabajo probablemente lo que cambia es que ya es la propia mujer la que decide qué libros quiere leer. Antes era más probable que tuviera que leer el libro que el marido traía a casa. Este cambio ha venido también acompañado por el surgimiento de muchas mujeres escritoras que ya no quedan reducidas a la poesía amorosa como era lo típico antes. Ahora hay grandes novelistas, tantas como hombres. Es muy simbólico que en el “boom” de la literatura latinoamericana no hubiera ni una sola mujer escritora. Sin embargo ahora estamos llenos de ellas. Algunas son muy buenas y otras, igual que ocurre también entre los hombres, son menos buenas.

P. –¿Cuáles son sus mayores preocupaciones?

R. –Mi preocupación más aguda en los últimos dos años ha sido el Perú. Coincide con el momento en el que decidí regresar. Me gustaría escribir sobre eso que me preocupa pero antes tengo que salir de ahí porque no puedo escribir del incendio mientras esté metido dentro. Antes tengo que salvarme para poder después mirar. Tal vez ese tema, el del retorno al Perú, sea uno de los que más me interesa, me apasiona y a la vez me duele. He descubierto un país corrupto a todo nivel, violento, vulgar... y yo no le veo salida. Creo que el mal endémico de América Latina es esa corrupción espantosa y yo no sé lidiar con eso, ni quiero hacerlo. Ya no quiero hablar ese español de la América descalza ■





Forges. Viñeta publicada en El País el 19 de septiembre de 2001.

¿De qué huyen las mujeres de Kabul?

instituto
andaluz de la
Mujer

Paz para la Igualdad.

Pilar Rahola nació en Barcelona. Estudió Filología Hispánica y Clásica y desde entonces ha ejercido como periodista para diversos medios de comunicación, lo que le ha permitido conocer de cerca conflictos internacionales como la guerra de Etiopía, el drama de los Balcanes o las independencias Bálticas. Pero además de periodista y escritora (ha publicado varios libros, entre ellos, recientemente, *Carta a mi hijo adoptado*) Pilar Rahola es conocida por su faceta política, de la que se mantiene apartada desde 1999. Ha sido dos veces diputada en el Congreso por Esquerra Republicana (ERC) y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona. Junto a Ángel Colom fundó el Partit per la Independència de Catalunya (PI), disuelto ya, y dice que, de momento no tiene intención de volver a la política.

PILAR RAHOLA

feminista, antitaurina y republicana

"LA ADOPCIÓN TE SACUDE HASTA EL ALMA"

Entrevista:
SILVIA ROLDÁN

Si hubiera que definir a Pilar Rahola en pocas palabras éstas serían sin duda alguna: feminista, antitaurina y republicana. Mujer de ideas claras, luchadora hasta donde alcanzan sus fuerzas, ferviente defensora de los derechos de las mujeres y la igualdad de géneros, nacionalista, querida por unos y odiada por otros, con este breve bosquejo, uno o una puede hacerse una idea de la personalidad de esta mujer.

En su anterior novela, *Mujer liberada, hombre cabreado*, Pilar Rahola traza el perfil del hombre nuevo, un hombre que asume sin resquemor el papel cada vez más importante e influyente de la mujer en la sociedad y, en general, en todos los ámbitos. No obstante, en *Carta a mi hijo adoptado* abandona la literatura de denuncia para adentrarse de lleno en el mundo de sus sentimientos más íntimos con un relato autobiográfico, escrito desde la perspectiva del tiempo, que narra su experiencia como madre adoptiva de Noé, un niño nacido en un ambiente marginal de la Barceloneta. Actualmente, Pilar Rahola ha adoptado a una niña que ha venido de mucho más lejos, Siberia.

Pregunta. —¿Qué le impulsó a escribir este libro?

Respuesta. —Fue un encargo de la editorial. Durante más de tres meses estuve dudando de aceptarlo porque me daba bastante miedo. A diferencia de otros retos profesionales, que casi nunca me asustan, hablar de mis sentimientos íntimos y, especialmente, hablar de los sentimientos respecto a mi hijo me daba un miedo atroz. Noé leería un día u otro este libro,

y ¿cómo viviríamos ese momento? Yo solo podía escribirlo desde una radical sinceridad, pero ello implicaba hablar de los miedos que tuve, de las dudas, de la lucha. Era como desnudarse completamente, y no era fácil. Ahora estoy contenta de haber aceptado.

P. —En *Carta a mi hijo adoptado* dice que siempre se había planteado la adopción aún antes de plantearse la maternidad, ¿por qué?

R. —No sabría decir muy bien por qué. Supongo que, en la adolescencia, por solidaridad, por toda la cultura de izquierdas de la que formaba parte. Luego fue convirtiéndose en un deseo más sólido, más maduro. Finalmente mi trabajo como periodista en zonas del tercer mundo me plantó, frente a frente, ante la miseria de miles de niños y niñas. Ya nunca más me desenganché de ellos.

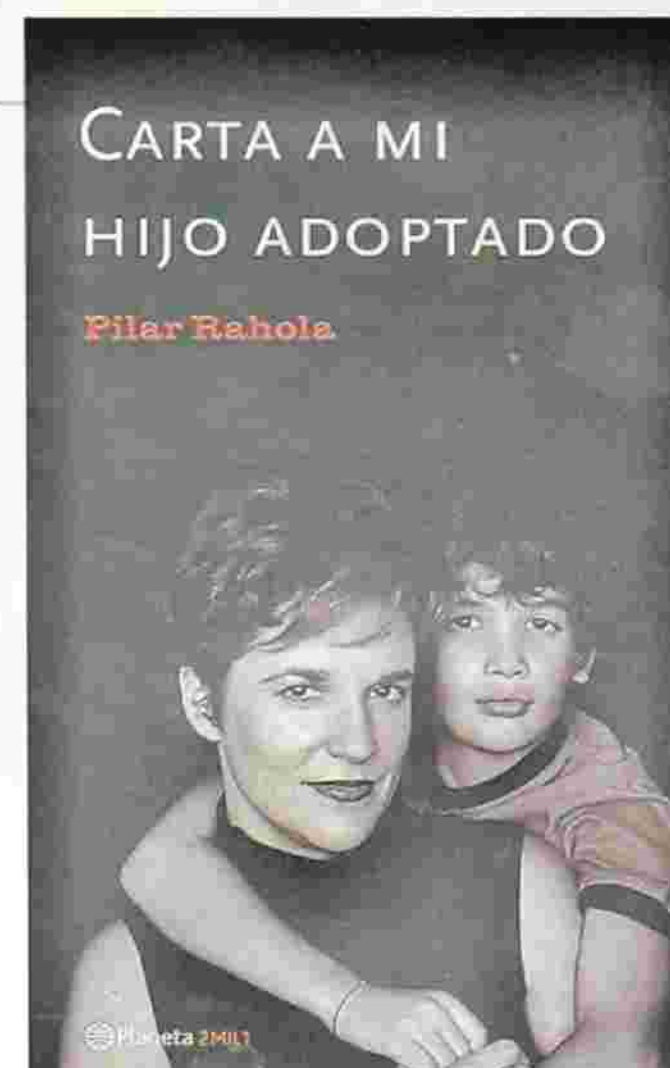
P. —La diferencia entre el hijo que se va gestando y el hijo que llega es la diferencia entre el miedo controlado y el miedo sin control (son palabras tuyas), exactamente ¿En qué difiere la maternidad biológica de la adoptiva?

R. —Hay muchas diferencias, a pesar de que hablamos, por supuesto, de una misma fuerza emocional. Pero si la maternidad es una auténtica revolución sentimental para la mujer, la adoptiva tiene puntas muy agudas de sentimientos. Tanto porque es más luchada —obstáculos, problemas, viajes...—, como por el hecho de que nuestros hijos llegan generalmente con un trocito de vida ya hecho, llevan cargada la maleta, y lo que llevan dentro es triste. Los besos que no han tenido,



"El desconcierto masculino
es la puerta de entrada a su
propia liberación"

Toda mujer es una Eva en potencia,
con su manzanita de culpa
eternamente en la mano



los juguetes con los que no han jugado, la comida que no han comido. A veces malos tratos... La lucha por conseguir reescribir la felicidad en la vida de un niño que no ha sido feliz es extraordinaria. La adopción es como un cable eléctrico pelado: te sacude hasta el alma.

P. —¿Hace falta una legislación más acorde con los nuevos tiempos sobre la adopción, que facilite los trámites y permita a más personas acceder a ella?

R. —¡Ay la legislación! Por supuesto en España estamos muchísimo mejor que antes y han mejorado las leyes. Pero aún tenemos por ahí mucho juez suelto que le da más importancia a los vínculos de sangre —incluso cuando hay abandono y malos tratos— que al derecho de una niña a tener una oportunidad. ¡Cuántos jueces devuelven niños maltratados a sus padres para “que lo vuelvan a probar”! Es un horror.

De todas formas va cambiando y lentamente la adopción ya no es un hecho extraño sino normal. Además, desde que las comunidades autónomas tienen competencias en la materia, todo se ha agilizado y la administración se ha acercado mucho más a las realidades sociales de cada territorio. Sin embargo aún pasan cosas incomprensibles y pongo un ejemplo que es cercano a las y los lectores. Las adopciones en Rusia —yo he traído para casa a mi pequeña siberiana Adason bastante rápidas y en unos nueve meses tenemos a nuestros hijos.

P. —Varias veces ha hecho alusión al hombre nuevo; Incluso leí en unas declaraciones tuyas que su marido, Roberto Cerdán, es lo más parecido al hombre nuevo que existe, pero ¿qué caracteriza a este nuevo hombre?

R. —El hombre nuevo es, sobretodo, el hombre desconcertado. Es decir, aquel que no lo tiene aprendido todo en dos mil años de dominio, sino que está abierto a la nueva situación que la emancipación de la mujer ha conllevado. Es, por tanto, el hombre que se hace preguntas y no tiene todas las respuestas. El que ni quiere dominar ni ser dominado. El que comparte y no controla. El que ama su sexualidad pero sabe que la de la mujer es más compleja. Y pregunta, investiga, toca, dedica tiempo, aprende... El que nunca dice “te voy ayudar” como si fuera un asistente social, sino que es consciente de sus responsabilidades. El que está empezando a descubrir y a disfrutar de la paternidad activa, lejano a ese padre respetado, temido y distante del patriarcado. En fin, el hombre nuevo es justamente el que ha superado los tics del viejo machismo y empieza a descubrir una nueva definición para sí mismo. El desconcierto masculino es la puerta de entrada a su propia liberación.

P. —*Carta a mi hijo adoptado* es no sólo un relato en primera persona sobre la adopción sino también, indirectamente, sobre la situación actual de las mujeres. En relación con esto, dice que las mujeres tenemos una tendencia irreprimible a sentirnos culpables pues no en vano hemos sido durante siglos las culpables del pecado original y, con él, de los males de la humanidad, ¿Hasta cuándo ha de ser esto así?

R. —Toda mujer es una Eva en potencia, con su manzanita de culpa eternamente en la manita. Vamos a tardar mucho en liberarnos de la culpa, de esa culpa que durante dos mil años de dominio, religioso, político, social, nos han inculcado. No será fácil.

la defensa de lo propio siempre será
un elemento positivo, una lucha a favor
del derecho y la libertad

P. –Por otro lado, y en sintonía con su anterior libro *Mujer liberada, hombre cabreado*, opina que la mujer ya ha conquistado el derecho de ser mujer, pero sin embargo se encuentra con que el mundo no ha cambiado demasiado, ¿Podría explicármelo?

R. –Hemos conquistado nuestros derechos hace relativamente poco –y en el tercer mundo aún está todo por hacer–, de manera que justo empezamos a cambiar las cosas. A pesar de las leyes y de nuestra presencia cada vez más activa y por suerte más inevitable en todos los estamentos de la sociedad, ésta aún tiene una cultura de base machista. Pienso que nuestras abuelas no votaban y nuestras madres prácticamente no tenían derechos. El cambio en veinte años significa una revolución de fondo que ha cambiado la historia de los decenas de siglos. Es la gran revolución del siglo veinte pero de ahí a pensar que todo está hecho hay un abismo.

P. –Entonces, ¿Cómo seguir avanzando en contra de la discriminación de la mujer?

R. –La única manera es tener claro que no hemos resuelto aún el problema. Y mantener alto el compromiso y la lucha. ¿Recordamos algún dato? Los malos tratos son la primera causa de muerte de las mujeres entre los 25 y los 35 años. Encima de los accidentes y del cáncer de mama. ¿Otro? El mundo hay millones de mujeres esclavizadas en nombre de un dios, por el simple hecho de haber nacido mujeres. Es su estigma.

P. –Además de ser periodista y escritora, Pilar Rahola es conocida en su faceta política por trabajar por la independencia de Cataluña. En 1997 fundó junto a Ángel Colom el

Partit per la Independencia de Catalunya (PI) y durante años ha sido diputada de Esquerra Republicana (ERC) ¿Cómo se defiende Pilar Rahola ante quienes piensan que el nacionalismo es una vuelta al pasado, una forma de conservar la tradición y, en definitiva, una posición reaccionaria?

R. –La defensa de lo propio siempre será un elemento positivo, una lucha a favor del derecho y la libertad. Otra cosa es cuando lo propio se usa para despreciar o negar lo de los demás. Entonces resulta un peligro. ¿Me dice que el nacionalismo es una vuelta al pasado? Pues sería bueno que alguien se lo dijera a Aznar..., que es el nacionalista más radical que conozco. Si exceptuamos los violentos, por supuesto, que eso es otra ralea.

P. –¿Por qué lucha Pilar Rahola?

R. –Cada vez me preocupan más cosas muy sencillas: que la gente coma en el tercer mundo, que no muera en pateras de locura, que no nos carguemos el medio ambiente, que no nos volvamos reaccionarios. Lucho por un sentido de lo social, por los valores de la izquierda, valores que no mueren por mucho que la izquierda esté hecha un lío. Y lucho por la felicidad, a la que no renuncio por nada.

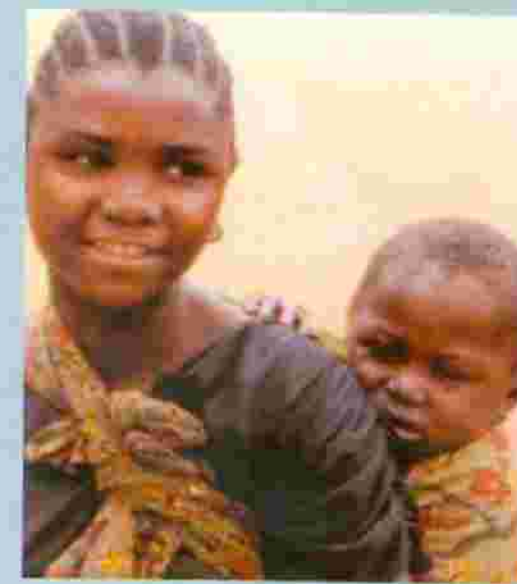
P. –En unas declaraciones tuyas leí que estaba preparando la vuelta a la política de la mano de Pasqual Maragall, ¿Tiene ya fecha esa vuelta?

R. –¡Uy...! Maragall me encanta. Es una gran persona y un excelente político. Quizás hasta demasiado auténtico, para los tiempos que corren. Ojalá consiga su anhelado cambio histórico en Cataluña. Dentro o fuera de la política, estoy con su lucha ■



CONTRA LAS MUTILACIONES

El número de mujeres y niñas mutiladas genitalmente en el mundo gira en torno a los 100 ó 130 millones. Dos millones de mujeres y niñas son mutiladas genitalmente cada año y muchas de ellas no tienen la más mínima posibilidad de escapar a ese destino. La presión social y familiar que padecen es de tal magnitud que la mayoría ni siquiera concibe negarse a sufrir la mutilación. Las que lo intentan pueden ser rechazadas y aisladas de su grupo. En la mayoría de los casos la nula información acerca de su sexualidad hace a las víctimas completamente ignorantes de la verdadera magnitud del trauma al que serán sometidas.



LENA VALENCIANO

eurodiputada

Miembro Titular de la Comisión de Derechos de la mujer e igualdad de oportunidades. Miembro del Grupo Socialista

SEXUALES DE LAS MUJERES

La mutilación de los órganos genitales femeninos, en sus diversas modalidades, se practica en varias docenas de países en el mundo. El fenómeno no se limita al continente africano y a ciertos países del Golfo, sino que se extiende a algunas zonas de Asia y a determinadas comunidades residentes en Occidente. En el caso de Somalia, Djibuti y Sudán, la *infibulación* (escisión total o parcial de los genitales externos y costura de los dos labios mayores, dejando un pequeñísimo orificio) afecta a la casi totalidad de la población femenina. Esta misma práctica se extiende al Egipto meridional, la Costa Etiope del Mar Rojo, Kenia septentrional, la zona norte de Nigeria y algunas zonas de Mali. Fuera del continente africano, la *escisión* (extirpación del prepucio del clítoris y de los labios internos) se practica en Omán, Yemen, los Emiratos Arabes Unidos y en algunas localidades de Indonesia y de Malasia. Hace poco se ha descubierto que esas mismas mutilaciones –unas 60.000 mujeres mutiladas y unas 1.000 en riesgo de serlo– se practican también en algunos colectivos de inmigrantes en Europa, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos. Aparte de la brutalidad que supone el hecho en sí, cuando no se produce la muerte por hemorragia o por infecciones derivadas, la mutilación deja secuelas físicas y psíquicas graves e irreversibles.

Tras una propuesta de resolución de 26 de febrero de 2001, presentada por el Grupo Radical y firmada por 317 miembros del Parlamento Europeo, el informe de iniciativa adoptado por la Comisión de Derechos de la Mujer y por el pleno del Parlamento Europeo el pasado 20 de septiembre –y en el cual tuve el honor de ser ponente– pretende ayudar a erradicar estas prácticas y, a la vez, escuchar la voz de muchas víctimas que las están denunciando. Por ello durante el trabajo

preparatorio de la resolución consideré prioritario escuchar a las mujeres africanas, a las organizaciones no gubernamentales, a los expertos y expertas y a algunos gobiernos de los países afectados por dicha práctica. Afortunadamente, el 20 de septiembre de 2001 el Parlamento Europeo sirvió de altavoz a cientos de mujeres que luchan contra las mutilaciones genitales.

La resolución del Parlamento Europeo reconoce que la extirpación de los órganos genitales de las mujeres constituye un grave atentado contra los derechos humanos, además de un acto de violencia que afecta directamente a la integridad física y psicológica de las mujeres y de las niñas. Por ello, pide que la Unión Europea y los Estados miembros colaboren en la armonización de la legislación existente y en la elaboración de una legislación específica en la materia y reitera que la mutilación genital femenina constituye, por su naturaleza y sus consecuencias, un problema social de primera magnitud que en ningún caso puede justificarse por el respeto a tradiciones culturales de diversa índole.

El Parlamento Europeo afirma que las razones aducidas por numerosas comunidades en favor del mantenimiento de prácticas tradicionales que son claramente nocivas para la salud de mujeres y niñas no tienen base científica ni origen o justificación de carácter religioso. El hecho de que las mutilaciones sexuales sean una práctica *tradicional* en algunos países de los que son originarios los inmigrantes en los países de la Unión Europea no puede, en ningún caso, servir de justificación para no prevenir, perseguir y castigar semejante barbaridad. Es fundamental distinguir entre la tolerancia o la defensa de las tradiciones y culturas y la ceguera ante actitudes y costumbres próximas a la tortura que vulneran la integri-

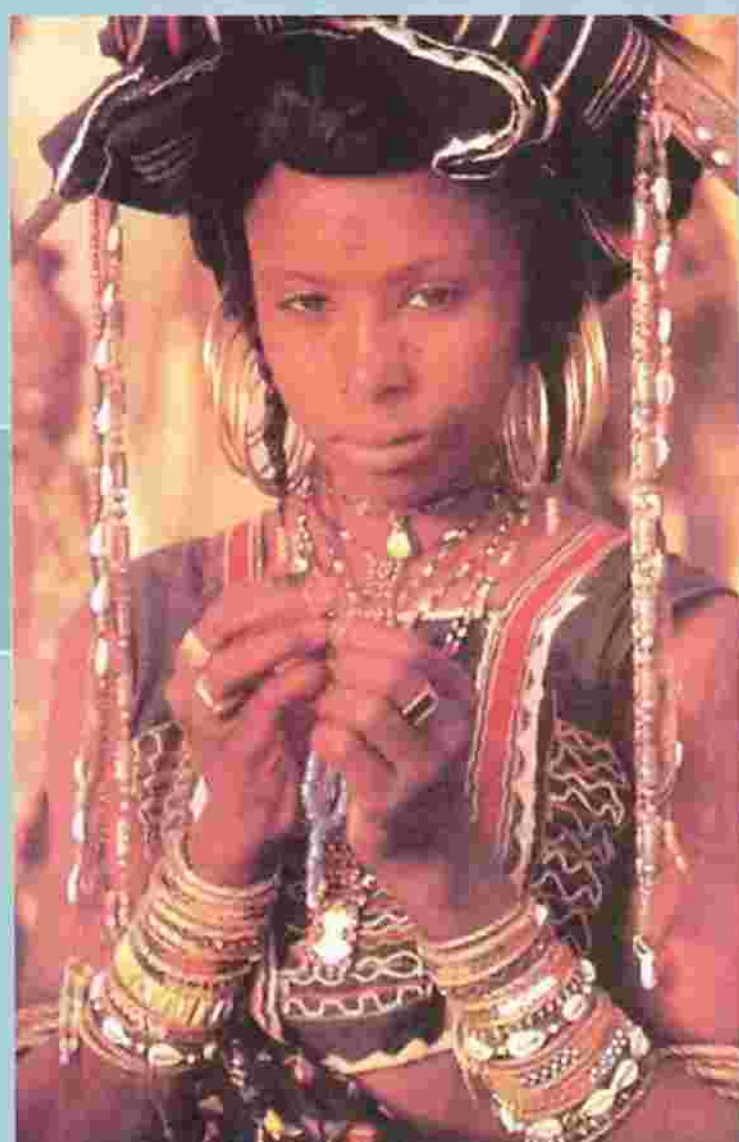
dad y dignidad de las personas. Ningún relativismo cultural debe servir de excusa para seguir agrediendo, limitando y perjudicando gravemente y de forma irreversible a millones de niñas africanas y de algunos otros países asiáticos. La defensa de las tradiciones encuentra su límite en la defensa de los derechos humanos.

La aprobación de este informe supone un claro compromiso del Parlamento Europeo con la causa de las mujeres que luchan por su integridad física, por su libertad y por su dignidad. Resulta por ello primordial transmitir a las comunidades de inmigrantes, antes de su llegada y durante su estancia dentro de nuestras fronteras, de forma clara y comprensible, cuáles son las normas que nuestros ordenamientos jurídicos exigen a todos los ciudadanos.

Es imprescindible acometer una estrategia de ámbito interno e internacional, centrada en la prevención y condena de tales prácticas, así como en la protección de sus víctimas. En ese sentido, el Parlamento pide a la Comisión, al Consejo y a los Estados miembros la adopción de medidas en el ámbito educativo, sanitario, jurídico, judicial, social así como que apliquen una serie de criterios de actuación para política de desarrollo y la política de asilo.

Este enfoque integral debe ir más allá de la mera denuncia de las mutilaciones genitales. Es necesario introducir mecanismos no sólo jurídicos y administrativos, sino también preventivos, educativos y sociales que permitan que las mujeres víctimas o en situación de serlo obtengan verdadera protección. La estrategia tendrá que completarse con programas educativos, así como por la organización de campañas publicitarias nacionales e internacionales y la realización de una investigación exhaustiva que ayude a determinar el alcance de este fenómeno en la Unión Europea.

FOTO: SEBASTIÃO SALGADO



Es fundamental distinguir entre la tolerancia o la defensa de las tradiciones y culturas y la ceguera ante actitudes y costumbres próximas a la tortura que vulneran la integridad y dignidad de las personas

El Parlamento Europeo solicita a los gobiernos que cualquier mutilación genital femenina sea considerada como delito independientemente de que se haya o no otorgado algún tipo de consentimiento por parte de la mujer afectada y que persigan, procesen y castiguen penalmente a cualquier residente que haya practicado una mutilación genital femenina, aunque el delito se haya cometido fuera de sus fronteras.

Respecto a la política de ayuda al desarrollo de la Unión pide que se incrementen los apoyos financieros a aquellos países que han adoptado medidas legislativas y administrativas que prohíben y sancionan las mutilaciones y promueven programas educativos, sociales y sanitarios dirigidos a impedir y luchar contra esta práctica. Además, se invita a la Comisión Europea a que colabore estrechamente con aquellas ONGs, iniciativas locales y líderes religiosos que trabajan en su erradicación.

En el informe, se expresa el deseo de que la Comisión y el Consejo y los Estados miembros tomen medidas para la concesión de permisos de residencia y la protección de las víctimas de esta práctica y además reconozcan derecho de asilo a las mujeres, jóvenes y niñas que se encuentren en riesgo de ser mutiladas genitualmente. Éste es, sin duda, uno de los puntos más controvertidos del informe. De hecho el informe fue adoptado por una amplia mayoría, pero con la abstención de muchos de los diputados del Partido Popular Europeo, aunque no de todos.

Este grupo político no acepta que se pida en el informe reconocimiento del derecho de asilo para las mujeres que encuentren en riesgo de ser mutiladas genitualmente ni que concedan permisos de residencia a las víctimas de esta práctica. Su resistencia no deja de ser sorprendente. No se olvide que existe una interpretación –que goza de un amplio con-

senso– de la Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951 y del Protocolo de 31 de enero de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados según la cual la persecución por razón de sexo sería causa de concesión del estatuto de refugiado. De hecho, se trata únicamente de calificar de manera explícita y abierta estas conductas (las mutilaciones genitales femeninas) como una persecución por razón de sexo. No cabe duda que tales prácticas, lesivas de la integridad física de la mujer, no pueden ser consideradas de otra manera. Una puede abdicar de sus ideas o de su religión, pero difícilmente de su sexo. Nadie negará que la mutilación genital es la más brutal persecución por razón de sexo que sufren unos dos millones de mujeres cada año en el mundo y que, por tanto, en virtud de las normas internacionales en vigor, debe ser causa de concesión del derecho de asilo. La consecuencia lógica de calificar las mutilaciones genitales femeninas como una violación de los derechos fundamentales de las mujeres no puede ser otra que la posibilidad de conceder el asilo a aquellas que huyen del riesgo de ser mutiladas.

El fin último de esta estrategia integral que plantea el informe es ir erradicando la práctica de las mutilaciones genitales femeninas. Para ello, insistimos en la necesidad de colaborar con las comunidades de inmigrantes procedentes de países en los que se practican las mutilaciones y apoyar a las ONGs que trabajan sobre el terreno, financiando sus actividades.

Sin duda la mutilación genital femenina golpea directamente a millones de mujeres pero nos afecta a todos, mujeres y hombres, en tanto en cuanto nos sitúa frente a una brutal violación de los derechos humanos fundamentales ante la que no podemos permanecer impasibles. Desde el Parlamento Europeo hemos decidido intervenir ■



Nadie negará que la mutilación genital es la más brutal persecución por razón de sexo que sufren unos dos millones de mujeres cada año en el mundo y que debe ser causa de concesión del derecho de asilo



LA FALSA INDEPENDENCIA DE LAS FUMADORAS

Cada vez que una persona fuma un cigarrillo está inhalando una docena de gases, en su mayoría monóxido de carbono, nicotina y alquitrán. El alquitrán de un cigarrillo, que varía de unos 15 miligramos en un cigarrillo regular a siete miligramos en uno bajo en contenido de alquitrán, expone al usuario a una alta tasa prevista de cáncer de pulmón, enfisema y afecciones bronquiales. El monóxido de carbono del humo aumenta la posibilidad de enfermedades cardiovasculares. Este humo está compuesto por sustancias tan tóxicas como el arsénico, el cianuro o el fenol, entre otros. Desde hace unos años los fumadores se han ido estancando en número mientras que las fumadoras no han hecho más que aumentar hasta el punto de que el cáncer de pulmón ha adelantado al de mama entre las adictas al tabaco.

Texto:
VIRGINIA OLMEDO

El uso del tabaco entre las mujeres está aumentando rápidamente, con 254 millones de fumadoras en el mundo, lo que en las próximas décadas provocará un fuerte incremento de los costes sanitarios, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Con el lema 'Sin Tabaco, La Vida es Más bonita' la Asociación de Ligas y Asociaciones Europeas contra el cáncer (ECL) de la que es miembro la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC) ha celebrado en octubre la semana europea contra el cáncer centrándose en el tema 'Mujer y Tabaco'.

El objetivo de esta semana ha sido difundir entre la población el Código Europeo contra el Cáncer, un decálogo de recomendaciones que comienzan con la recomendación: "No fume. Fumador: deje de fumar lo antes posible y no fume delante de otros". En los últimos años se está produciendo un gran incremento de mujeres fumadoras y este hábito mata a más de medio millón de mujeres al año y es previsible que esta cifra se duplique en el año 2020. El tabaco ha provocado que en algunos países eu-

CADA VEZ MÁS ENGANCHADAS AL TABACO

ropeos el cáncer de pulmón haya superado al de mama en las mujeres. Por desgracia el hábito de fumar está aumentando sobre todo entre las mujeres de clase social baja.

El informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) titulado 'Mujeres y la epidemia del tabaco' presentado el 30 de mayo de 2001 señalaba que mientras el tabaquismo disminuye lentamente entre los hombres, para las mujeres el pico más alto de consumo no se alcanzará hasta bien entrado este siglo. Las estimaciones mundiales señalan que el 12 por ciento de las mujeres fuma,

frente al 48 por ciento de los hombres, aunque esta diferencia tiende a reducirse y en algunos países la tasa de fumadoras es del 24 por ciento. Las políticas específicas contra el tabaco han olvidado durante años a las mujeres y las niñas en las campañas de prevención al no tenerse en cuenta los factores que las inducen al consumo.

Otro de los factores fundamentales que hacen que la mujer se mantenga en el hábito tabáquico es el miedo a engordar; de hecho, más de un 50 por ciento de las mujeres que intentan dejar de fumar fracasan en su intento por esta causa ya que es conocido que, al dejar de fumar, la persona, por término medio, engorda de 2'5 kilogramos a 3 kilogramos.

Los 191 Estados miembros de la OMS han llamado recientemente a la acción contra la publicidad del tabaco ya que la autorregulación de las tabacaleras no funciona. "Hace tres años cuando se realizó el Convenio sobre el Control del Tabaco expresé mi convencimiento de que la adicción al tabaco es una enfermedad comunicada- comunica-



ILUSTRACIONES: JUAN P. SUÁREZ (OFICINA DE ARTE)

da a través de la publicidad, las promociones y el patrocinio” ha explicado Gro Harlem Brundtland, directora general de la OMS. Esta organización mundial ha querido alertar sobre el intento de las compañías tabacaleras de reabrir el debate sobre qué tipo de marketing es aceptable o no. Para Brundtland no hay una clara evidencia de que las compañías tabacaleras sean capaces de una autorregulación en este sentido y por ello se necesita estar alerta de los nuevos intentos de persuasión que hará esta industria.

MÁS AFECTADAS

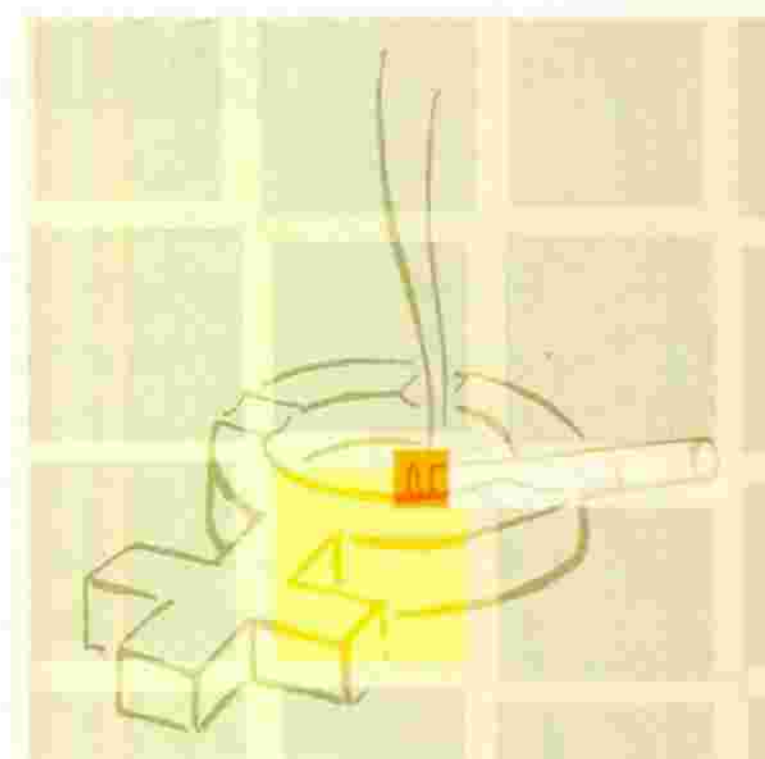
La OMS no dispone de datos concretos sobre el número de mujeres que mueren cada año por causa del tabaco, debido a que en la mayoría de los países no se establecen estadísticas de los fallecimientos por sexo. Hombres y mujeres fumadores hacen frente casi a los mismos riesgos de salud debido al consumo

de tabaco aunque estas últimas presentan también problemas durante el embarazo, entre otros datos específicos.

Las mujeres pueden ser, no obstante, ‘más susceptibles’ que los hombres a los efectos cancerígenos del tabaco, como ponen de manifiesto algunos estudios que señalan que fumando el mismo número de cigarrillos se ha encontrado mayor incidencia de cáncer de pulmón entre las primeras.

PUBLICIDAD PARA MUJERES: LIGHT, MENOS LIGHT

La industria del tabaco ha conseguido a lo largo de las últimas décadas que las mujeres se conviertan en adictas a sus productos, lo cual se ha notado con un aumento muy importante de la frecuencia de cáncer de pulmón femenino en comparación con tiempos pasados, cuando no era habitual el tabaquismo femenino. El 27 de marzo de 2001 la Ofi-



cina Médica de Estados Unidos comunicó un alarmante aumento del 600 por ciento en la mortalidad femenina por cáncer de pulmón en comparación con los datos de 1950. Las campañas publicitarias son muy eficaces entre los jóvenes para tomar la decisión de fumar, especialmente usando el prototipo de la mujer delgada, atractiva, sofisticada, atlética y simpática o triunfadora en su medio social. Esto resulta paradójico, pues

El hábito de fumar está aumentando sobre todo entre las mujeres de clase social baja

CÓMO ACTÚA EL TABACO

Es sabido que la nicotina es extremadamente adictiva. Actúa como estimulante y sedante del sistema nervioso central. Su ingestión tiene como resultado un estímulo casi inmediato porque produce una descarga de epinefrina de la corteza suprarrenal. Esto estimula el sistema nervioso central y algunas glándulas endocrinas, lo que causa la liberación repentina de glucosa. El estímulo va seguido de depresión y fatiga, situación que lleva al toxicómano a buscar más nicotina.

La nicotina se absorbe con facilidad del humo del tabaco en los pulmones y no importa si éste humo procede de cigarrillos o de puros. También se absorbe fácilmente cuando se masca el tabaco. Con el uso regular, se acumulan concentraciones de nicotina en el cuerpo durante el día, que persisten durante la noche. Por lo tanto, las personas que fuman cigarrillos a diario están expuestas a los efectos de la nicotina 24 horas al día. La nicotina absorbida al fumar cigarrillos o puros tarda solo segundos en llegar al cerebro, pero tiene un efecto directo en el cuerpo hasta por 30 minutos.

La investigación hecha ha mostrado que la tensión nerviosa y la ansiedad afectan la tolerancia a la nicotina y la dependencia de ella. La



hormona producida por la tensión nerviosa o corticosterona reduce los efectos de la nicotina y, por lo tanto, es necesario consumir mayor cantidad de la sustancia para lograr el mismo efecto. Esto aumenta la tolerancia a la nicotina y lleva a mayor dependencia de ella. También se ha mos-

trado en estudios realizados con animales que la tensión puede ser la causa directa de una recaída a la autoadministración de nicotina después de un período de abstinencia.

La adicción a la nicotina produce síntomas de abstinencia cuando una persona trata de dejar de fumar. Por ejemplo, un estudio encontró que cuando se privaba de cigarrillos durante 24 horas a fumadores habituales, aumentaba su enojo, hostilidad y agresión, y disminuía su aptitud de cooperación social. Las personas que padecen de abstinencia también necesitan más tiempo para recobrar su equilibrio emocional después de la tensión nerviosa. Durante los períodos de abstinencia o de ansias de consumir nicotina, los fumadores han mostrado reducción de una gran cantidad de funciones sicomotoras y cognitivas, como por ejemplo la comprensión del lenguaje ○

ESTADÍSTICAS ACTUALES

- La prevalencia del consumo de tabaco está aumentando en la región europea de la OMS, fundamentalmente en la parte central y este, en los jóvenes y en las mujeres (Tercer Plan de Actuación para una Europa sin Tabaco, 1997-2001):
- En España, el 27% de la población femenina es fumadora, frente al 45% en los varones (Encuesta Nacional de Salud 97)
- El porcentaje de mujeres fumadoras es superior al de hombres en los grupos de 15 a 19 años (Observatorio Español sobre Drogas, 1999).
- Mientras que en los hombres el consumo diario de tabaco va disminuyendo paulatinamente, en las mujeres se ha producido un incremento de 2,3 puntos entre 1997 y 1999. (Observatorio Español sobre Drogas, 1999).
- En Europa se observa cómo en los hombres la mortalidad ha ido aumentando hasta 1985, y a partir de aquí ha comenzado a disminuir, contrariamente a lo que está ocurriendo en las mujeres cuya curva de mortalidad sigue en ascenso desde hace 30 años (Informe sobre la salud de los españoles, 1998).
- Aunque en España la mayoría de las muertes ocurren en hombres (93,4% en 1992), en las mujeres se ha producido un incremento anual promedio entre 1978 y 1992 del 6,7% (Ministerio de Sanidad y Consumo, 1998).
- La muerte súbita del lactante es más frecuente en hijos cuyas madres han fumado durante el embarazo y durante la lactancia.
- El porcentaje de población femenina fumadora más alto se observa en el grupo de edad de 25 a 44 años (52,3%).(ENS 97)
- La edad media de inicio en el consumo de tabaco es de 13,3 años (ENS 97)
- Los cigarrillos son responsables de aproximadamente el 30% de las muertes por cáncer, del 20% de las producidas por enfermedades coronarias y enfermedades cardiovasculares, y del 30% de enfermedad pulmonar obstructiva crónica. (EURO 1988)
- En España 1/3 de las muertes relacionadas con el tabaco se producen entre los 35 y 64 años, lo que supone una pérdida de entre 10 y 20 años potenciales de vida (Ministerio de Sanidad y Consumo, 1998).



las fumadoras suelen estar más enfermas y son menos capaces de hacer ejercicio físico. Además el tabaco provocan más problemas que se pueden considerar menores tales como manchas en los dientes, arrugan la piel, ya que tras 20 años fumando la piel de una mujer de 40 años ha envejecido otros 20 años más; y provocan mal aliento.

Sólo en Estados Unidos se gastan de 700 a 800 millones de dólares para frenar el consumo de tabaco mientras que la industria se gasta diez veces más en campañas de promoción de la adicción.

Por otra parte los especialistas señalan como peligroso que los cigarrillos light, bajos en nicotina y alquitrán y que son más populares entre las mujeres, suelen producir mayores cantidades de monóxido de carbono, un importante factor de riesgo en las enfermedades cardiovasculares.

La industria tabacalera ha tenido en los últimos 50 años un especial interés en las mujeres y las jóvenes. Los fabri-



cantes de cigarrillos formalizaron su estrategia con el lanzamiento en los años 60 de los cigarrillos Virginia Slims de la compañía Philip Morris, la primera marca específicamente diseñada para mujeres. La industria se ha concentrado de manera agresiva y metódica en la mujer por medio de estrategias de mercadotecnia y eslóganes publicitarios ■



Las políticas específicas contra el tabaco han olvidado durante años a las mujeres y las niñas en las campañas de prevención



MARINA HEREDIA

Algo se mueve en el mundo del flamenco. Contra todos los tópicos una generación de mujeres jóvenes, gitanas o no, están marcando a taconazos el ritmo de una de las músicas más andaluza, el flamenco. Además lo están haciendo desde la elección, desde la libertad y desde la fuerza que les da saber dónde se mueven y qué quieren.

Cantaora

“El 90% del cante flamenco joven en España lo están haciendo mujeres”

Marina Heredia a sus 21 años tiene la cabeza muy bien amueblada y poca prisa por triunfar. Grabó un disco en mayo, “Me duele, me duele” y prefiere andar bien firmes los pasos hacia la consagración. De su padre, Jaime el Parrón, ha aprendido a subirse a un escenario y de su madre a tener los pies pegados a la tierra. Su generación, de mujeres jóvenes y flamencas, igual acompaña a bailar con su cante que llena estadios. El giro ha sido en los últimos años y de la mano de figuras consagradas que han ido abriendo camino, también de la decisión con la que las nuevas flamencas se han enfrentado a la música profesional sin abandonar zambras o juergas en el Albaicín. La tradición sigue más viva que nunca pero huele a mujeres jóvenes con ganas de cantar bien alto.

Pregunta. —¿Cuál es el papel de las mujeres en el flamenco de hoy? ¿Sigue siendo cosa de hombres?

Respuesta. —Siempre ha sido así, por los tiempos que corrían, no por que no hubiera mujeres que no merecieran estar en primera línea como estaban los hombres. Ellas tenían que estar en su casa limpiando o cuidando a los niños para cuando su marido llegara estuvieran las cosas hechas, ha sido así con todo lo que estaba ligado al machismo. Ahora, gracias a Dios, todo eso ha cambiado.

Desde hace cuatro o cinco años para acá las mujeres somos las que tenemos el mango de la sartén del flamenco. Este año han salido unos 15 discos de flamenco y 12 son de mujeres. La Susi, ahora sale el disco de Esperanza Fernández, la Macanita, Estrella (Morente), La Nitra, Montse Cortés, Ginesa Ortega, Maite Martín o yo misma. Mientras que hombres han grabado Arcángel y Miguel Poveda. A la vista está que el 90% del cante de este año, por no decir más, es de mujer.

P. —¿Cómo ha podido producirse una explosión así?

R. —Porque las mujeres hemos decidido salir. Las cosas han cambiado mucho en los últimos años. A las mujeres, a las más jóvenes, se nos tomaba poco en serio. Éramos más para los coros, para las risas, para acompañar al baile y a las palmas. Se nos han estado dando menos oportunidades en comparación a los hombres pero las que hemos tenido las hemos aprovechado mucho. A esto hay que sumar que los organizadores de espectáculos han visto que las mujeres también tenemos un papel importante y aparte nosotras, llegado este momento, nos hemos empeñado y nos hemos ayudado unas a otras.

P. —La imagen que da el mundo de la música es de mucha competitividad ¿entre las cantaoras jóvenes no existe?

R. —En el flamenco no he visto deslealtad ni entre mujeres ni entre hombres. Personalmente es que además de ser cantaora soy aficionada al cante. Si alguien canta bien voy a ir a escucharlo. Ahora todos estamos menos pendientes de las envidias. Y la gente que mejor conozco como Estrella, Montse y Maite Martín me consta que están en la misma línea que yo.

P. —¿Qué representa Carmen Linares para el flamenco actual?

R. —La gran señora del flamenco, por todo. Por la clase que tiene, por el saber estar, por lo buena compañera que es, buena persona. Ayuda a todo el que puede. Y como cantaora...

Ella a todo el que puede lo apoya. Y yo quiero hacer algo así, lo he intentado en mi disco al incluir unas bulerías de Luis de La Pica. Yo no sabía si se iba o no a vender pero cuando lo estaba haciendo pensaba que quien me conociera a mí debía saber que él es también un gran artista. Y como a ella también prefiero que cuando pasen los años se respete mi cante y mi manera de entender el flamenco.

P. —¿Por qué hay tan pocas voces de mujeres en el flamenco de antes?

R. —Todo gira en torno a lo mismo, la forma de vida de las mujeres, sólo en su casa. Y la verdad es que ha habido siempre muchísimas cantaoras, también



en Granada, buenísimas y sin embargo nunca se ha sabido nada de ellas. En el Albaicín han sonado voces como las de La Gazpacha, la Chocolata, la Golondrina o incluso mi abuela Rosa, La Rochina.

Cantar y sentir

P. —¿Cómo es cantar?

R. —Es una forma de expresión, te sientes muy bien cuando ves que lo estás haciendo bien y la gente te está respondiendo. Además llena mucho interiormente. A mí me gusta mucho cantar y lo que más, hacerlo en las fiestas, cuando hay un cuartito y amigos. En el escenario es distinto, también hay momentos en los que estás muy a gusto pero tienes la responsabilidad de que el público ha pagado una entrada por verte.

P. —¿En qué cambia cantar ahí arriba?

R. —Cuando llegas a la prueba de sonido ya empiezas a meterte en el ambiente, ya entra el gusanillo. Sigue siendo divertido pero ahí sé que debo demostrar por qué estoy, aunque tampoco hay que obsesionarse. Una vez acabada la prueba de sonido me meto en el canto y comienzo a disfrutarlo.

P. —En tu último disco transmites un flamenco muy festero ¿esa es la energía que quieres dar, por bulerías, por rumbas?

R. —Eso va a cambiar en el próximo disco. “Me duele...” fue el estado de ánimo que yo tenía, lo que el cuerpo me pedía que cantara. Pero luego en los directos hago de todo, soleá, martinete, seguirilla.

P. —¿Cómo ves eso de que a la voz de mujeres hay palos que le van más?

R. —Hay algunos cantes que les van muy bien a las mujeres por la tesitura de la voz, por los tonos altos. Pero también existen hombres con registros muy altos y pueden hacerlos igual de bien. Se trata de saber cantar, no de tipos de canto para que le vayan mejor a hombres o a mujeres.

P. —¿En qué palo te ves más?

R. —En el que más la soleá, también los tangos de Granada, la bulería. Ningún cantaor es completo. Lo bueno es saber hacer todos los cantes pero no todos los puedes hacer igual de bien.

P. —Al nacer en el Albaicín, entre flamencos ¿el canto se lleva en las venas y está con una hasta que se muere?

R. —Ayuda mucho, porque si naces en eso, te crías en eso y tu gente es flamenca algo te queda. Mi padre es cantaor, mi abuela era cantaora y lo más normal es que saques algo o al menos que te guste.

P. —¿Tú qué tienes de Jaime el Parrón, tu padre?

R. —He intentado coger lo más bueno de él. El 80% de mi soleá es suya porque mi padre es uno de los que mejor canta por soleá.

P. —¿Y de tu madre?

R. —Ella me ha dado todo lo que soy abajo del escenario. Los dos me han enseñado que artista eres arriba y abajo eres una persona más. Mi madre me ha dado mucha tranquilidad, mucha comprensión, alegría, ganas de estar en mi casa.

La profesión

P. —¿Hace falta una persona que te apadrine para triunfar en esto o basta el talento?

R. —Un padrino o una madrina nunca viene mal pero no todo el mundo puede tener un padrino y no puedes obsesionarte por eso, así que te lo “cu-



rras” y ya está. Se tarda más pero también se valora más.

P. —La Macanita tiene la voz de bronce y tú de plata, al menos así lo aseguran las personas entendidas

R. —Sí, yo también lo veo. La Macanita tiene una voz de bronce porque no se puede tener una voz más flamenca, la que más. Yo de plata porque es algo más fina, pero de cualquier manera eso es una característica propia, yo nací con esa voz, se puede aprender a cantar mejor pero con la voz se nace.

P. —¿Hasta cuándo serás promesa del cante?

R. —Supongo que todavía me queda, por cómo funciona esto. He estado en muchos sitios, he cantado en diferentes foros, he grabado y he vendido discos. La verdad es que creo que debo de ser ya menos promesa para pasar a ser más una realidad.

Los discos

P. —¿Qué tiene tu disco, “Me duele, me duele”, que todavía al oírlo te pellizque?

R. —La bulería del Pica, porque tiene mucho sentido que esté ahí, no fue accidental. Luis se lo merecía, fue un gran cantaor y un gran poeta y estaba “arrumbao”, aunque también es verdad que él no se había planteado ser nada más y podría haber sido lo que le hubiera da-

do la gana. Esa bulería se grabó, además, de una forma poco común. Yo sabía sus letras pero no enteras, estaba grabando en Ubrique y las cintas que yo tengo de él estaban en Granada. Había que grabarlo de un día para otro, porque no había tiempo. Llamé a mi padre para que me la buscara, me la puso por teléfono y la grabamos para luego sacarla.

P. —¿Qué llevará el próximo disco?

R. —No sé si todo, pero mucha parte de José Bergamín. Me gusta mucho la poesía y él es uno de mis poetas preferidos. Estoy leyendo y seleccionando ahora aunque todavía sin mucha prisa.

P. —También Estrella Morente ha hecho un disco de mucha poesía ¿es que las flamencas jóvenes tenéis otro interés para las letras de vuestro cante?

R. —A Enrique (Morente) siempre le ha gustado cantarle a los poetas y es normal que le transmita eso a su hija. En mi caso es sólo admiración por Bergamín y como lo puedo cantar lo voy a hacer.

P. —¿Qué le da el cante al baile?

R. —No sé si la mitad de lo que se ve al final. Si un bailaor lleva detrás lo que a él le gusta se va a sentir más a gusto bailando.

P. —Se ha asociado el cante al hombre y el baile a las mujeres.

R. —Se está equilibrando, y cada vez se ven menos esos roles. Puede ser que eso haya sido en momentos pero la ver-

dad es que no creo que haya sido radicalmente así.

P. —¿Qué cambia entre estar atrás, cantándole a alguien que baila o en estar sola en el escenario?

R. —Detrás la responsabilidad es ser cómplice de quien baila y estar muy pendiente de las miradas. Todo eso luego sirve mucho a la hora de cantar delante, te da muchas tablas, el compás y las formas. Sola es distinto, es más rápido, se disfruta mucho de las dos formas.

P. —¿Qué puede poner el arte, el cante, al mundo tal y como está en estos momentos, tan convulsionado?

R. —Los y las artistas tienen una sensibilidad distinta para captar y para llegar y eso hace que vean el mundo de otro modo. Lo que no podemos es hacer milagros, yo tengo amadrinada una niña en Guatemala y sé que no es mucho, también estoy dispuesta a irme allí a ayudar, cantando o como sea. Pero el sentimiento final, la mayoría de las veces es de impotencia, a veces lo que prefiero es encerrarme en mi barrio, en el Albaicín, en mi casa y mirar la Alhambra durante horas ■

Entrevista:

SILVIA MUÑOZ

Fotos:

JOSÉ A. RAMOS MUÑOZ



Productos pertenecientes al proyecto de Campotéjar (Granada)

PROYECTO OLIVA

Las propiedades del aceite de oliva y sus efectos sobre la salud y apariencia física son múltiples e incuestionables. Por ello, recientemente se ha llevado a cabo un ingenioso proyecto en el que se combina el valor del aceite de oliva y la incorporación de las mujeres a una actividad empresarial a través de la producción de artículos cosméticos elaborados a partir de este producto. Desarrollado por la Fundación Mujeres en colaboración con el Instituto Andaluz de la Mujer, el "Proyecto Oliva", como se le ha denominado, se ha llevado a cabo en las provincias andaluzas de Córdoba, Jaén y Granada.



Durante el segundo siglo antes de nuestra era Claudio Galeno, uno de los médicos más célebres de la Antigüedad, escribió el primer libro científico sobre la elaboración de cosméticos en el que describía una crema hidratante ideal para la piel y que se obtenía mezclando aceite de oliva con cera de abejas y agua de rosas. Como resultado de aplicar este ungüento llamado "ceratum refrigerans" (crema fría), la piel adquiriría una mayor elasticidad y una apariencia inmejorable. Y es que, en general, los ungüentos cosméticos eran muy apreciados y universalmente reconocidos. Incluso antes del uso de la moneda, era frecuente utilizarlos como medio de pago en las transacciones comerciales.

Hoy por hoy la idea de "explotar", por así decirlo, los diversos recursos del aceite de oliva no resulta nada descabellada precisamente en un momento en el que dicho producto está viendo incrementados sus niveles de venta en España y, sobre todo, su nivel de exportaciones a países como Australia, EE.UU., Brasil, etc. Más allá del incuestionable y cada vez más reconocido valor nutritivo del aceite de oliva en la dieta cotidiana, existen otros usos terapéuticos y cosméticos

que han carecido de promoción y que han sido principalmente los ejes de trabajo del Proyecto Oliva.

Con el objetivo de dotar a las participantes de los conocimientos técnicos y profesionales precisos para la transformación del aceite de oliva en productos cosméticos, se han puesto en marcha diversos talleres en el municipio jiennense de Albánchez de Mágina, en el cordobés de Montoro y en el granadino de Campotéjar. Las beneficiarias han sido mujeres desempleadas con iniciativa empresarial e interés en constituir una empresa con los conocimientos adquiridos.

Todas ellas han ido aprendiendo, no sólo la legislación y reglamentación vigente de dichos productos, sino también la procedencia, efectos y propiedades de las principales especies medicinales-aromáticas y aceites esenciales. Las técnicas de recolección, secado, envasado, transporte y destilación de esencias de dichas plantas y la elaboración de productos cosméticos naturales a partir de aceites esenciales destinados a usos específicos según sus efectos y propiedades, son otros aspectos en los que se ha incidido en los talleres y que ellas podrán aplicar como futuras empresarias.

El olivo ha sido un árbol que ha proporcionado multitud de productos útiles en la alimentación, la medicina y la cosmética



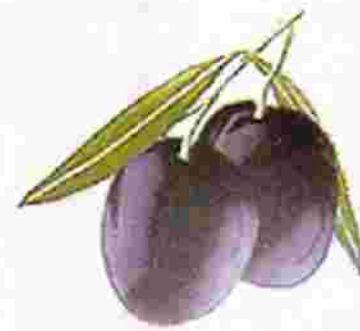
Participantes del proyecto de Campotéjar (Granada)



Las mujeres partícipes de esta experiencia pionera podrán desarrollar una actividad productiva haciendo llegar sus cosméticos de aceite de oliva, elaborados por ellas mismas, desde Andalucía hacia el resto del mundo

La formación, a cargo de la Fundación Mujeres y subvencionada por el IAM, incluyó el desarrollo de dos talleres formativos: uno sobre “Elaboración de cosméticos con aceite de oliva” (100 horas) y otro titulado “Creación y gestión de empresas” (120 horas). Para contribuir a la creación de empleo vinculada al nacimiento de nuevos proyectos empresariales, una vez terminada esta fase del proyecto desde el IAM se ha garantizado la asistencia técnica y acompañamiento a través de los proyectos OPEM y VIVEM.

La coordinadora de la Delegación de la Fundación Mujeres en Córdoba, Rosario Sánchez de Miguel, ha recalcado el éxito y la aceptación que ha tenido esta iniciativa que supuso un proceso previo de selección de localidades más idóneas para realizar la formación teniendo en cuenta datos tales como tasa de desempleo femenino, denominaciones de origen, producción de aceite etc. Asimismo, nos ha descrito el perfil de las alumnas (cuyo proceso de selección se realizó va-



lorando sus distintos proyectos empresariales), en total 49 y el 81% de ellas mayores de treinta años, todas desempleadas. El olivo ha sido un elemento omnipresente en la cultura y formas de vida mediterráneas. Pleno de referencias iconográficas (sus ramas han sido el símbolo de la paz, de la abundancia y de la sabiduría) e incluso con poderes mágicos (su madera, según cuenta Plinio, debía ser quemada en los altares para agrado de los dioses y cumplimiento de deseos personales). Asimismo, el olivo ha sido, sobre todo, un árbol que ha proporcionado multitud de productos útiles en la alimentación, la medicina y la cosmética. Ahora, las mujeres que han sido partícipes de esta experiencia pionera podrán desarrollar una actividad productiva haciendo llegar sus cosméticos de aceite de oliva, elaborados por ellas mismas, desde Andalucía hacia el resto del mundo ■

Texto:
M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO
Fotos:
JOSÉ A. RAMOS MUÑOZ

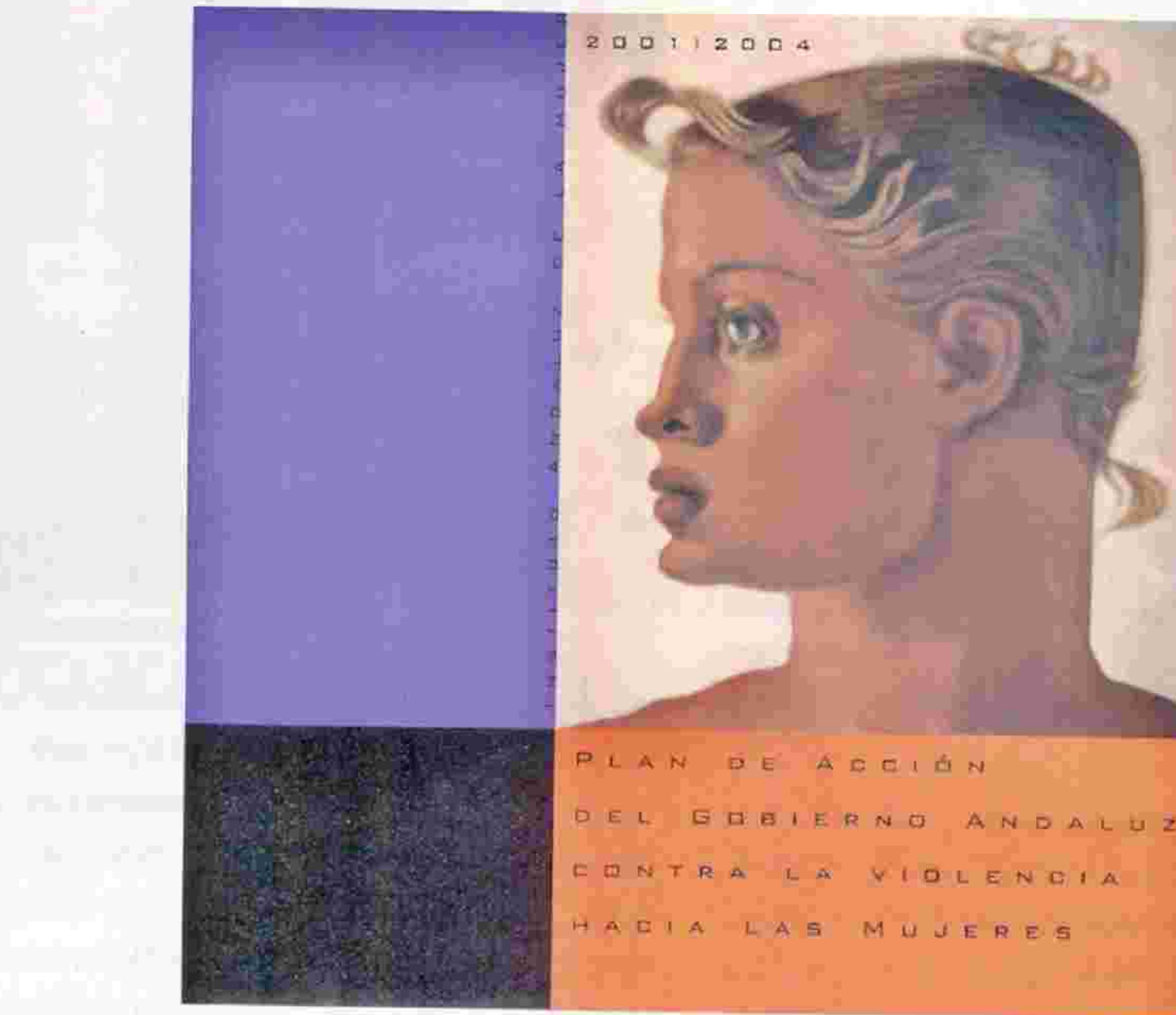
Aprobado un nuevo Plan de Acción del Gobierno Andaluz contra la Violencia hacia las Mujeres 2001-2004

En la realidad de Andalucía, como en el resto del país, se ha producido en los últimos años un esperanzador cambio de escenario: de constituir una lacra privada y silenciosa, la violencia de género ha pasado a constituirse en un motivo de denuncia, de alarma social y de contundente y pública repulsa.

En el indeclinable compromiso de seguir avanzando en la erradicación de la violencia contra las mujeres, el pasado 6 de noviembre el Gobierno Andaluz aprobó un nuevo *Plan de Acción contra la Violencia hacia las Mujeres* como instrumento válido para coordinar y desarrollar, durante el período 2001-2004, las actuaciones y medidas necesarias para eliminar la violencia contra las mujeres. Estamos, pues, ante un *Plan* que, recogiendo toda la experiencia y avances que supuso el anterior, viene a dar un importante impulso, desde la reflexión y la solidez, para avanzar hacia la construcción de una sociedad libre de violencia, que cuente para su progreso con las aportaciones, por igual, de hombres y mujeres.

Las medidas de *Atención a las Víctimas* que contempla el mismo, pretenden dar respuesta a un abanico de cuestiones que abarcan desde la atención jurídica a las mujeres, al restablecimiento de los derechos cercenados en los actos de violencia, a la protección a las víctimas y especialmente a la reparación de los efectos que sobre las mismas hayan podido originar los malos tratos.

La violencia contra las mujeres como problema de Estado que es, requiere de una respuesta efectiva por parte de los poderes públicos, por ello, se incorporan medidas destinadas a reforzar el compromiso de la Junta de Andalucía en este campo. Su *Personación en casos de especial gravedad*, su insistencia en la aplica-



Este Plan viene a dar un importante impulso, desde la reflexión y la solidez, para avanzar hacia la construcción de una sociedad libre de violencia

ción rigurosa de la *Ley de Ayuda y Asistencia a las Víctimas de Delitos Violentos y contra la Libertad Sexual*, su enérgica instancia a la modificación de la misma, son algunas de ellas. Asimismo, se ha procedido a diseñar nuevas actuaciones que inciden sobre otras modalidades de violencia, tales como la violencia psicológica y la violencia económica. Este Plan pone de manifiesto la necesidad de contar con una base estadística amplia, rigurosa y fiable, con la intención de diseñar nuevas líneas de investigación destinadas a determinar los costes y los efectos que tiene la violencia para la sociedad.

Es consciente, también, de la enorme importancia que tienen en la erra-

dicación de la violencia de género las instituciones y organizaciones más próximas a las mujeres: municipios, asociaciones y colectivos. Con el objetivo de sumar sus aportaciones, se ha previsto la creación de una *Red de Municipios contra la Violencia hacia las Mujeres* que además de coordinar los recursos ya existentes impulsará nuevas acciones para la prevención y erradicación de esta forma de violencia. Por último, incluye la constitución de la *Comisión Andaluza contra la Violencia de Género*, una medida que contribuirá a coordinar todas las actuaciones de las Comisiones de Coordinación Institucional ya existentes ♦

Se reedita el libro de Clara Campoamor "Mi pecado mortal, El voto femenino y yo"

Es justo recordar, cuando se cumplen setenta años de la consecución del voto femenino, que fue una mujer, Clara Campoamor, quien defendió en las Cortes Constituyentes la necesidad de conceder a la mujer el derecho de sufragio activo. Fue un camino de espinas que Clara Campoamor tuvo que recorrer sola, largo, duro y difícil.

Con el deseo expreso de la parlamentaria de que "el silencio no absuelva las injusticias" el Instituto Andaluz de la Mujer reedita, el libro de Clara Campoamor *Mi pecado mortal, el voto femenino y yo*, cuya presentación en Sevilla, después de realizarse en Granada, Cádiz y Córdoba contó con el consejero de la Presidencia, Gaspar Zarrías Arévalo, y la directora del Instituto Andaluz de la Mujer, Teresa Jiménez Vilchez, acto seguido de una conversación bajo el título "Las palabras de Clara Campoamor aún resuenan en estos tiempos" entre la filósofa Amelia Valcárcel y el presidente del Parlamento Andaluz Javier Torres Vela y la periodista María Esperanza Sánchez participó como moderadora.

En palabras de la directora del Instituto Andaluz de la Mujer "al reeditar esta obra, actualmente descatalogada, el IAM ha rehabilitado uno de los testimonios más lúcidos y emocionantes de la historia política del siglo XX y, sin ninguna duda, uno de capítulos fundamentales de la historia del feminismo y de la democracia. Más allá del análisis minucioso de las polémicas que rodearon el



Presentación en Sevilla de la obra de Clara Campoamor *Mi pecado mortal, el voto femenino y yo*.

voto de las mujeres, que fue en buena medida obra suya, los lectores de *Mi pecado mortal* descubrirán en él una personalidad humana y política radicalmente moderna, y a una mujer que profesó de mujer cuando no era fácil, y que lo hizo con una inteligencia, una elegancia y una profundidad extraordinarias".

En el primer capítulo del libro explica por qué defendió el voto femenino. "No defendí el derecho de la mujer tan sólo por imperativos de conciencia frente a mi sexo. Nadie me supera en la inquietud vigilante por los destinos de la República". Para la abogada el avance de las libertades y el afianzamiento de la República se encontraba supeditado a la lucha contra la hipocresía del republicano español y en tal sentido escribe: "Mientras existiera la dualidad del hombre liberado, y de la mujer entregada a tutela tan opuesta a los ideales que él creía defender no habría forma hábil de que España diera un paso en el camino de las libertades".

El presidente del Parlamento Andaluz, Javier Torres Vela manifestó que la imputación a Clara Campoamor de la derrota republicana en las elecciones de 1933: "no era cierta porque las muje-

res al igual que los hombres castigaron al gobierno republicano por su desunión. No obstante, aunque tal imputación fuera cierta, lo que Clara Campoamor defendió era una declaración de principios".

Si para Clara Campoamor *Mi pecado mortal, el voto femenino y yo* era una forma de defenderse de los ataques y las injusticias, de romper el silencio para hacerse escuchar, para el Instituto Andaluz de la Mujer la reedición del libro era una tarea necesaria para que la labor y el mérito de la parlamentaria dejen de ser silenciados. Y no es tarea fácil. Tal como recordó Amelia Valcárcel: "la importancia que le demos a este debate es la misma que le concedemos a la paridad democrática". El nombre y la figura de Clara Campoamor no gozan aún hoy día del reconocimiento que debieran pese a que mujeres y hombres le debemos tanto. Con la defensa del voto femenino Clara Campoamor abrió el camino hacia la igualdad. Ella lo sabía, de la misma manera que sabía cuántos pasos quedaban aún por dar, por eso en *Mi pecado mortal, el voto femenino y yo* concluye: "En buenas cuentas no he hecho sino empezar, y el campo en que fructificó aquel ideal se ha llenado ya de nuevas semillas" ♦

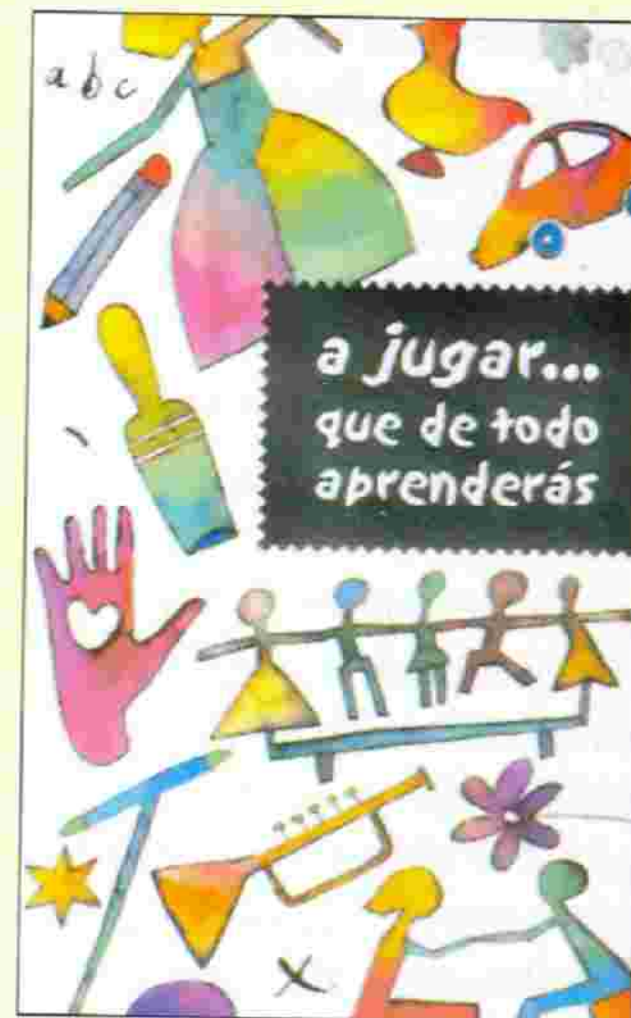


Presentación en Cádiz.

Campaña del Juego y el juguete no sexista, no violento

Como lo viene haciendo desde 1995, el Instituto Andaluz de la Mujer ha realizado, en el último trimestre del año, la *Campaña del Juego y el Juguete no sexista y no violento*, con el objetivo de sensibilizar a la población andaluza sobre la necesidad de eliminar el contenido sexista y violento de muchos juegos y juguetes y contribuir así al desarrollo de actitudes y comportamientos de cooperación, respeto a las diferencias y relaciones de igualdad entre las niñas y los niños.

Los niños y niñas de edades correspondientes a Educación Infantil y Primaria, el profesorado, las instituciones educativas, las madres y los padres, han sido a quien se ha dirigido muy especialmente esta campaña. A la misma se suman los Centros Municipales de Información a la Mujer que apoyan y contribuyen a la misma con la realización de actividades en colaboración con los Centros Educativos y con las Asociaciones de Mujeres ♦



Un nuevo programa del Instituto Andaluz de la Mujer: "Encuentros de Asociaciones, conociendo Andalucía"

El Instituto Andaluz de la Mujer ha puesto en marcha, durante las semanas del 22 de octubre a la del 26 del pasado noviembre, un nuevo programa dirigido al movimiento asociativo de mujeres con la finalidad de desarrollar actividades culturales que amplíen su participación social. El objetivo es doble: por un lado, facilitar el conocimiento de la geografía y el patrimonio histórico-artístico de nuestra Comunidad Autónoma, a través de un viaje por distintas zonas de Andalucía. Y por otro, propiciar un lugar de encuentro para las Asociaciones de mujeres que participan en él, un espacio de ocio y tiempo libre, donde además, de forma distendida, tiene lugar un encuentro con Asociaciones de Mujeres de otras provincias distintas a las del origen de las viajeras al objeto de poder intercambiar experiencias.

450 mujeres de Asociaciones de Mujeres, en su mayoría del ámbito rural, han participado en el programa que ha contado con 8 rutas viajeras diferentes, partiendo de cada provincia andaluza y recorriendo, al menos, otras cuatro provincias, de forma que las mujeres que proceden de las provincias occidentales tengan un encuentro con mujeres de las provincias orientales y viceversa, a la vez que visitan esa parte de la geografía andaluza. La duración de cada ruta ha sido de cinco días.

Las viajeras han dejado plasmadas sus impresiones personales de los lugares visitados y actividades realizadas en un Diario de Viaje. En ellos nos relatan no sólo sus descubrimientos, sino la amistad que se llevan de vuelta, germen de la realización en el futuro de actividades y de trabajo conjunto del movimiento asociativo de mujeres ♦



Imágenes del Encuentro en Huelva.

Érase una vez una casa en llamas

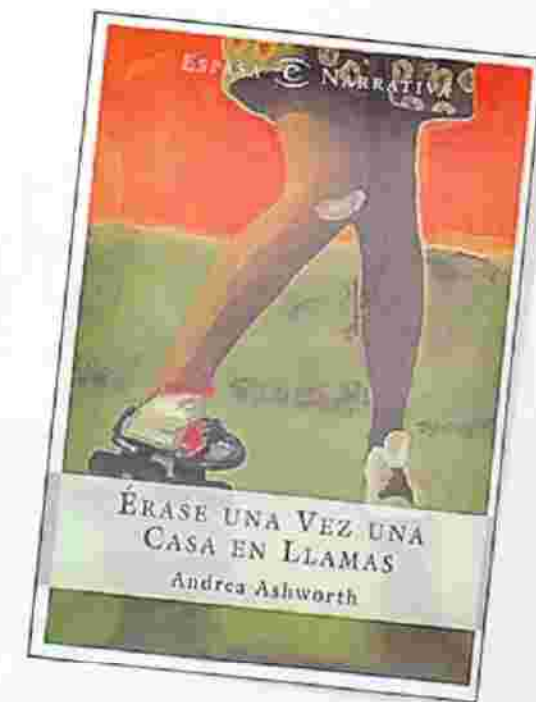
Andrea Ashworth
Traducción de Cristina Mimiaga
Espasa Calpe
Madrid, 2001

Oxford queda muy lejos

Manchester, años 70 y 80: recesión económica, desempleo y violencia. Éste es el 'fantástico' decorado exterior de una tragedia que tiene lugar sobre todo puertas adentro, en una casa, situada en un suburbio de las afueras, cedi-

da por una asociación de alojamiento. Una casa que a la siempre magullada Andrea sólo se le permite abandonar con dieciocho años para emprender el, que hasta entonces parecía inalcanzable, sueño de ser admitida en Oxford. Pese a aquella afirmación de Jones Griffiths acerca de la imposibilidad de enfocar con lágrimas en los ojos, la autora gira el zoom de su cámara hasta la época de su niñez y adolescencia, y lo detiene allí con el propósito redentor de filmar a través de un círculo

de luz, como si se tratase de una película de cine mudo, el mal enquistado, a prueba de odio y palizas, en unos muros que jamás delimitaron la palabra hogar. Ashworth camina por las ascuas del pasado con una frialdad y un distanciamiento que ponen los vellos de punta. Retrata su cuerpo desnudo sin focos ni retoques: la piel, despiadadamente joven, terriblemente atormentada; la carne, un mero fantasma de sí misma. Éste es el motivo por el que esta obra sobrepasa el género



autobiográfico para convertirse en un poema al modo de Bukowski: áspero, feroz, irreverente; envuelto en un halo de lírico misterio de tan lacerante y real.

María Soledad Galán ■

Cosas que ya no existen

Cristina Fernández Cubas
Editorial Lumen
Barcelona, 2001

La escritora Cristina Fernández Cubas, que irrumpió allá en el año 1980 con su libro de cuentos *Mi hermana Elba*, presenta lo que se podría interpretar como sus memorias. Así, retomando sus inicios como cuentista, la autora nos ofrece una muestra caleidoscópica de algunos recuerdos de su vida, bajo el elocuente título: *Cosas que ya no existen*. En el libro se suma



la maestría narrativa de su autora, la emoción que suscita el relato de sus vivencias más personales y, puesto que Cristina Fernández Cubas ha vivido en lugares como Egipto o Argentina, el interés que la mayoría de mortales sentimos por los lugares lejanos ■

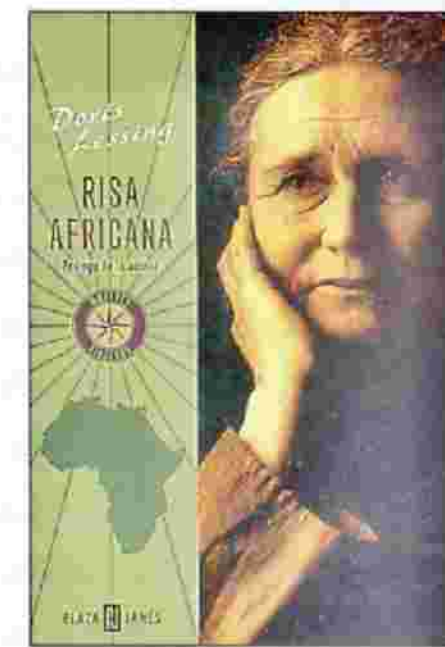
Risa africana

Doris Lessing
Editorial Plaza & Janés
Barcelona, 2001

Ese cielo desgarrado, en la jungla...

Lucidez y belleza. Probablemente éstas son las dos palabras que definen mejor el texto de *Risa africana*. En él, la buena literatura y el retrato reflexivo de la complicada evolución de un país convulso no sólo no son excluyentes, sino que se convierten en un libro iniciático, hermoso, palpitante. Doris Lessing nos

pregunta, nos explica, nos confiesa sus paseos por la jungla, la historia de un país prácticamente ignorado por occidente, las reflexiones sobre la validez de los sistemas políticos. Sin duda, una opción estimulante ■



Políticas de género en la Unión Europea

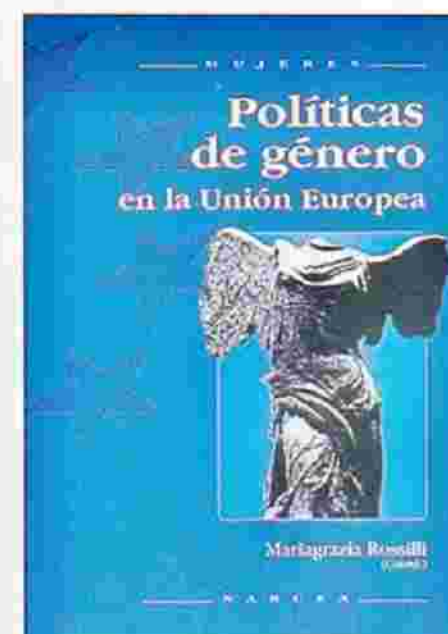
Mariagrazia Rossilli
(Coord.)

Narcea Ediciones
Madrid, 2001

Análisis crítico de la política de la Unión Europea que afecta directamente a las mujeres en temas, entre otros, como acción sindical, igualdad

de oportunidades y de salario por el mismo trabajo, seguridad social, acoso sexual, tráfico de mujeres, paridad democrática, migraciones, etc.

A través de este análisis se ponen de manifiesto las contradicciones existentes entre el excepcional desarrollo de las leyes respecto a la igualdad de género, y la real desigualdad existente a causa del mismo, por su falta de aplicación



en los respectivos ámbitos de los Estados miembros.

Desde distintas perspectivas feministas, las autoras proponen pautas para hacer frente al déficit de ciudadanía y democracia que esta realidad supone para los derechos de las mujeres.

Las autoras forman un grupo interdisciplinar de investigadoras universitarias, situadas en diferentes posiciones del feminismo académico ■

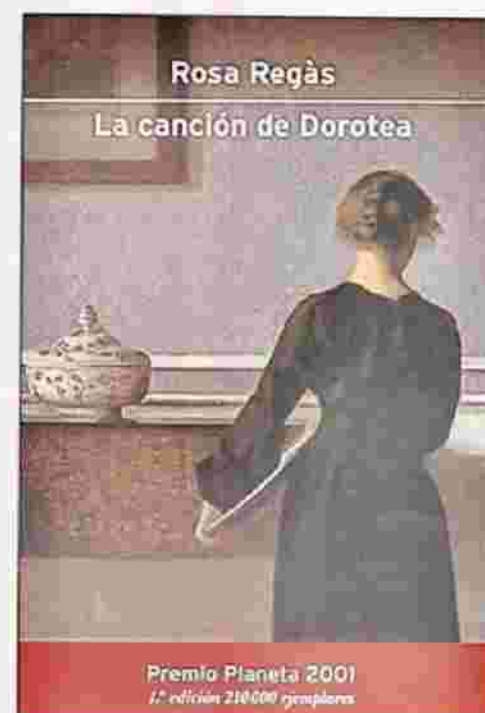
La canción de Dorotea

Rosa Regàs

Editorial Planeta
Barcelona, 2001

La escritora barcelonesa Rosa Regàs recibió el pasado 18 de octubre el galardón literario máspreciado de las letras españolas, el Premio Planeta, dotado con 100 millones de pesetas, por su novela *La canción de Dorotea*. Regàs, que se había presentado al galardón bajo el seudónimo de Bandom B, es una de las pocas escritoras/es que tiene en su haber el Premio Planeta y el Premio Nadal, que consiguiera en 1995 con una de sus primeras novelas, *Azul*.

La autora de *Ginebra* o *Memorias de Almotor*, presenta en esta ocasión un relato de misterio e intriga de matices intimistas a través de las vidas de dos protagonistas-antagonistas: Aurelia y Adelita. Con *La canción de Dorotea* Regàs nos invita a penetrar en el mundo de los sentimientos más recónditos y los temores más ancestrales para embarcarnos en un fascinante viaje introspectivo hacia el interior del alma de la protagonista. Aurelia Fontana, profesora universitaria, se ve obligada a buscar a una persona que cuide de su padre enfermo, prostrado en la cama de su casa de campo. Para este menester Adelita, de apariencia frágil,



charlatana y eficiente, parece ser la persona idónea, sin embargo bajo ese inocente aspecto tiene mucho que esconder. Tras el fallecimiento del anciano Adelita, que había conseguido ganarse la confianza de Aurelia, permanecerá como guarda de la casa de campo y éste será el punto de partida para una se-

rie de sucesos y enigmas misteriosos. Con la desaparición de una sortija y una misteriosa llamada de teléfono Aurelia comienza a sospechar de la, en apariencia, inocente Adelita. Resuelta a desvelar qué está ocurriendo en la casa, la profesora se verá así envuelta en una espiral de pasiones que la llevarán a un viaje hacia el interior de sí misma, a un encuentro con sus deseos inconfesables.

En esta edición del Premio Planeta el jurado, integrado por Terenci Moix, Carmen Posadas y Vázquez Montalbán, entre otros, ha nombrado finalista a la chilena Marcela Serrano por *Lo que está en mi corazón* ■

Victoria Eugenia. Una reina exiliada

Ángeles Hijano

Alderabán Ediciones
Madrid, 2000

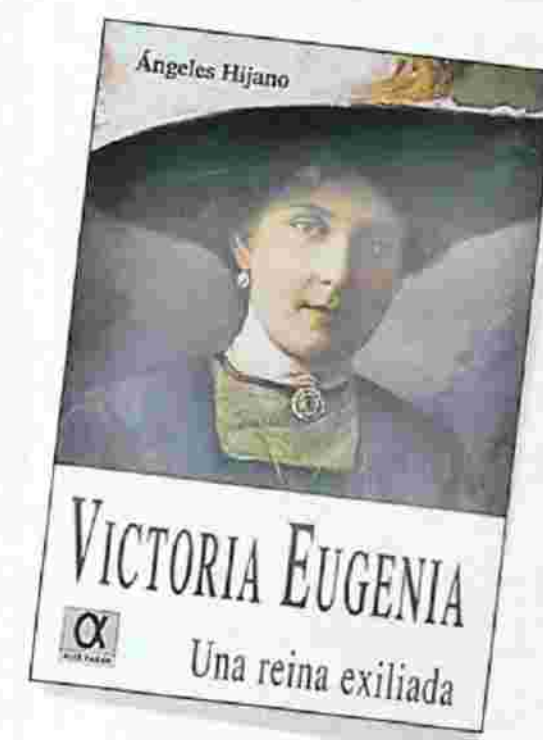
La historia de las mujeres es la historia narrada desde la experiencia femenina. Y es que durante mucho tiempo las mujeres han estado marginadas de la historia. Las biografías tienen una gran importancia en este proceso de recuperación, ya que permiten comprender en lo concreto, en lo singular, el significado de las relaciones entre los sexos y las raíces del dominio padecido por las mujeres a lo largo del tiempo. En este sentido, Angeles Hijano, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad

Autónoma de Madrid, ha publicado la biografía de la abuela del rey Don Juan Carlos, Victoria Eugenia. La vida de esta mujer, en gran medida desconocida por la mayoría de la población española, nos ilustra acerca de las representaciones que sobre la mujer y su papel en la sociedad prevalecían tanto en la Inglaterra victoriana como en la España del primer tercio del siglo XX.

Nacida en Balmoral en 1887, la vida de Victoria Eugenia, nieta de Victoria I, estuvo marcada por el sufrimiento y por la ausencia de control sobre su propio destino que se manifestó desde su más tierna infancia, debido a la intensa influencia que en su hogar ejercía su abuela. La futura reina de España co-

noció a Alfonso XIII en 1905, durante el viaje que éste realizó por Francia e Inglaterra en busca de esposa que asegurara la sucesión. Este hecho ha de ser tenido muy en cuenta, pues éste es el papel que asumió la reina durante toda su vida.

A partir de 1931 comienza su exilio, ya separada de facto de su marido y con sus hijos desperdigados por toda la geografía europea. Es ésta la historia de un desarraigo, ya que vivió en París, Londres, Suiza y Roma sin tener una residencia fija hasta que se estableció definitivamente en Lausanne en 1948. El exilio no fue su última desgracia, ya que en 1934 murió su hijo Gonzalo y en 1938, Alfonso, aunque pudo vivir aún algunos episodios agradables co-



mo su vuelta triunfal a España para asistir al bautizo de su bisnieto Felipe en 1968. Victoria Eugenia falleció en 1969 después de una larga vida marcada por la dificultad, que describe Angeles Hijano con todo detalle y claridez expositiva, utilizando fuentes de primera mano del Archivo General de Palacio y periódicos de época, así como la más importante bibliografía publicada a este respecto.

Florencia Peyrou ■

Entre nosotras. De mi madre a mi hija

Assumpta Roura

Editorial Planeta
Barcelona, 2001

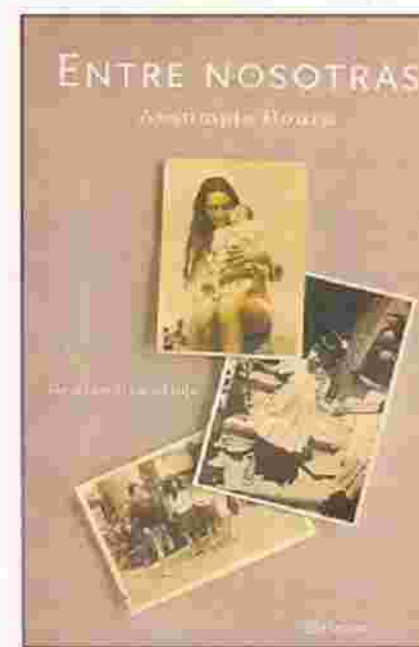
El último libro de la escritora y periodista catalana Assumpta Roura, sigue la misma línea narrativa de confesión y reflexión introspectiva que marcó su anterior trabajo, *Hasta luego tristeza*, una autobiografía sobre la depresión narrada en primera persona que le valió los elogios de la crítica.

Con *Entre nosotras*, Roura inicia de nuevo un viaje hacia el interior, pero en esta ocasión, son los recuerdos de la tortuosa relación que mantenía con su madre muerta hace ya tiempo los que desencadenan este recorrido por el pasado.

El punto de partida lo marca una infancia inmersa en una gran soledad, y a par-

tir de ahí se sucede una serie de hechos que si bien parecen insignificantes, van construyendo una personalidad frágil, enfermizamente tímida e introvertida, que sólo logra superar a través de una huida constante. "Ventilarlo todo ha sido dolorosamente necesario. (...) Si esta posibilidad de poner orden, es decir, de tratar de comprender para comprenderme, se hubiese manifestado con anterioridad, me hubiese ahorrado años de sufrimiento, de miedo, de culpa y de paralización por la incapacidad de comprender que el futuro existe".

Este libro recoge el testimonio valiente y comprometido de una mujer que entiende que ha llegado el momento de enfrentarse a los fantasmas de su infancia y adolescencia cuando su propia hija se marcha de casa. Pero esta obra va más allá de la relación personal de la autora; nos remite a los vínculos



afectivos que, por encima de las costumbres y usos culturales, han unido a madres e hijas desde hace siglos.

A lo largo de estas páginas, Roura se pregunta cómo alguien que te da la vida puede al mismo tiempo negártela para que la vivas con cierta satisfacción, refiriéndose a "aquel ser temible y seductor al mismo tiempo que había impedido a toda costa que yo fuera feliz". En un momento dado, llega a describir la relación entre ambas como la de dos animales enfrentados, condenados a vivir en la misma jaula tratando de defenderse la una de la otra.

Sin embargo, reconoce que a pesar de todo lo ocurrido, cuando siente que le faltan fuerzas para seguir adelante, se las pide a su madre, "y me llegan". Lo verdaderamente revelador de esta autobiografía es que si bien la autora es consciente de que la escritura no ha modificado en nada la memoria ni los recuerdos, el enfrentarse con ellos, el hacerlos presentes sin ningún tipo de enmascaramiento, le ha permitido valorar de forma certera el poder que su progenitora ejerció sobre ella. "Aunque me niegue a aceptarlo, sus miedos me han hecho ser como soy", añade. Ahora, a sus cuarenta y ocho años, aceptar de forma abierta todo lo ocurrido le da confianza para pensar que está en sus manos hacerse con el curso de su vida. "El pasado es irreversible. El presente y el futuro me pertenecen" ■

La educación de las mujeres en la España contemporánea. (Siglos XIX-XX)

Pilar Ballarín Domingo

Editorial Síntesis
Madrid, 2001



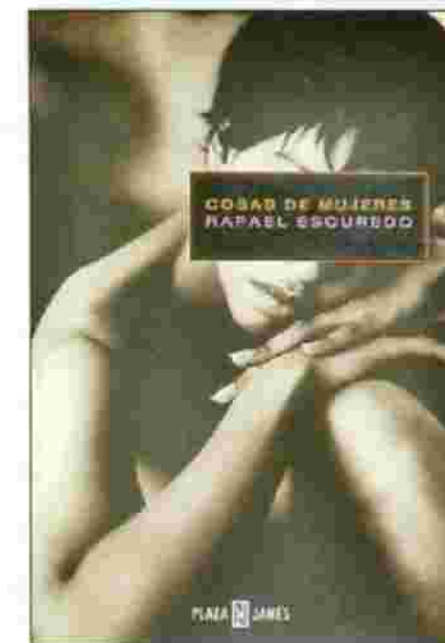
En los albores del siglo XXI, la presencia de las mujeres en las aulas de todos los niveles educativos y especialidades académicas, como alumnas y como profesores, es un indicador de igualdad que nos hace olvidar una larga historia de discriminación.

La educación se presenta como un claro instrumento de control social de género y clase que sirve a la reproducción de las desigualdades pero, también, como un instrumento de liberación que permite a las personas controlar su propio destino ■

Cosas de mujeres

Rafael Escuredo

Plaza & Janés
Barcelona, 2001



Cosas de mujeres es un libro en que se da voz a distintas mujeres. En los relatos, escritos en primera persona, hablan mujeres que han perdido al ser amado, o que han experimentado la infidelidad, los celos, el amor apasionado, el amor por otra mujer o la diferencia de edad con su pareja, entre otros temas. Rafael Escuredo, abogado y ex presidente del Gobierno andaluz en libro agrupa trece relatos en los que se adentra en los

problemas del universo femenino y "sus limitaciones en una sociedad sexista" para la que propone nuevas formas de entendimiento. Y es que, según Escuredo, los hombres tenemos que aprender mucho de la educación sentimental de las mujeres. "Somos fruto de una educación machista y equivocada, y en el territorio del amor tenemos todavía mucho que recorrer" ■



Solo mía

DIRECCIÓN: Javier Balaguer
GUIÓN: Álvaro García Mohedano,
 Javier Balaguer
FOTOGRAFÍA: Juan Molina
SONIDO: Sergio Burmann, Jaime Barros
MONTAJE: Guillermo Represa
INTERPRETACIÓN: Sergi López, Paz Vega,
 Elvira Mínguez, Alberto Jiménez,
 José Alfonso
DURACIÓN: 103 minutos
PRODUCCIÓN: España, 2001

MERITXELL ESQUIROL
 MIREIA GASCÓN
Drac Màgic

La violencia contra las mujeres es el tema central de la historia que Javier Balaguer ha escogido para dirigir su primer largometraje. La película empieza con una situación límite, el protagonista está atado en una silla con golpes en la cabeza. Delante de él, su mujer lo contempla con mirada de resentimiento. A partir de aquí, la narración se estructura a través de numerosos flashback, saltos hacia atrás en el tiempo, que irán recorriendo la historia del matrimonio protagonista, suministrando la información necesaria para entender la secuencia inicial.

Ángela trabaja como secretaria en una empresa de publicidad cuando conoce a Joaquín, un brillante publicitario. Después de casarse, ella deja su trabajo y queda embarazada, pero lo que empezaba como un matrimonio feliz, pronto se ve truncado por los maltratos, tanto psicológicos como físicos, que Joaquín propinará a su mujer.

Centrar una historia de agresiones a mujeres en una pareja de clase media alta es una propuesta efectiva a la hora de desmontar la creencia de que estos sólo se dan entre el sector de población con

menos recursos económicos y de bajo nivel cultural. Partiendo de este posicionamiento, apartado de la visión reduccionista de los discursos mediáticos, se plantea la violencia contra las mujeres como un problema estructural de la sociedad patriarcal y esto nos parece acertado. La pareja protagonista reproduce un tipo de relación basado en una supeditación de los deseos de ella a los él. Ángela renuncia al sueño de estudiar por el bien de la familia y de la hija, siendo en definitiva el bienestar de Joaquín el que importa y prevalece: que él la encuentre en casa después de un duro día de trabajo, que lo respete en sus decisiones, que tenga la cena servida, etc.

Asimismo, y sin abandonar esta voluntad de crítica, *Solo mía* plantea el compromiso que tiene la sociedad respecto a los casos de malos tratos y su responsabilidad en la perpetuación de estas situaciones. También cuestiona el papel de la justicia frente a estos casos. La retrata como un instrumento que en la mayoría de casos llega demasiado tarde y describe muy bien cómo su propio funcionamiento es un obstáculo para las mujeres agredidas, ya que no da solu-

ciones inmediatas que puedan evitar un daño mayor.

Pero todo se queda en insinuaciones, la película no profundiza en ninguno de estos aspectos, como mucho los apunta, sin dar una visión más compleja del problema que trata. Se queda en la superficie, enfatizando la anécdota y sin ofrecer un espacio de reflexión que permita extrapolar la historia visionada hacia la realidad social. Por ejemplo, el personaje de Ángela resulta plano, está descrito solamente como víctima, sin examinar las contradicciones emocionales que le supone enfrentarse a ese hombre a quien ama y que la maltrata y la quiere a la vez. Tampoco vemos el proceso interior por el que perdona constantemente las agresiones sufridas, ni el chantaje emocional al que ambos se someten a través de las distintas reconciliaciones.

La película, en definitiva, es un producto más de la sociedad del espectáculo, donde se concede más importancia a las imágenes, impactantes en las escenas de agresión, que a las complejidades y los matices de su contenido, llegando a la postre a trivializar el tema tratado ■